



BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



SAN JUAN DE LOS LAGOS, JAL

FEBRERO 2017

Nº 437



PASCUA 2017
"LLEVEN UNA VIDA DIGNA DEL
EVANGELIO DE CRISTO"

(Flp 1, 27)

2016 AÑO DEL TESTIMONIO Y EL
2017 COMPORTAMIENTO MORAL CRISTIANO



SUMARIO:

Mensaje del Señor Obispo	1
Introducción	2

EJERCICIOS ESPIRITUALES:

Encuentro 1: Hemos sido creados para ser felices en el amor de Dios	3
Encuentro 2: Vivimos en el corazón misericordioso de Dios	8
Encuentro 3: El pecado es un rechazo a la misericordia de Dios	11
Encuentro 4: Vivimos según el corazón de Dios, en santidad	15
Encuentro 5. Decidir en conciencia y al estilo de María	19

RETIRO PARA AGENTES DE PASTORAL	23
---------------------------------------	----

SUBSIDIOS CELEBRATIVOS	27
------------------------------	----

Celebración de Miércoles de Ceniza	27
Celebración penitencial	30
Hora Santa de Jueves Santo	33
Via Crucis	35
Rosario de pésame	45
Cantos	48

ANEXOS	52
--------------	----

1. Las comidas en cuaresma y la crisis	52
2. El Vía Crucis	54
3. Estudiemos el documento preparatorio al sínodo sobre «los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional»	55
4. Signos y símbolos litúrgicos en la cuaresma.....	74

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 28. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Comisión de Pastoral Profética

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Mensaje del Señor Obispo

A TODA LA FAMILIA DIOCESANA

Asunto: Invitación a la vivencia en espíritu y en verdad del tiempo de Cuaresma- Pascua.

Los saludo con afecto de hermano, padre y pastor de la Iglesia que peregrina en la Diócesis de San Juan de los Lagos. En ocasiones avanzo delante de ustedes para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces simplemente estoy en medio de todos con una cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones, detrás de ustedes para alentarlos (Cf. EG 31) y de forma particular en este tiempo especial de gracia como lo es la Cuaresma como camino de preparación para la Pascua, centro de nuestra fe, porque si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe (Cf. 1Cor 15, 14), y nuestra fe está centrada en la vida, no en la Cuaresma, aunque algunos cristianos la viven como si no hubiera Pascua (Cf. EG 6).

Durante nuestro V Plan Diocesano de Pastoral hemos realizado un itinerario de inspiración catecumenal, en el que nos ha guiado e iluminado el Catecismo de la Iglesia Católica; durante el mismo, hemos fortalecido nuestra **fe e identidad cristiana**, conscientes de que vivimos en el mundo y no nos distinguimos de él por los elementos exteriores, sino sabiendo que vivimos en él pero no somos del mundo, porque somos como el alma al cuerpo (Cf. Carta a Diogneto). Luego reavivamos **la vivencia gozosa de nuestra fe**, reafirmando que en los Sacramentos y sacramentales está presente el misterio de la acción salvadora de Dios para cada uno de sus hijos. Reconocemos con dolor y tristeza, que hemos descuidado el punto focal que supone **el compromiso social de nuestra fe**, en la transformación de nuestro entorno y de sus estructuras, desde los valores esenciales del Evangelio que nos acentúa la doctrina social de la Iglesia. Durante el año anterior, hemos impulsado a través de varias iniciativas y acciones, aquellos elementos y espacios que fomentan el **Diálogo con el Dios vivo y Misericordioso**, con los hermanos y la naturaleza.

En este año, y de forma especial, en este tiempo de Cuaresma-Pascua, quisiera caminar junto con ustedes, según nuestro Curso de Acción Diocesano **del Año del Testimonio y comportamiento Moral Cristiano**. Deseo que en este tiempo litúrgico, cada uno de nosotros reconozcamos nuestra realidad creatural (somos polvo y al polvo hemos de volver), sin olvidar que estamos amasados con el Espíritu Divino. No nos conformemos con llevar una vida secularizada, lejos de Dios y de su Reino, apartados de su amor misericordioso, la cual nos inclina al pecado, a una vida apartada de nuestro creador, de la fraternidad y del cuidado de la naturaleza. No olvidemos el camino de conversión permanente, para que todos tengamos vida en Él y Él Reine en todo y en todos.

Por ello, los exhorto, para que este tiempo de Cuaresma, como camino espiritual de preparación para la Pascua, sea verdaderamente un itinerario para cada uno, contemplando el misterio del amor misericordioso de Dios por nosotros, manifestado desde la Cruz, que se convierte en el diálogo más elocuente del eterno Amante con su amada, la Iglesia. A su vez, que la Campaña de la Caridad y nuestro compromiso con los más pobres y necesitados, sea nuestra respuesta al diálogo que Dios ha iniciado con nosotros, que nos lleve a opciones según el Espíritu de Cristo que nos anime en nuestro testimonio y comportamiento moral cristiano para *llevar una vida digna del Evangelio de Cristo* (Cf. Flp 1, 27).

Imparto mi bendición, implorando la intercesión de la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos, mujer de discernimiento, que conservaba todas las cosas en su corazón (Cf. Lc 2, 19), para que realicemos opciones, desde una conciencia creyente, conforme a los planes y proyectos de Dios.


+ Jorge Alberto Cavazos Arizpe
Obispo de San Juan de los Lagos

Introducción

Vivimos este tiempo de Cuaresma como un camino de preparación para la Pascua. Lo hacemos orando, escuchando la Palabra, realizando los ejercicios espirituales, en la campaña de la caridad y participando de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

En los ejercicios espirituales de Cuaresma 2017, siguiendo el curso evangelizador de nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos: *Año del Testimonio y Comportamiento Moral Cristiano*, se nos invita a reflexionar sobre la dignidad de la persona, inspirado en el Catecismo de la Iglesia Católica.

La cita bíblica, que acompañará transversalmente los ejercicios espirituales es:

«Lleven una vida digna del Evangelio de Cristo» (Flp 1, 27).

Para los bautizados se vuelve criterio de vida: «Si ustedes han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Busquen las cosas de arriba, no las de la tierra. Porque han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vida de ustedes, se manifieste, entonces ustedes también se manifestarán con él en gloria. Hagan morir, pues, lo terrenal en ustedes: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene» (Col 3,1-6).

«Como hijos obedientes, no se conformen a los deseos que antes tenían estando en su ignorancia; sino, como aquel que los llamó es santo, sean también ustedes santos en toda su manera de vivir; porque escrito está: Sean santos, porque yo soy santo» (1Pe 1, 14-16). »El que dice que permanece en él debe andar como él anduvo» (1Jn 2,6).

Sólo el cristiano puede alcanzar ese nivel de conducta como resultado del poder del Espíritu Santo obrando en su vida. «Porque los que viven según sus apetitos, a ellos subordinan sus criterios; pero los que viven según el Espíritu, tienen criterios propios del Espíritu» (Rm 8, 5).



Por otra parte, en el itinerario pastoral para este año hemos reflexionado en los fundamentos bíblicos de la moral cristiana (mes de la Biblia). Familia, llamada a crecer en el amor (Mes de la familia). Sus cuerpos son templos de Dios (mes de los jóvenes). Las virtudes (en las posadas). El respeto a la vida (semana de la salud). Ahora en los ejercicios espirituales profundizaremos

En este boletín encontrarás algunos subsidios que pueden servirte de apoyo para la animación pastoral del tiempo de cuaresma:

En este boletín encontrarás algunos subsidios que pueden servirte de apoyo para la animación pastoral del tiempo de cuaresma:

1. Ejercicios espirituales
2. Retiro para agentes de pastoral
3. Celebración de miércoles de ceniza
4. Celebración penitencial
5. La Hora santa de jueves santo
6. Viacrucis
7. Rosario de pésame
8. Sección de cantos
9. Anexos:
 - Las comidas en cuaresma y la crisis.
 - El Vía Crucis.
 - Estudiemos el documento preparatorio al sínodo sobre «los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional».
 - Signos y símbolos litúrgicos en la cuaresma

1. Ejercicios Espirituales

ENCUENTRO 1: HEMOS SIDO CREADOS PARA SER FELICES EN EL AMOR DE DIOS

a) **Cita generadora:** «Felices los limpios de corazón porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8).

b) **Fruto:** Profundizar y experimentar la verdadera felicidad que se encuentra sólo en el amor de Dios, que nos ha creado a su imagen y semejanza, para que renovados por su acción, vivamos felices nuestra vida cristiana.

c) **Pregunta generadora:**
¿Qué me hace realmente feliz?

d) Notas pedagógicas

- tener un letrero de bienvenida y preparar un ambiente alegre, si es posible colocar frases de alegría y felicidad de la Exhortación Pastoral *Evangelii Gaudium* o de algún otro documento.
 - Proponemos que quien exponga este encuentro lea del Catecismo de la Iglesia Católica de los números 1718 al 1729 y de la *Evangelii Gaudium*, al menos la introducción.
- e) **Materiales:** periódico, tijeras, pegamento, cartulinas, copias de los decálogos, copias de la letra del canto «felicidad» y lo necesario para reproducirlo.
- f) **Bienvenida y ubicación:** sean todos bienvenidos a este primer encuentro de ejercicios espirituales, que nos prepararán a vivir el misterio pascual: Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo; reflexionando en la dignidad con la que Dios nos ha creado para ser felices en su presencia, en su amor, en su misericordia y lo compartamos con nuestros hermanos, especialmente con los más necesitados.

g) Entramos en oración

Invocamos la presencia del Espíritu Santo para que nos acompañe y nos ilumine durante estos ejercicios espirituales y saquemos el mejor provecho para nuestra vida, nuestra familia y comunidad.

Canto:

*ESPÍRITU DE DIOS,
LLENA MI VIDA.*

Lector: «Creó pues Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios los creó, macho y hembra los creó» (Gen 1, 27).

Momento de silencio

Guía: Gracias Señor por darnos la vida, por crearnos a tu imagen y semejanza y por confiar en nosotros tu creación. Abre nuestro entendimiento, haz dócil nuestra voluntad, recrea nuestro corazón en tu amor, renueva nuestro interior, para que nos dispongamos a profundizar en la verdadera felicidad, la belleza, la verdad y el bien que sólo en ti se encuentran, y que es para lo que nos creaste. Danos el don de tu Espíritu Santo que nos permita ahondar en este misterio de amor revelado en tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

María trono de la eterna sabiduría: Ruega por nosotros.

h) Experiencia previa

Donde sea oportuno se puede utilizar periódico, tijeras, cartulinas y pegamento para contestar gráficamente a las siguientes preguntas. Donde



no sea posible, se pueden dialogar espontáneamente.

- ¿Para qué fue creado el ser humano?
- ¿Qué hace feliz al hombre y a la mujer de hoy?
- ¿Qué ofertas hace el mundo para vivir la felicidad? ¿Esas propuestas realmente hacen feliz al ser humano?
- ¿Qué otras cosas nos alejan de la felicidad?
- ¿Qué es aquello que en realidad nos conduce a alcanzar la verdadera felicidad?

Al terminar de compartir todo lo que percibimos del mundo que nos rodea, nos preguntamos personalmente:

- Yo ¿Cuándo y cómo me he experimentado realmente feliz?

Dejamos un espacio para que compartan de dos en dos, alguna experiencia breve.

i) Conozco más

La Iglesia nos enseña

Hemos sido creados por el amor y para amar y sólo encontraremos la plenitud de nuestro ser y la verdadera felicidad en quien nos ama desde antes que naciéramos.

La mayor traba para la felicidad es el egoísmo o la búsqueda de uno mismo. Nadie es una isla. Quien se cierra en sí mismo jamás podrá ser feliz, porque «no es bueno que el hombre esté solo» (Gn 2, 18).

En este tiempo de Cuaresma la Iglesia nos invita a purificar nuestro corazón y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseña que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna creatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor (Cf. CEC 1723). Y nos lleva a reconocer que las cosas creadas no tienen la capacidad de satisfacer nuestra búsqueda de fe-

licidad y de infinito, que únicamente Dios puede colmar.

La felicidad es un don de Dios que ha puesto en el corazón de todo ser humano para atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer; ciertamente todos nosotros queremos vivir felices. Dios nos llama personalmente a realizarnos plenamente en el amor y en la verdadera felicidad, que exclusivamente se encuentra en nuestro creador. Nos ha dado a su Hijo que nos amó y se entregó por nosotros (Cf. Ga 2,20) para que tengamos vida y vida en abundancia.

La siguiente actividad sugerimos se realice en equipos pequeños para propiciar la reflexión.

¿Qué es la verdadera felicidad? Según la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* nn. 1-8

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (EG 1).

«El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el espíritu que brota del corazón de cristo resucitado» (EG 2).



«Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el señor». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores» (EG 3).



«Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios: «Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...] no te prives de pasar un buen día» (si 14,11.14). ¡Cuánta ternura paterna se intuye detrás de estas palabras! « (EG 4).

«El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la cruz de Cristo, invita insistentemente a la alegría» (EG 5).

«Hay cristianos cuya opción parece ser la de una cuaresma sin pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay

que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias: «me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha [...] Pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad! [...] Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor» (Lm 3,17.21-23.26)» (EG 6).

«La tentación aparece frecuentemente bajo forma de excusas y reclamos, como si debieran darse innumerables condiciones para que sea posible la alegría. Esto suele suceder porque «la sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría»» (EG 7).

«Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero» (EG 8).

¿Qué me llama la atención? ¿Cómo podemos vivir la cuaresma desde esta invitación del Papa a vivir alegres y felices?

Comprendo más

Dios nos habla

La alegría de Jesús, de sus discípulos y de María

En el Evangelio, la alegría y la felicidad coinciden y son intercambiables. Jesús no solamente habla de la alegría, sino que Él mismo se alegra.

1. ¿De dónde procede la alegría de Jesús?

- a) La alegría de Jesús se debe a que Él *permanece en el amor de su Padre* y está siempre atento para hacer su voluntad. Se trata de su gozo mesiánico. De igual manera, la verdadera alegría de los discípulos, para que *sea perfecta* (Cf. Jn 15,11), deberá ser la consecuencia de su permanencia en el amor de Dios y del prójimo (Cf. Jn 15,12).
- b) Otra fuente de la alegría de Jesús es *la conversión de los pecadores*, su reencuentro con ellos. Esta alegría se refleja en el regocijo del pastor que encuentra la oveja perdida (Cf. Lc 15,5-7); del gozo de una mujer cuando encuentra la moneda que se le había perdido (Cf. Lc. 15, 8-9), de la gran alegría del papá cuando su hijo regresa a casa (Cf. Lc. 15,20-24). Todo habla de alegría y de fiesta. Estos personajes de las parábolas reflejan lo que hay en el corazón de Cristo.
- c) La alegría de Jesús también se debe a que *la gente sencilla es la destinataria de la revelación de los secretos del Padre*. Y de que precisamente son los sencillos quienes están en las mejores condiciones para escuchar y aceptar a su Hijo: «En aquel momento, el Espíritu Santo llenó de alegría a Jesús, que dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y se las has dado a conocer a los sencillos» (Lc 10, 21).

2. ¿De qué se alegran los discípulos de Jesús?

- a) Los discípulos se alegran de que *su recompensa será grande en los cielos* (Cf. Mt 5,11). Lucas, por su parte, dice que los discípulos *se alegran de que los demonios se les someten* cuando anuncian a Jesús, pero él les advierte que su alegría deberá ser, más bien, porque sus nombres están escritos en el cielo (Cf. Lc 10,20).
- b) Se alegran, de manera especial, cuando Jesucristo Resucitado se encuentra con ellos. Este hecho del encuentro con el Resucitado fue una verdadera explosión de alegría. Así lo cuenta

San Lucas: «Pero como aún se resistían a creer por la alegría y el asombro, les dijo ¿tienen algo de comer?» (Lc 24, 41). A esa alegría se refería Jesús cuando les predijo que se alegrarían al volverlo a ver (Cf. Jn 16, 22) después de su muerte.

- c) *Se alegran los discípulos de haber visto cuando Jesús se elevó al cielo* (Cf. Lc 24, 51), y «Ellos, después de postrarse ante Él, regresaron a Jerusalén con gran alegría» (Lc 24,52).
- d) También, los discípulos *se alegran de poder acudir al templo*, de tener un mismo espíritu que los mantenía unidos, de tomar y compartir el pan, de orar juntos... (Cf. Hch 2,46).

3. ¿De qué se alegra María?

Ella fue una discípula muy especial. Se llenó de alegría *porque estaba llena de gracia, porque el Señor estaba con ella*, y porque Dios la eligió para anunciarle el nacimiento del Mesías, y que ella, precisamente, sería la Madre de Jesús: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1, 28). *María es feliz porque ha creído que se cumplirán las cosas que le anunció el Ángel del Señor* (Cf. Lc 1,45). Se alegra porque Dios «ha mirado la humildad de su esclava» (Lc 1,48). Se alegra porque Dios ha hecho maravillas en ella.

Jesús es la fuente de la verdadera alegría para los discípulos. En la medida que uno vive en comunión con Dios a través de Jesús es conquistado por la verdadera alegría. Viva-mos, pues, según la invitación de san Pablo: «Estén siempre alegres. Oren en todo momento. Den gracias por todo, pues ésta es la voluntad de Dios con respecto a ustedes como cristianos» (1Ts 5,16-18).

«Las bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana» (Cf. CEC 1719). Y responden al deseo de felicidad que Dios ha puesto en el corazón del hombre (Cf. CEC 1725).

En busca del tesoro: Dios es el tesoro en quien encontramos saciada nuestra sed de infinito, de amor y felicidad plena.

e) **Transformo la realidad**

- Lee personalmente el decálogo y subraya lo que puede ayudarte a ser feliz.

Decálogo (Papa Francisco)

1. **Vive y deja vivir:** es el primer paso de la paz y la felicidad.
2. **Darse a los demás:** Si uno se estanca, corre el riesgo de ser egoísta. Y el agua estancada es la primera que se corrompe.
3. **Moverse remansadamente:** La capacidad de moverse con benevolencia y humildad, el remanso de la vida.
4. **Jugar:** El consumismo nos llevó a esa ansiedad de perder la sana cultura del ocio, leer, disfrutar del arte y del deporte.
5. **Compartir los domingos con la familia.** El domingo es para la familia.
6. **Ayudar a los jóvenes a conseguir empleo:** Hay que ser creativos con esta franja. Si faltan oportunidades, caen en la droga. La dignidad te la da el llevar el pan a casa.
7. **Cuidar la naturaleza:** Hay que cuidar la creación y no lo estamos haciendo. Es uno de los desafíos más grandes que tenemos.
8. **Olvidarse rápido de lo negativo:** La necesidad de hablar mal del otro indica una baja autoestima, es decir: yo me siento tan abajo que en vez de subir, bajo al otro. Olvidarse rápido de lo negativo es sano.
9. **Respetar al que piensa distinto:** Podemos inquietar al otro desde el testimonio, para que ambos progresen en esa comunicación.
10. **Buscar activamente la paz:** La guerra destruye. Y el clamor por la paz hay que gritarlo. La paz a veces da la idea de quietud, pero nunca es quietud, es la conclusión de la justicia, siempre es una paz activa.



Con lo que reflexionamos en la *Evangelii Gaudium* y lo que subrayamos del decálogo, vamos a escribir nuestro propio decálogo y plasmar cómo viviremos nuestra dignidad de personas en la búsqueda de la verdadera felicidad, que solo se encuentra en Dios (Puede ser personalmente, por familias o por equipos).

f) **Celebro mi fe**

Canto: Felicidad hoy te vuelvo a encontrar (Palito Ortega) o el canto de Dios es Alegre.

Espontáneamente vamos diciendo en qué descubrimos y sentimos que Dios nos hace

personas felices, y todos contestamos: **Gracias por llamarnos a ser personas dignas y plenamente felices.**

g) **Asimilo**

- **Frase síntesis:** La felicidad verdadera sólo se encuentra cuando vivimos la Voluntad de Dios.
- **Actitud o valor:** Aprender a vivir la alegría, el gozo, el entusiasmo, el optimismo, el júbilo, el regocijo, el gusto y la dicha verdadera en Dios.
- **Acción concreta:** Me empeñaré en vivir feliz, alegre, poniendo toda mi confianza en Dios en medio de las pruebas de la vida, como la enfermedad, los problemas, los contratiempos o las necesidades y renunciaré a la falsa felicidad que sólo me deja vacío el corazón y me aleja del amor de Dios.

ENCUENTRO 2:

VIVIMOS EN EL CORAZÓN MISERICORDIOSO DE DIOS



a) **Cita generadora:** «Den gracias al Señor porque es bueno, porque su misericordia es eterna» (Sal 118,1).

b) **Fruto:** Asumir en nuestra vida el don de vivir en el corazón misericordioso de Dios para que en nuestras actitudes y decisiones demos testimonio de lo que el Señor ha hecho con nosotros.

c) **Pregunta generadora:** ¿Realmente vivimos en el corazón misericordioso de Dios? ¿Te sientes en el corazón misericordioso de Dios?

d) **Notas pedagógicas:** Es importante crear un ambiente de acogida y respeto para compartir la experiencia de este día.

e) **Materiales:**

- Copias de la oración de inicio
- Números para organizar los equipos de manera equitativa para el momento de la Experiencia Previa
- Un corazón para cada participante para el momento de Transformo la Realidad.
- Para la celebración: La imagen de Jesús Crucificado, mantel y una vela.

f) **Bienvenida y ubicación**

Seamos todos bienvenidos a este segundo encuentro de nuestros ejercicios espirituales, donde nos reunimos como comunidad cristiana con Dios, rico en misericordia.

El día de ayer recordábamos uno de los más bellos regalos que Dios nos dio al pensar en nosotros ¡que hemos sido creados para ser felices! Y el ser feliz nos lleva a reconocer la razón por la cual Dios nos desea felices. El mismo Dios que nos crea nos coloca en el centro de su vida, en su corazón lleno de amor y misericordia; ese es el lugar donde cada uno de nosotros habita, porque ahí es donde encontramos la única y verdadera felicidad.

Hoy haremos nuestro de manera consciente, este regalo de vivir en su corazón misericordioso, para que con nuestras decisiones y acciones demos testimonio de este don.

· ¿Cuál es tu motivo para asistir hoy a estos Ejercicios Espirituales?

j) Entramos en oración

TODOS: Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

HOMBRES: Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido. Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

MUJERES: Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

HOMBRES: Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

TODOS: Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción, para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres, proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y

restituir la vista a los ciegos. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

k) Experiencia previa

En nuestra Diócesis, de diversas maneras expresamos la alegría que nos causa vivir en el corazón misericordioso de Dios nuestro Padre, la cual nos motiva para dar nuestro servicio pastoral en la parroquia.

Por equipos nos preguntamos:

- **¿Qué significa para nosotros la expresión: Vivo en el corazón misericordioso de Dios?**
- **Actualmente, ¿Cómo manifestamos que vivimos en Él?**
- **Tu vida, ¿Manifiesta la experiencia de vivir en el corazón misericordioso de Dios?**
- **¿Con qué signos se manifiesta?**

Plenario y cierre de la experiencia previa.

Hoy en día el ambiente de inestabilidad, violencia, sin sentido y falta de pertenencia que predomina en nuestras comunidades y familias, nos han llevado a ser poco sensibles al don de *habitar/vivir* en un hogar y aún en el corazón misericordioso de Dios.

Como cristianos, Agentes de Pastoral y miembros de la comunidad cristiana, necesitamos tener claridad de cuáles son los motivos que tenemos para dar testimonio, con nuestras decisiones y opciones que vivimos en el corazón misericordioso de Dios.

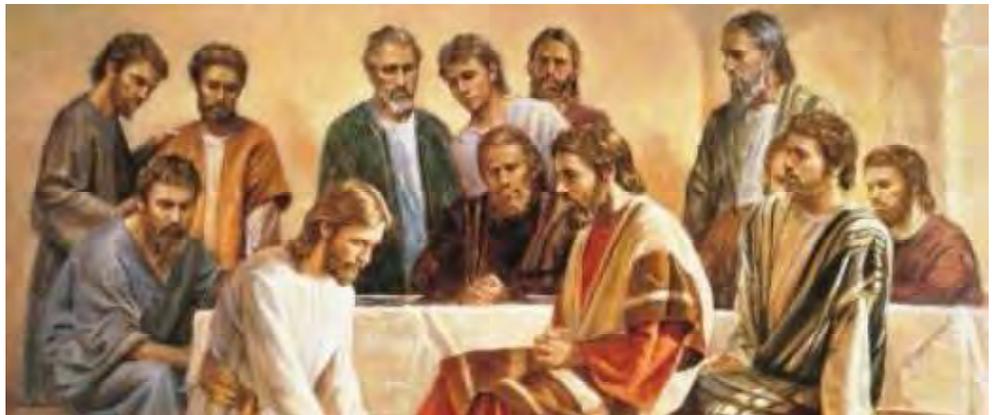
l) Conozco más

Vivir en el corazón de Dios es un don gratuito para la humanidad. Dios quiso darnos a conocer y manifestarnos su amor y su misericordia. Para hacer nuestro este don, Dios nos ha dotado de la facultad de poder elegir y vivir en Él.

Desde toda la eternidad Dios ha pensado en cada uno de nosotros y nos tiene un lugar dentro de Él; Dios nos elige para ser su pertenencia, y al ser su pertenencia vivimos en Él porque esa es su Voluntad. Dios quiso que participáramos de su Amor desde toda la eternidad, quiere que vivamos en Él, no porque haya visto algo bueno en nosotros sino porque Él quiso que así fuera, nos eligió para estar en Él, nos hizo sus hijos por medio de su Hijo Jesucristo. Dios se deleitó en amarnos y darnos un lugar en Él para que le demos alabanza y gloria. Ésta es la finalidad por la que vivimos en su corazón, para darle alabanza y gloria, reconocerlo por encima de cualquier creatura o cosa.

- **¿Qué nos impide el decidir habitar en el corazón misericordioso de Dios?**

Buscar la felicidad sólo en los bienes materiales (bienestar económico, laboral), no expresar con nuestras actitudes la fe que profesamos, las decisiones tomadas en las familias con frecuencia van encaminadas a vivir según nuestros propios intereses, etc.



El aceptar su misericordia, su salvación, nos lleva a purificarnos de todo tipo de injusticia porque Él es justo y fiel, nos perdona y nos purifica (Cf. CEC 1847); esto es la conversión reafirmada por la acción del Espíritu Santo en la intimidad de cada hombre llegando así el don de la Gracia y del Amor misericordioso de Dios.

Reafirmamos que el vivir en el corazón misericordioso de Dios es una gracia que nos es otorgada por la Salvación que el Señor Jesús nos da y cada uno de nosotros tiene la libertad de

recibirla. En la medida en que somos dóciles a esta gracia, crece en nosotros la certeza de la verdad de Dios en las dificultades y las pruebas del día a día (Cf. CEC 1742).

m) Comprendo más

a) Dios es misericordioso. En sintonía con el Salmo 136, afirmamos que la misericordia de Dios es eterna. *Misericordia y amor*, son términos intercambiables. Hablar de la misericordia de Dios es referirnos a su amor. Y al hablar de su amor, es adentrarnos a su misma esencia, pues «Dios es amor» (1Jn 4,8). Por eso podemos decir que su misericordia es eterna. Por amor Dios creó todo cuanto existe. Él hizo sabiamente los cielos, la tierra, el agua, el sol, la luna y las estrellas: porque es eterna su misericordia (Cf. Sal 135, 5-9). San Pablo en Atenas dice que «ya que en Él vivimos, nos movemos y existimos» (Hch. 17, 28). ¿Pensamos que Dios necesitaba de nosotros y que por eso nos creó?, ¿Creemos que Dios nos creó para poder ser feliz? Nada de eso. Dios no nos creó porque necesitara de nosotros. Nos creó por amor, porque su misericordia es eterna.

El libro de la Sabiduría ha desarrollado el tema de la misericordia divina de una manera bellísima: «Tú tienes compasión de todos porque todo lo puedes, y pasas por alto los pecados de los hombres que se arrepienten...» (Sb 11, 22-26).

A lo largo de la historia, Dios va mostrando reiteradamente su misericordia, primero con su pueblo elegido, liberándolo y protegiéndolo de sus enemigos, y proveyéndolo de lo necesario para seguir su marcha por el desierto hasta alcanzar la tierra prometida; y ahora, Dios sigue mostrando su misericordia con su Iglesia, concediéndole todos los medios para alcanzar el «Cielo Nuevo y la Tierra Nueva» (Ap 21,1).

b) Jesús muestra el rostro misericordioso del Padre. Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un gran Padre que nunca se da por vencido hasta no disolver el pecado con la compasión y la misericordia.

En muchas parábolas (Cf. Lc 7,41-43; 10,29-37; 15,1-32; 16,19-31; 18,2-8; 18,9-14), Jesús presenta la misericordia como la fuerza que todo lo vence, que llena el corazón de amor y que

consuela con el perdón. Antes de hablar, Jesús ya hizo sentir y ver la misericordia en Él. Sus encuentros con los enfermos y los pecadores están llenos de misericordia.

c) **La Iglesia muestra el rostro misericordioso de Jesús.** Lo primero que el Señor hace una vez resucitado, es conferir a sus Apóstoles el poder de perdonar los pecados. «A quienes les perdonen los pecados, Dios los perdonará y a quienes se los retengan, Dios se los retendrá» (Jn 20, 23). Les confió el ministerio de la misericordia, para que hagan realidad el deseo de Jesús: «Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso» (Lc 6,36). Es este servicio el que la Iglesia sigue viviendo y administrando, consciente de que los misericordiosos son dichosos «porque Dios tendrá misericordia de ellos» (Mt 5,7).

n) Transformo la realidad

De acuerdo a la misión que Dios me ha encomendado

- **¿Cómo quiero dar testimonio de que vivo en el corazón de Dios?**
- **¿Cómo quiero compartir la Salvación que Dios nos ha dado en el Señor Jesús?**

Escribe el compromiso, en el corazón que se les entregó.

o) Celebro mi fe

Jesús Crucificado es la expresión del Amor de Dios por la humanidad, signo de rescate y Alianza eterna para nuestra salvación. Ante su presencia expresamos de manera espontánea nuestra acción de gracias por lo que Dios ha hecho con nosotros en este segundo encuentro.

- Dar tiempo para que libremente se haga la acción de gracias y colocar ante Jesús Crucificado el compromiso realizado.
- Al terminar colocamos nuestro compromiso a los pies de Jesús Crucificado y cantamos un canto de acción de gracias.

p) Asimilo

- Frase síntesis: Vivimos en el corazón de Dios para darle alabanza y gloria.
- Actitud o valor: Gratitud y Alabanza
- Acción concreta: Durante esta semana daré testimonio de vivir en el Corazón Misericordioso de Dios.

ENCUENTRO 3:

EL PECADO ES UN RECHAZO A LA MISERICORDIA DE DIOS

a) **Cita generadora:** «Si reconocemos nuestros pecados, Dios, que es justo y fiel, perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda maldad» (1Jn 1, 9).

b) **Fruto:** Reflexionando sobre el amor incondicional y misericordioso de Dios, reconocemos las consecuencias del pecado en nuestra relación con Dios, con los demás, con nosotros mismos y con la naturaleza y nos decidiremos a vivir orientados por su amor.

c) **Pregunta generadora:** ¿Realmente existe el pecado en el siglo XXI? ¿La realidad del pecado es cuestión de una opinión individual o personal?

d) **Notas pedagógicas:** Se crea un ambiente en el que todos se sientan bienvenidos.

e) **Materiales:** Se prepara el lugar adecuadamente con imágenes de situaciones de pecado, de personas que condenan, que son indiferentes ante el dolor y otras de injusticia social.

f) Bienvenida y ubicación

Sean todos bienvenidos a nuestro tercer día de ejercicios espirituales. En estos días hemos estado reflexionando el grande e inmenso amor de Dios hacia cada uno de nosotros, recordando que nunca estamos fuera de su corazón misericordioso, porque así como una madre nunca se olvida del hijo de sus entrañas (Cf. Is 49, 15), así actúa Dios con la humanidad entera. Sin embargo cuántos de nosotros nos comportamos como el hijo pródigo, pretendiendo hacer una vida lejos del corazón misericordioso del Padre.



g) Entramos en oración: Salmo 50

Nos ponemos en la presencia del Señor para encomendarle este tercer día de ejercicios. El salmo 50 lo vamos a recitar a dos coros.

Mujeres: Ten piedad de mí, oh Dios, por tu amor, por tu inmensa compasión, borra mi culpa; lava del todo mi maldad, limpia mi pecado.

Hombres: Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado; contra ti, contra ti solo pequé; hice lo que tú detestas.

Todos: Por eso eres justo cuando dictas sentencia e irreprochable cuando juzgas. Yo soy culpable desde que nací, pecador me concibió mi madre.

Mujeres: Pero tú amas al de corazón sincero, en mi interior me enseñas la sabiduría. Rocíame con agua purificadora, y quedaré limpio, lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

Hombres: Hazme sentir el gozo y la alegría, y se alegrarán los huesos quebrantados. Aparta tu vista de mis pecados, borra todas mis culpas.

Todos: Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio renueva dentro de mí un espíritu firme; no me arrojes de tu presencia, no retires de mí tu santo espíritu.

Mujeres: Devuélveme la alegría de tu salvación, fortaléceme con tu espíritu generoso; enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores se convertirán a ti.

Hombres: Líbrame de la sangre, Dios, salvador mío, y mi lengua anunciará tu fidelidad. Abre,

Señor, mis labios y mi boca proclamará tu alabanza.

Todos: Pues no es el sacrificio lo que te complacé, y si ofrezco un holocausto no lo aceptarías. El sacrificio que Tú quieres es un espíritu arrepentido. Un corazón arrepentido y humillado tú, Oh Dios, no lo desprecias. Favorece a Sión por tu bondad, reconstruye las murallas de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios prescritos, holocausto y ofrenda perfecta; sobre tu altar se ofrecerán novillos.

h) Experiencia previa

Se les pide que individualmente observen las láminas o periódicos que hay en el lugar de reunión. Después se reúnen en grupos de 5 personas. Ahí comparten lo que les impactó la realidad que observaron, ayudados con estas preguntas:

- **¿Cuáles son las causas que las provocan?**
- **¿Qué consecuencias sufrimos a nivel personal, social, en la relación con Dios, con la naturaleza?**
- **¿En qué estamos contribuyendo cada uno de nosotros?**

i) Conozco más: doctrina

El pecado es cualquier acción, sentimiento o pensamiento que vaya en contra del amor de Dios (Cf. 1 Jn 3,4; 5,17). La Biblia dice que pecar puede ser, hacer algo malo o injusto a los ojos de Dios, o no hacer lo que es correcto (Cf. Sant 4,17).

En la Biblia, las palabras que se traducen como *pecado* significan fallar el tiro, o no alcanzar el objetivo. Por ejemplo, la Biblia habla de un grupo de soldados del antiguo Israel que eran tan hábiles con la honda que eran capaces de acertar sin fallar el tiro al lanzar una piedra (Cf. Jue 20,16). Por tanto, pecar es no alcanzar el objetivo de cumplir el amor perfecto de Dios.

Para Jesús, el pecado no era sólo la trasgresión literal de una ley, como era para los escribas y fariseos, que se quedaban en lo secundario y olvidaban lo principal (Cf. Mt 23, 23-24). Para Jesús el pecado nace del interior del hombre (Cf. Mt 15, 10-20); por eso, es necesaria la circuncisión del corazón de la que habló Jeremías (Cf. Jer 4, 4). Para Jesús el pecado es una esclavitud con la que el hombre cae en poder de Satanás (Cf. Lc

22, 3); sabe que el mismo Satanás busca a sus elegidos para sacudirlos como el trigo (Cf. Lc 22, 31). Para Jesús, bajo el pecado hay siempre una falsa valoración de las cosas, pues el corazón humano se deja arrastrar de lo inmediato y de las satisfacciones sensibles. Así, pues, el pecado para Jesús es un desamor a Dios y un desprecio a los demás.

La gravedad del pecado

El pecado, por decirlo de una forma, tiene niveles de gravedad. El pecado mortal destruye la caridad en el corazón del hombre por una infracción grave de la ley de Dios; aparta al hombre de Dios, que es su fin último y su bienaventuranza, prefiriendo un bien inferior.

«El pecado venial deja subsistir la caridad, aunque la ofende y la hiere» (CEC 1855).

El pecado es un acto personal. Pero nosotros tenemos una responsabilidad en los pecados cometidos por otros cuando cooperamos a ellos, al participar directa y voluntariamente, aconsejándolos o aprobándolos, no rebelándonos o no impidiéndolos cuando se tiene obligación de hacerlo; protegiendo a los que hacen el mal (Cf. CEC 1868).

La Iglesia, con sabiduría, atendiendo las enseñanzas de la Palabra de Dios, ha clasificado los pecados, llamándolos capitales, porque son aquellos a los que la naturaleza humana caída está principalmente inclinada, pero están las virtudes que nos fortalecen para vencerlas:

Pecados Capitales virtudes para vencerlos

Soberbia: Deseo de alto honor y gloria personal

Humildad: Reconocer que de nosotros mismos solo tenemos la nada y el pecado.

Avaricia: Deseo de acaparar riquezas

Generosidad: Dar con gusto de lo propio a los pobres y los que necesiten.

Lujuria: Apetito sexual desordenado

Castidad: Logra el dominio de los apetitos sensuales

Ira: Reacción agresiva ante un daño o dificultad

Paciencia: Sufrir con paz y serenidad todas las adversidades

Gula: Exceso en las comida y las bebidas

Templanza: Moderación en el comer y en el beber

Envidia: Irritarse ante las cualidades, bienes o logros de otro porque reducen nuestra autoestima **Caridad:** Desear y hacer siempre el bien al prójimo

Pereza: Desgano por obrar en el trabajo o por responder a los bienes espirituales **Diligencia:** Prontitud de ánimo para obrar el bien

«El pecado mortal, que ataca en nosotros el principio vital que es la caridad, necesita una nueva iniciativa de la misericordia de Dios y una conversión del corazón que se realiza ordinariamente en el marco del sacramento de la Reconciliación» (CEC 1856).

Pasos para vivir el sacramento de la Reconciliación

1. Examen de Conciencia: Ponernos ante Dios que nos ama y quiere ayudarnos. Analizar nuestra vida y abrir nuestro corazón sin engaños. Puedes ayudarte de una guía para hacerlo bien.
2. Dolor de los pecados: Sentir un dolor verdadero de haber pecado porque hemos lastimado al que más nos quiere: Dios.
3. Propósito de no volver a pecar: Si verdaderamente amo, no puedo seguir lastimando al amado. De nada sirve confesarnos si no queremos mejorar. Podemos caer de nuevo por debilidad, pero lo importante es la lucha, no la caída.
4. Decir los pecados al confesor: El Sacerdote es un instrumento de Dios. Hagamos a un lado la *vergüenza o el orgullo* y abramos nuestro corazón, seguros de que es Dios quien nos escucha.
5. Recibir la absolución y cumplir la penitencia: Es el momento más hermoso, pues recibimos el perdón de Dios. La penitencia es un acto sencillo que representa nuestra reparación por la falta que cometimos.



El sacramento de la Confesión repara ambas cosas a la vez: vuelve a unir con Dios y reordena la mala inclinación en las apetencias, amando a nuestros hermanos.

Pecados sociales que claman al cielo

«A la luz de la Doctrina Social de la Iglesia se aprecia más claramente, la gravedad de los pecados sociales que claman al cielo, porque generan violencia, rompen la paz y armonía entre las comunidades de una misma nación, entre las naciones y entre las diversas partes del continente. Entre estos pecados se deben recordar, el comercio de drogas, la corrupción en cualquier ambiente, el terror de la violencia, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales, la irrazonable destrucción de la naturaleza. Estos pecados manifiestan una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre» (EA 56).

g) **Comprendo más**

El dolor de los pecados, no es otra cosa que el arrepentimiento verdadero por haber hecho, dicho o pensado algo que Dios desapruaba. Esta actitud de pena profunda y la decisión efectiva de apartarse del mal, la encontramos en varios pasajes bíblicos, y es un requisito esencial en la literatura profética. Por ejemplo, Isaías 55,7 dice: «Que el malvado abandone su conducta, el hombre inicie sus pensamientos, y se vuelva a Yahvé, el compasivo, a nuestro Dios, generoso en perdón».

El profeta Joel, por su parte, dice: «Conviértanse a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasguen los corazones y no las vestiduras; conviértanse al Señor, su Dios, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas» (Jl 2, 12-13).

Las acciones concretas y efectivas del ayuno, del llanto, del luto, entre otras cosas, son signos del dolor de haber quebrantado la alianza con Yahvé.

David cometió adulterio con Betsabé, la esposa de Urías, uno de los soldados del rey, y para quedarse con la mujer de Urías el hitita, lo mandó matar. Dios reaccionó ante estos pecados gravísimos y envió al profeta Natán para anunciarle el castigo al rey David. Ante este anuncio, el rey dijo a Natán: «He pecado contra el Señor» (2Sm 12,13). Como signos de su arrepentimiento, «David suplicó a Dios por su hijo e hizo un ayuno riguroso; entraba en casa y pasaba la noche acostado en el suelo» (2Sm 12,16). Con su arrepentimiento, el rey David consigue el perdón de Dios.

El salmo 50 es un verdadero acto de penitencia, que según una tradición brotó del corazón y de los labios de David, cuando Natán le reprendió por su pecado con Betsabé. En este salmo, llamado Miserere, el salmista, consciente de su culpabilidad, apela a la benignidad divina, luego de que el culpable ha reconocido y se ha dolido de haber pecado.

Sin embargo, el dolor de los pecados se expresa con mayor fuerza en el Nuevo Testamento. Jesús cuenta, que un publicano fue a orar, y arrodillado decía: «Oh Dios, ten piedad de este pecador» (Lc 18,13). A Dios le agradó tanto esta oración de arrepentimiento que le perdonó. El dolor de los pecados es reconocer el amor de Dios y nuestro pecado, que tanto dolor ha causado a su corazón.

Más ilustrativo, tal vez, resulta el dolor que siente el hijo menor de la parábola: «Recapacitando entonces, se dijo: Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino a dónde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros» (Lc 15, 17-19).

La lejanía de su padre y la necesidad a la que se ve sometido le hacen entender la maldad de sus acciones y le impulsa a regresar y a pedir perdón.

Aquel discurso que había preparado es el fiel reflejo de su corazón contrito y humillado, de su dolor por haber abandonado a su padre y malgastado sus bienes. Es un reconocimiento de su propia ingratitud: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo» (Lc 15, 21).

h) **Transformo la realidad**

- Entregar una papeleta a cada uno de los participantes, en ella escribirán alguna situación de pecado que estén viviendo a nivel personal, familiar, en el barrio o comunidad y qué medios vamos a poner para buscar soluciones.

i) **Celebro mi fe**

- En el nombre del Padre...
- Enseguida se les invita a que pasen a depositar sus papeletas en un recipiente y al hacerlo dirán en voz alta: Padre Misericordioso perdona nuestras faltas. Después quemaremos las papeletas.
- Todos: Yo confieso....
- Canto: Perdona a tu pueblo Señor,

Concluimos diciendo la siguiente oración

Padre, me declaro culpable, pido clemencia, perdón por mis pecados. Me acerco a ti con absoluta confianza porque sé que tú no prefieres la muerte del pecador, sino que cambie de conducta y viva.

A ti no te gusta ni la venganza ni el rencor, tu corazón es compasivo y misericordioso, y sé que sólo estás esperando a que tenga la humildad de reconocer mi pecado, arrepentirme y pedir perdón para desbordar la abundancia de tu misericordia.

Cuando confesamos nuestros pecados, Dios, fiel y justo, nos los perdona. Miro al horizonte: veo tus brazos abiertos y un corazón de Padre queriendo atraerme con lazos de un amor infinito. Padre, perdóname, quiero recibir tu abrazo eterno.

Bibliografía:

<http://sacerdote-eterno.blogspot.mx/2012/07/oraciones-contra-los-pecados.html>

ENCUENTRO 4:

VIVIMOS SEGÚN EL CORAZÓN DE DIOS, EN SANTIDAD

- a) **Cita generadora:** «Sean Santos porque yo soy Santo» (1 Pe 1, 16).
- b) **Fruto:** Comprender y vivir lo que significa ser santo, estimulando para avanzar en el camino de la santidad.
- c) **Pregunta generadora:** Realmente, ¿podemos ser santos? ¿Santo yo?
- d) **Materiales:** Fotocopias de la oración inicial. Un Crucifijo, una Biblia, una vela, cerillos y un recipiente con sal de grano.

- e) **Bienvenida y ubicación:** Sean bienvenidos a nuestro cuarto día de Ejercicios Espirituales agradecemos a Dios estar reunidos en su nombre. Hacemos un momento de silencio para recordar lo que hemos vivido durante estos días. ¿Qué gracias he recibido? ¿Qué me pide el Señor que mejore en mi vida?

Hoy el Señor quiere renovar su alianza con nosotros llamándonos a vivir en santidad, a ser santos como Él es santo. Ayudados por su amor y gracia.

- f) **Entramos en oración:** En el Nombre del Padre...

Canto: Al Espíritu Santo.

En la presencia del Señor le encomendamos nuestra vida, nuestro anhelo de ser santos como Él es santo. De manera pausada vamos a recitar esta oración haciéndola nuestra.

Coro 1 ¡Señor mío y Dios mío! ¡Examíname en cada paso que yo dé, en cada palabra que pronuncie, en cada pensamiento que tenga, en

cada gesto que realice, en cada acción que cometa!

Coro 2 ¡Pruébame, Señor, escudriña mi mente y mi corazón porque tu misericordia infinita está delante de mis ojos! ¡Tú eres el médico de mi vida y hoy te clamo para que diagnostiques lo que hay en mi corazón!

Coro 1 ¡Prueba mi mente, mi alma, mi corazón, mis sentimientos y mi voluntad y elimina de su interior todo aquello que no te agrada y límpialo de toda maldad!

Coro 2 ¡Toma, Padre, con la fuerza de tu Santo Espíritu, el control de mi corazón y de mi alma, examíname siempre y guíame para que pueda caminar en el poder de tu Espíritu para convertirme siempre en una persona íntegra, digna de Ti!

Coro 1 ¡Líbrame, Padre, de las acechanzas del demonio cuando me enfrente a decisiones di-

fíciles y actitudes morales!

Coro 2 ¡Ayúdame, Padre, a la luz del Espíritu Santo a buscar siempre lo que es justo y bueno y discernir siempre Tu voluntad!

Coro 1 ¡No permitas, Padre, que haga el mal para obtener un bien, que siempre mis acciones con los demás estén presididas por la verdad, que actúe siempre en caridad, con respeto al prójimo y sin herir su conciencia y su persona porque eso es pecar contra Ti!

Coro 2 Envía Tu Espíritu Señor, para que me ayude a tener siempre una conciencia recta y veraz! ¡Ilumíname siempre, Señor, con Tu



Palabra para que sea luz que guíe mis pasos!
 ¡Ayúdame, Señor, a asimilarla siempre a la luz
 de la fe y de la oración! ¡Señor, Tú conoces
 hasta el más recóndito rincón de mi corazón!
 ¡Ayúdame a ser cada día mejor! Amén.

g) Experiencia previa

Compartamos nuestra experiencia ayudados
 con estas preguntas:

- **¿Qué experiencia tienes de santidad?**
- **¿A quién conoces o has escuchado que dé testimonio de santidad? ¿En qué se nota?**
- **¿En qué consiste la santidad de Dios?**

h) Conozco más

La santidad hay que desearla y ese deseo es su primera gracia. Veamos lo que nos dice el magisterio de la Iglesia.

«Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamado a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad» (LG 40). «Todos son llamados a la santidad» (CEC 2013)

«El camino de la perfección pasa por la Cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual. El progreso espiritual implica la ascesis y la mortificación, que conducen gradualmente a vivir en paz y en el gozo de las bienaventuranzas» (CEC 2015).

Se les invita a que de manera personal reflexionen en lo siguiente, subrayando las ideas esenciales, para luego compartir a todo el grupo:

¿Quién es una persona santa?

Santo solo se dice de Dios, y cuando digo Dios, pienso en Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús nunca dijo qué era la santidad, pero sí dijo que la santidad crecía en relación al amor a Dios y al prójimo.

No busquemos la santidad donde no está. No pretendamos encontrarla en nosotros mismos porque no es un proyecto personal, como una *carrera o una meta de realización o estímulo gratificante*. Es precisamente lo más opuesto a cualquier forma de autoestima espiritual. El santo no es un voluntarista que con su esfuerzo personal se propuso conquistar a Dios; alguien que continuamente se pone el termómetro para constatar su nivel espiritual o logros. El cristiano ya maduro sabe, después de muchos fracasos y decepciones de sí mismo, que la santidad no es otra cosa que el proyecto de Dios sobre cada uno y no el de uno sobre Dios; que Dios tiene la iniciativa y el protagonismo en todas las etapas de la vida y corresponde a cada uno la cooperación.

La santidad no consiste en la mera superación de defectos y en la acumulación de cualidades, en una personalidad perfecta que haya dejado atrás toda deficiencia y debilidad. El santo no es el psicológicamente perfecto; aquél a quien todo le funciona bien (esto no quiere decir que lo dicho no tenga importancia, pues el Señor actúa mejor en

una naturaleza que se va liberando de sus deficiencias).

En este caso, la santidad consistirá en aceptarse a sí mismo, reconociendo humildemente la propia realidad personal y su contexto.

La primera condición de santidad es identificarse con el camino que Dios nos traza, según nuestra vocación y estado de vida, nuestras circunstancias personales y en la misión que cada quien realiza en la vida.

La santidad hay que buscarla en Jesucristo. En Jesucristo, significa: en su Palabra, en sus Sacramentos, en el entorno, de cara a quienes nos necesitan y en el ámbito laboral donde cada quien



se desenvuelve, en el propio estado de vida y con quien vivimos.

Podemos descubrir santos laicos que son verdaderas joyas de santidad: en los barrios pobres, en los bien acomodados, entre los campesinos y profesionistas, en las amas de casa, obreros, etc.

i) Comprendo más

La santidad de Dios

La santidad es uno de los atributos esenciales del Dios de Israel (Cf. Lv 11, 44-45; 19,2; 20,7.26; 21,8). La primera idea de la santidad de Dios es la de *separación*, inaccesibilidad, trascendencia que inspira un cierto temor religioso (Cf. Ex 33, 20).

Es tan grande el abismo entre la indignidad del hombre y la santidad de Dios, que el hombre debería morir con sólo ver a Dios, o con sólo oírle. Por eso Moisés (Cf. Ex 3,6), Elías (Cf. 1Re 19,13) y los mismos serafines (Cf. Is 6,2) se cubren el rostro ante Yahvé.

El profeta Isaías, en el relato de su vocación, afirma la santidad de Dios en una visión extraordinaria en el templo. Allí unos serafines se gritaban uno a otro: «Santo, santo, santo, el Señor todopoderoso, toda la tierra está llena de su gloria» (Is 6,3). De igual forma, el Apocalipsis recoge la misma expresión en una hermosa escena celestial, en la que los cuatro seres Vivientes repiten sin descanso día y noche: «Santo, santo, santo, es el Señor, Dios Todopoderoso» (Ap 4,8).

En hebreo se utiliza la palabra *qadosh*; en griego, *hagios* y *hosios*. Estas palabras se refieren a Dios, y a lo que se relaciona con Él. El significado básico de la palabra *santo* es *separado*. Este sentido lo encontramos explícito en Lv 20,26: «Sean santos para mí, porque yo, Yahvé, soy santo, y los he separado de los demás pueblos,

para que sean míos». El pueblo de Dios es santo porque ha sido separado de los demás pueblos para ser propiedad de Yahvé. En este sentido, la *santidad es como una consagración a Dios*. Y si el pueblo pertenece a Yahvé, deberá vivir según las normas de santidad que le dicte su Señor.

Hay quienes afirman que la expresión *santo, santo, santo* es una alusión a las tres personas de la Divinidad, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, cada una igual en santidad y majestad.

Para decir que Dios es *Santísimo*, en grado superlativo, se hace repitiendo tres veces santo. Decir que Dios es *santo, santo, santo*, es afirmar

la separación de Dios con respecto al hombre de manera absoluta. Significa afirmar la identidad de Dios, quien trasciende infinitamente al hombre. Dios es totalmente otro. Por eso el profeta Isaías afirma: «Mis pensamientos no son sus pensamientos... Como aventajan los cielos sobre la tierra, del mismo modo se elevan mis proyectos sobre los de ustedes y

mis pensamientos sobre los de ustedes» (Is 55,8-9). También Jesús reprendió a Pedro diciéndole: «Quítate de mi vista, Satanás, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres» (Mc 8, 33). La santidad es el atributo que guarda la distinción absoluta entre Dios y el hombre.

Si Dios es santo, significa que está separado de lo profano. Es totalmente el Otro con respecto al hombre y al mundo. Y si Dios es totalmente Otro, ¿cómo puede estar en comunión con el hombre, si no hay nada en común? Esta comunión es posible gracias Jesucristo, «el cual siendo de condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo, asumiendo nuestra condición



humana» (Flp 2, 6-7). Esto quiere decir que lo común entre el Padre y nosotros es su Hijo, el Emmanuel, «Dios con nosotros» (Mt 1, 23), quien al tomar nuestra naturaleza hace posible nuestro acceso al Padre. De esta forma, Cristo es el único camino que conduce a Dios: «nadie va al Padre, sino por mí» (Jn 14,6). Los Hechos de los Apóstoles lo afirman también con toda claridad: «No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos» (Hch. 4,12).

La santidad de los creyentes

En la Biblia se insiste mucho en la santidad para el pueblo, como ya se han indicado. Y Jesús también dice a sus discípulos y a la multitud, en quienes nos vemos representados: «Sean perfectos como su Padre celestial es perfecto» (Mt 5,48). Desde luego que no es exactamente lo mismo la *santidad* que la *perfección*. La palabra perfección deriva del latín *perfectio*, que da la idea de dejar algo terminado. En este sentido, el Espíritu Santo que nos hace hijos en el Hijo por el Bautismo, trabaja en nosotros la configuración con Cristo, es decir, la santidad y también la lleva a término, es decir, nos hace perfectos según el modelo del Padre.

Seguir a Jesucristo, que es el camino al Padre, significa emprender el camino de santidad. Si podemos alcanzar la santidad, es gracias a nuestra unión y seguimiento de Cristo, quien nos separa del pecado, de lo profano y nos da la gracia para ser de las complacencias del Padre como lo fue Él mismo (Cf. Mc 1,11; Mt 17,5).

Así es que tú y yo, y todos los santificados en Cristo Jesús, estamos llamados a ser santos.

j) Transformo la realidad

Los santos no nacen, se hacen por su testimonio de fe y solidaridad con su pueblo.

Para responder a la invitación de Dios a ser santo, escribe en una papeleta qué acciones concretas puedes hacer para mejorar tu entorno en tu familia, barrio, trabajo, vida de oración etc. (Y escribe un compromiso).

k) Celebro mi fe

• Colocar en un lugar visible el Crucifijo, la Biblia, una vela encendida y sal.

Guía: En nombre del Padre...

Reunidos en torno a Jesús, a su Palabra y con los signos de la luz y la sal. Nos disponemos a escuchar su Palabra y a compartir nuestro compromiso de ser sal y luz en nuestra familia, trabajo, sociedad.

Lector. Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 5, 13 – 16

• Momento de silencio para dejar que la Palabra de Dios resuene en nuestro interior.

Guía: Los que aspiran a la santidad se convierten en sal de la tierra y luz del mundo, es decir en fermento de una nueva humanidad.

Guía. Vamos a presentar el compromiso que escribimos en la papeleta, lo quemamos en el signo de la luz, lo depositamos en un recipiente y tomamos un grano de sal. (Mientras se va pasando se canta)

Cantamos: Que sea mi vida la sal, que sea mi vida la luz.

l) **Asimilo:** Soy santo convirtiéndome en signo visible del amor de Dios.



ENCUENTRO 5.

DECIDIR EN CONCIENCIA Y AL ESTILO DE MARÍA

a) **Cita generadora:** «María, conservaba todos los recuerdos y los meditaba en su corazón» (Lc 2,19)

b) **Fruto:** Escuchando la conciencia, Sagrario en el que se dialoga con Dios, decidimos al estilo de María.

c) **Pregunta generadora**

• **¿En qué criterios te apoyas para tomar decisiones en tu vida?**

• **¿Tienes dificultad para discernir el bien y mal?**

d) **Notas pedagógicas:**

• Leer previamente, del Catecismo de la Iglesia Católica, los números del 1776 al 1794 que hablan de la conciencia.

• Dar a conocer a María, como modelo a seguir en el arte de escuchar la conciencia y de optar en libertad y fidelidad al proyecto de Dios.

e) **Materiales**

• Imágenes del Espíritu Santo, de Jesús, de la Virgen María y del mundo

• Dos papeletas en blanco para cada participante

• Recipiente de barro, cerillos y bote de basura

f) **Bienvenida y Ubicación**

Dar la bienvenida al último encuentro. Podemos hacer un recuento de los temas que hemos ya reflexionado anteriormente.

Hoy, nuestro tema se centra en la persona de María, conoceremos una característica muy especial de ella que poco la hemos profundizado: *su discernimiento a partir de su conciencia.*

g) **Oración inicial:** En torno a la imagen de María compartimos:

• María es modelo para nosotros de:

• Después de compartir, le pedimos nos acompañe en nuestro encuentro de este día, cantando María ven.

h) **Experiencia previa.** Dar un tiempo para contestar a las preguntas:

• **¿Qué es decidir?**

• **¿Qué decisiones han sido más difíciles en tu vida?**

• **¿Qué parámetros o criterios tienes para tomar decisiones?**

• **¿Sueles consultar a alguien en la toma de tus decisiones?**

• **¿Tomas decisiones desde tu conciencia? O ¿a la ligera?**

Hacer un plenario

Decidir es un acto que todo el mundo realizamos. Desde los primeros años de nuestra vida hemos ido haciendo opciones. Conforme ha pasado el tiempo, las opciones se vuelven más complejas, no sólo por las implicaciones que tienen, sino, además porque hemos permitido que los criterios del mundo empañen nuestra conciencia y nuestra libertad para elegir.

i) **Conozco más**

Qué es discernir y cómo lograrlo

Discernir es un arte, en el que poco nos formamos, pues en realidad poco decidimos partiendo de un verdadero discernimiento. Hoy muchas personas deciden conforme a lo que más les gusta, lo que menos esfuerzo implique y otros muchos parámetros que no dan garantía de una buena opción.

Recordemos que discernir significa tratar de *descubrir qué es lo que Dios quiere que hagamos.*

Para discernir necesitamos: Silencio, reflexión y oración.

Un parámetro para un buen discernimiento, según San Ignacio de Loyola, es experimentar *la consolación* (experiencia de gusto, fuerza y paz), como consecuencia duradera de nuestros actos. Lo contrario sería experimentar *la desolación* (privación de consuelos sensibles, que induce al desaliento ante la oración y la virtud).

La conciencia

La Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, nos recuerda que:

«En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal...» (GS 16).

• ¿Qué te llama la atención de este párrafo? (Dejar tiempo para que respondan).

En primer lugar nos habla de la conciencia del hombre. Ésta es una Ley de nuestro espíritu, nos da órdenes. Esto significa para nosotros responsabilidad y deber, así como temor y esperanza. (Cf. CEC 1778)

La conciencia moral, le ordena, en el momento oportuno, practicar el bien y evitar el mal. «El hombre prudente, cuando escucha la conciencia moral, puede oír a Dios que le habla» (CEC 1777). Es por ello que muchas veces le llamamos, la voz de Dios, en nuestro interior.

Es típico de nuestro tiempo que la conciencia deja de ser algo importante, son muy pocos quienes la escuchan y la forman. Por eso decimos que «en la formación de la conciencia la Palabra de Dios es la luz de nuestro caminar; es preciso que la asimilemos en la fe y la oración, y la pongamos en práctica» (CEC 1785).

La conciencia no es sólo particular, sino por el contrario es y ha de ser colectiva. Por ejemplo, como Nación tenemos una conciencia de nuestra historia mexicana en ella vemos reflejado muchos desaciertos que han afectado el caminar del país. De igual manera tenemos la conciencia Eclesial, que ha sido el camino realizado como Iglesia en la búsqueda de instaurar el Reino de Dios en todo el mundo. Esta conciencia la formamos entre todos.

En la Encíclica *Veritatis Splendor* se nos recuerda que: «Cuando los hombres presentan a la Iglesia los interrogantes de su conciencia, cuando los fieles se dirigen a los obispos y a los pastores, en su respuesta está la voz de Jesucristo, la voz de la verdad sobre el bien y el mal. En la palabra pronunciada por la Iglesia resuena, en lo íntimo de las personas, la voz de Dios» (VS 117).

Es por eso que afirmamos que Dios escribe su voluntad en la conciencia y en la historia ya sea personal o comunitaria.

En la Biblia encontramos varios testimonios de discernimiento. Entre ellos ha de sobresalir en especial la persona de María, mujer de discernimiento. Una de las características para llegar a discernir indiscutiblemente, fue el conocer su conciencia; saberla siempre en comunión con el querer de Dios.

m) Comprendo más

El discernimiento de María

Partimos de la convicción de que María es una mujer normal, *plenamente consciente*. Lo único que la hace diferente a las demás mujeres es que fue preservada de toda posibilidad de condescender con el mal; por eso el ángel Gabriel la llama, *llena de gracia* (Cf. Lc 1,28).

¿Qué discierne María?

Presentamos algunos pasajes bíblicos donde aparece María. En ellos podemos entrever su recta conciencia, su decisión para someterse libremente a la voluntad de Dios.

○ Sin duda una de las experiencias que harán reflexionar profundamente a María es *la irrupción de Dios en su vida*. Quizá se preguntaba qué quería Dios de ella. Tal vez nunca imaginó que sería elegida para ser la Madre del Mesías. Ella deberá ir tomando conciencia de ser llamada para una misión muy especial.

El saludo del ángel: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1,28) es, sin lugar a dudas, un tema para su discernimiento. Por eso «ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo» (Lc 1,29).

¿De qué debería alegrarse María? De que el Señor estaba con ella, y la poseía totalmente, de tal manera que no había lugar para algo diferente a lo que concierne a Dios. Es esto lo que expresa María en su cántico: «Mi espíritu se alegra en Dios mi salvador» (Lc 1,47). Se ve que María pronto toma conciencia de esta realidad de verse favorecida por Dios, de que él «ha puesto sus ojos en la pequeñez de su esclava» (Lc 1,48).

○ «¿Cómo será esto posible, si no conozco varón?» (Lc 1,34). Es este otro punto que ocupa la reflexión de María. Ella tiene preguntas. Debe

entender cómo se realizará lo que el ángel le está proponiendo. En un verdadero discernimiento confronta su situación con lo que Dios le está pidiendo. Ella está desposada (Cf. Lc 1,27) y no tiene relaciones conyugales, es el sentido semítico de conocer (Cf. Lc 1,34). Los desposorios judíos suponían un compromiso tan real que al prometido se le llamaba ya marido y no podía quedar libre sino a través del repudio. El ángel de Dios explica a María que en la concepción de Jesús todo viene del poder del Espíritu Santo.

Y una vez que María obtiene las respuestas que ha pedido, sólo le queda someterse a la voluntad de Dios: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38).

○ *María se encontró encinta por obra del Espíritu Santo* (Cf. Mt 1,18). ¿Qué hacer para que José le dé nombre a un niño que no fue engendrado por él, y cuyo padre no conoce? ¿Cómo le dirá lo que pasó? ¿Le creerá? Si no le cree, ¿la rechazará y la entregará al riguroso procedimiento de la lapidación que prescribía la Ley para esos casos? (Cf. Dt 22,20s). Sin duda que María tuvo que discernir esta grave situación. Menos mal que Dios se encargó de dar solución a este problema, contando con que José era «hombre justo» (Mt 1,19) y le creyó.

○ Otro punto de discernimiento de María pudo ser *la profecía del anciano Simeón*, que tiene relación con el misterio de su Hijo. San Lucas nos dice que «los padres de Jesús estaban admirados de lo que se decía de él» (Lc 2,33). Entonces Simeón dijo a María, su madre: «Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción -¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones» (Lc 2,34-35). San Juan Pablo II dice que este anuncio llevará a la Virgen a un entendimiento más profundo del misterio de su Hijo (Cf. *Redemptoris Mater* 16). Simeón une al sufrimiento de Cristo la visión del alma de María atravesada por la espada, asociando de ese modo a la Madre al destino doloroso de su Hijo. Ese sufrimiento materno llegará al culmen en la Pasión, cuando se unirá a su Hijo en el sacrificio redentor. María acoge en silencio, al igual que José, esas palabras misteriosas que hacen presagiar una prueba muy dolorosa y

expresan el significado más auténtico de la presentación de Jesús en el templo. A partir de la profecía de Simeón, María une de modo intenso y misterioso su vida a la misión dolorosa de Cristo: ella se convertirá en la fiel cooperadora de su Hijo para la salvación del género humano.

○ *¿No saben que yo debo ocuparme de las cosas de mi Padre?* San Lucas nos cuenta que cuando José y María vieron a Jesús en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándoles y haciéndoles preguntas (Cf. Lc 2,46), su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados mientras te buscábamos. Él les contestó: ¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo estar en las cosas de mi Padre? Pero ellos no comprendieron esta respuesta» (Lc 2,48-50).

Estas palabras enigmáticas de Jesús dirigidas a sus padres, sin duda fueron tema de conversación entre ellos. Sin embargo, a pesar de que María en su mente no entendía muchas cosas, ella ama, espera y cree. Y «conservaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón» (Lc 2,51). Esta actitud de María nos habla de su conciencia de sentirse involucrada en el misterio de su Hijo, quien le cambia los planes desde su concepción hasta su muerte.

María aparece en el Evangelio llena de una total confianza y obediencia a los planes divinos. El Dios de María es un Dios sorprendente, admirable, desconcertante. El silencio de María no significa que ella no se formule preguntas. Se las hace a Dios en lo más profundo de su corazón: *discierne la voluntad de Dios*.

○ *¿Quién es mi madre y mis hermanos?* (Cf. Mc 3,31-35). Imaginemos lo que pudo haber pensado y sentido María cuando le platicaron lo que su Hijo dijo. Tal vez reflexionó sobre su condición de madre. Quizá pensó que no había sido una buena mamá, y que ahora Jesús prefería ampliar el sentido de parentesco a otras personas. ¿De qué familia estaba hablando Jesús?... En el mejor de los casos María pudo haberse incluido entre aquellos dichosos que desde el principio aceptaron la voluntad de Dios y la pusieron en práctica. De cualquier forma, este tema pudo haber sido parte de su discernimiento.

○ *¿Qué tengo yo contigo, mujer?* (Cf. Jn 2,1-11). Aquí, Jesús presenta a su madre la dificultad de *que todavía no ha llegado su hora*, es decir, su hora de su glorificación, de su vuelta a la diestra del Padre.

El hecho de que Jesús se dirija a María llamándole *mujer*, en lugar de *madre*, es un trato extraño, que evoca al jardín del paraíso y al Nuevo Adán con la Nueva Eva. Jesús vuelve a llamar mujer a su madre en Jn 19,26. Tal parece que María ya ha penetrado en el misterio de su Hijo y lo conoce mucho mejor. Por eso no se siente ofendida; por el contrario, sabe que puede lograr lo que pide, y les dice a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga» (Jn 2,5).

○ «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26). El contexto parece indicar que, al llamarle *mujer* a María, el evangelista ve aquí un acto que sobrepasa la simple piedad filial: la proclamación de la maternidad espiritual de María, nueva Eva, con respecto a los creyentes representados por el discípulo amado. ¿Comprendería María en aquel momento su nueva misión que su Hijo le estaba encomendando? Todo esto tiene que discernirlo a la luz del Espíritu Santo.

n) Transformo la realidad

En todo esto no podemos olvidar que el protagonista, en la formación de la conciencia como en la realización de un buen discernimiento es y será el Espíritu Santo quien nos guíe e ilumine en nuestro caminar. Es por ello que en nuestra oración diaria, hay que invocarlo.

En el Catecismo de la Iglesia Católica, nos recuerda que «El hombre se esfuerza por interpretar los datos de la experiencia y los signos de los tiempos gracias a la virtud de la prudencia, los consejos de las personas entendidas y la ayuda del Espíritu Santo y de sus dones» (CEC 1788).

A partir de la riqueza de lo reflexionado hemos de optar por una transformación en nosotros mismos y cambiar la realidad que nos rodea. Por eso es necesario preguntarnos:

- El obrar en el amor procede de una conciencia recta... Recuerda algún momento en el que obraste con una decisión tomada según los criterios del mundo ¿Cómo te sentiste? ¿Cuál fue su resultado?

- ¿Cómo puedo lograr un buen discernimiento, consciente y libre?
- ¿Qué hacer para que nuestra conciencia sea buena y pura como la de María?
- ¿Cómo ayudar a otros en la formación - sanación de la conciencia?

o) Celebro mi fe

- Imágenes del Espíritu Santo, de Jesús, de la Virgen María y del mundo.
- Dos papeletas en blanco para cada participante.
- Recipiente de barro, cerillos y bote de basura.

Se reparten las papeletas, en ellas escribirán alguna situación personal en que necesiten hacer un discernimiento importante en su vida y en la otra alguna decisión que hayan tomado sin hacer un buen discernimiento, es decir sin tomar los criterios de Jesús a la luz de su Palabra.

- Frente a la imagen de Jesús, del Espíritu Santo y de María se quema el discernimiento que se quiere hacer y se canta *Cristo está conmigo*.
- Frente a la imagen del mundo se coloca el bote de basura y se tiran las papeletas en las que se ha escrito alguna decisión tomada según los criterios del mundo y se pide perdón a Dios. Se canta o se recita el Salmo 50

p) Asimilo

Frases:

- «Es preciso que cada uno preste mucha atención a sí mismo para oír y seguir la voz de su conciencia. Esta exigencia de *interioridad* es tanto más necesaria cuanto que la vida nos impulsa con frecuencia a prescindir de toda reflexión, examen o interiorización» (CEC 1779).
- «Retorna a tu conciencia, interrógala. [...] Retornad, hermanos, al interior, y en todo lo que hagáis mirad al testigo, Dios» (San Agustín, *In epistulam Ioannis ad Parthos tractatus* 8, 9).
- «La Palabra de Dios es una luz para nuestros pasos. Es preciso que la asimilemos en la fe y en la oración, y la pongamos en práctica. Así se forma la conciencia moral» (CEC 1802).

q) **Acción:** En mis decisiones he de consultar mi interior (mi conciencia) donde escucho la voz de Dios.

2. Retiro para Agentes de Pastoral

Discernimos y damos testimonio

Nota: Se sugiere que para la realización del Retiro, se busque un lugar adecuado que propicie el encuentro con Dios, donde se viva el silencio. Se puede iniciar juntos, teniendo el momento de oración personal, la meditación y respondiendo a unas preguntas sin presión. Y terminar de la misma forma como iniciamos.

1. Qué es un retiro

Se trata de un espacio de oración personal, silencio y soledad. Tiempo de encuentro fuerte con Dios, para estar y hablar con Jesucristo como amigo, dejándose guiar por el Espíritu Santo de modo especial, con la finalidad de revitalizarnos espiritualmente.

2. Disposición interior:

Se recomienda algún ejercicio de relajación. Respiración profunda varias veces.

- ¿Con qué disposición vengo a este retiro?
- ¿Qué me roba la paz, que me impediría el encuentro con Dios?

3. Invocación al Espíritu Santo

Iniciemos este día de encuentro con Dios y entre nosotros. Invoquemos juntos la luz del Espíritu Santo, consagrándole nuestro día.

Consagración al Espíritu Santo

Recibe, ¡oh Espíritu Santo!, la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser, que te hago en este día para que te dignes ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones: mi Director, mi Luz, mi Guía, mi Fuerza y todo el Amor de mi corazón.

Yo me abandono sin reservas a tus divinas operaciones y quiero ser siempre dócil a tus santas inspiraciones.

¡Oh Espíritu Santo!, dignate formarme con María y en María según el modelo de tu Hijo Jesús.

Gloria al Padre Creador, gloria al Hijo Redentor, gloria al Espíritu Santo Santificador. Amén

4. Mi realidad

Sabemos que un testimonio se refiere a la afirmación acerca de algo. Esta palabra proviene del latín *testimonium*, que significa demostración o evidencia. Por lo tanto se refiere a lo que una persona afirma y las evidencias que ofrece para demostrar la veracidad de un evento o de una cosa en particular. Los testimonios personales son aquellos que da alguna persona o grupo de personas para mostrar a otros algo importante acerca de su historia de vida. Nuestra vida es ejemplo para otros y la vida de otros para nosotros.

Nos preguntamos:

- ¿Qué testimonio estoy dando a mi familia y a la comunidad?



- **¿Sirvo con generosidad y coherencia?**
- **¿Lo hago desinteresadamente o por guardar una imagen?**
- **¿Qué le falta a mi vida para dar un verdadero testimonio?**

En el pasar de la vida hay personas que nos han dejado una huella significativa, ya sea por su manera de tratarnos, por prestarnos algún servicio, por acogernos cuando más lo necesitábamos, etc.

- **¿Recuerdas a alguien en concreto? ¿Quién y por qué?**

Los valores en la persona, su calidad humana y trato bondadoso, han de ser un testimonio que deja huella. Un diálogo atento, la experiencia de un perdón, la acogida que dan, la escucha atenta e interesada en tu persona, mi participación en la Eucaristía, el rezo del Rosario, sólo por poner algunos ejemplos, todos ellos son siempre testimonios que llaman la atención.

- **¿Qué huella dejo con quienes me relaciono?**
- **¿Qué característica me distingue? ¿Va de acuerdo a mi servicio y ser cristiano?**
- **¿Por qué no todo lo que vivo manifiesta mi ser cristiano?**
- **¿Qué criterios rigen mi vida, mi convivencia, mi pensar y actuar?**

Para nuestra realidad actual sabemos que existen muchas corrientes de pensamiento que nos van dejando consecuencias o dudas en nuestra conciencia y manera de actuar. Eso debilita grandemente nuestro testimonio cristiano. Hemos de estar atentos a lo que pasa a nuestro alrededor, pero siempre con un espíritu crítico y de discernimiento. Profundicemos en esto:

Espíritu crítico

Es la capacidad de juzgar y valorar a las personas y acontecimientos. Conjunto de juicios y de opiniones que decimos acerca de algo o alguien.

Para contribuir al cambio y transformación familiar, social, política y religiosa, necesitamos desarrollar en nosotros una conciencia nueva, comprometida, aprender a hacer análisis de la realidad a la luz de los valores humanos y evangélicos.

Es importante aprender a analizar no sólo lo que acontece, sino también la información que recibimos. El espíritu crítico tiene varias vertientes que hemos de tomar en cuenta. Por mencionar algunas:

- Hemos de tomar en cuenta lo social y lo político, ¿Qué tan justos somos? Por ejemplo: es testimonial cuidar en el aspecto laboral un buen trato, la remuneración puntual y justa. En las relaciones, cuidarnos de cualquier tentación de abusar o sacar ganancia de otra persona, etc.
- En el lenguaje hablado o escrito, perdiendo ortografía y palabras por novedades mal expresadas cambiando el verdadero sentido.
- Confrontar la manera de comprar, de divertirnos, de estar juntos, de expresar afecto, hay muchas cosas que debemos aprender a cuestionar y pasar por un filtro de valores.

Para aprender a ser críticos es importante que nos revisemos primeramente, a nosotros mismos.

- **¿Te experimentas con espíritu crítico?**
- **¿Te es fácil confrontarte a ti mismo?**
- **¿Juzgas y valoras los acontecimientos conforme a tu conciencia o por otras corrientes de pensamiento contrario a los valores del evangelio?**
- **¿Defiendes tu punto de vista o te dejas convencer por la novedad, olvidando tus valores?**

Cómo ejercer el espíritu crítico en la relación con las personas y los acontecimientos

1. Debemos hacerlo con ánimo fraternal y al mismo tiempo con amor a la verdad.
2. No de forma ofensiva, aplastante o destructiva.
3. Debemos ser respetuosos, francos y sinceros, no superficiales y justificadores.
4. Debemos planear el análisis de los problemas que necesitan ser superados, sin exagerarlos.
5. Tiene que llevarnos a las causas del problema y al mismo tiempo a los caminos de solución.
6. Para que sea afectiva, no debe quedarse sólo en el reconocimiento de errores y debilidades, sino que además debemos descubrir logros, el paso de Dios en todo esto.

Discernimiento cristiano

«El ser humano busca continuamente. Porque lo importante no es caminar, sino preguntarse hacia dónde y para qué se camina. Esta búsqueda que se llama discernimiento, es una gran aventura hacia el interior de nosotros mismos, especialmente al enfocar nuestra atención en los sentimientos. El hombre no es solamente inteligencia e ideas, es también vida, pasión, amor. Conocer la voluntad de Dios no es tan difícil; pero conocernos a nosotros mismos y aceptarnos con amor, eso sí es un dilema... El discernimiento no es complicado ni angustioso o exclusivo de las personas muy espirituales... el discernimiento brota de la vida y la vida es sencilla y alegre. El Dios de la vida no es complicado; nosotros lo hemos hecho complicado» (AMECHE G., *Cómo escuchar al Espíritu*. Buena Prensa, México, 2014, 1-2).

En todo nos urge un discernimiento cristiano, que es una oración en búsqueda del querer de Dios. Es tomar conciencia de lo que conviene hacer o la manera en que debemos hacerlo para que nuestra vida esté bajo la luz del Espíritu Santo y hacer lo que Jesús dijo y lo que le agrada al Padre.

Se requiere de un ambiente de búsqueda en el Espíritu, tener la voluntad de hacer lo que Dios vaya revelando y manifestando, aunque sea algo que a nosotros no nos guste y opongamos resistencia.

Actitudes a seguir

- ✓ Amor a la verdad.
- ✓ Libertad.
- ✓ Rectitud de intención.
- ✓ Equilibrio emotivo.
- **¿Cómo iluminan estas actitudes al momento de hacer tus discernimientos?**

Pasos para discernir

1. Precisar el asunto a discernir.
2. Buscamos causas y caminos de solución.
3. A las diferentes soluciones les buscamos las razones en pro o en contra con amor a la verdad.
4. Se suprimen las razones en pro o en contra de cada posible solución que no sean evangélicas.

5. Oramos, presentándole a Dios el trabajo realizado para que Él nos ilumine.

6. Tomamos la decisión. Cuando se hace un discernimiento grupal, se hará en común acordado con la mayoría.

Obstáculos

- ❖ Intereses personales.
- ❖ Apego al propio punto de vista.
- ❖ Parcialidad (ver solo una parte).

5. Reflexión personal

En la Sagrada Escritura se nos invita a tener una actitud continua de discernimiento. Jesús manifestó claramente su conciencia crítica ante acontecimientos o personas de su tiempo.

Dios ni es tentado por el mal ni tienta a nadie (Cf. Sant 1, 13) al contrario, quiere librarnos del mal por eso Jesús nos enseñó a orar así: «No nos dejes caer en la tentación» (Mt 6,13). Le pedimos que no nos deje tomar el camino que conduce al pecado, pues estamos empeñados en el combate entre la carne y el Espíritu.

El Espíritu Santo nos hace *discernir* entre la prueba, necesaria para el crecimiento del hombre interior (Cf. 2Tm 3, 12) en orden a una virtud probada (Cf. Rm 5, 3-5), y la tentación que conduce al pecado y a la muerte (Cf. Sant 1, 14-15). También debemos distinguir entre *ser tentado* y *consentir* en la tentación. Por último, el discernimiento desenmascara la mentira de la tentación: aparentemente su objeto es *bueno, seductor a la vista, deseable* (Cf. Gn 3, 6), mientras que, en realidad, su fruto es la muerte.

«Dios no quiere imponer el bien, quiere seres libres [...] En algo la tentación es buena. Todos, menos Dios, ignoran lo que nuestra alma ha recibido de Dios, incluso nosotros. Pero la tentación lo manifiesta para enseñarnos a conocernos, y así, descubrimos nuestra miseria, y obligarnos a dar gracias por los bienes que la tentación nos ha manifestado» (CEC 2847).

«No entrar en la tentación implica una *decisión del corazón*: Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón [...] Nadie puede servir

a dos señores. Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu. El Padre nos da la fuerza para este *dejarnos conducir* por el Espíritu Santo» (CEC 2848).

Este combate y ésta victoria sólo son posibles con la oración. Por medio de su oración, Jesús es venció al Tentador, desde el principio (Cf. Mt 4, 11) y en el último combate de su agonía (Cf. Mt 26, 36-44). La vigilancia es guarda del corazón y el Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia (Cf. 1Cor 16, 13; Col 4, 2; 1Tes 5, 6; 1Ped 5, 8).

El Señor nos habla a través de los acontecimientos ordinarios de la vida. Utilizando nuestra razón y juicio humano, pero iluminado por la fe y dirigido hacia el amor. Vamos a hacer un ejercicio de discernimiento. Nos ayudaremos de las siguientes preguntas:

1. ¿Mis acciones y decisiones me dirigen hacia la meta de vida en Dios y de su voluntad para mi estado de vida?
2. ¿Qué busco con cada acción que realizo?
3. ¿Estoy llevando a cabo la misión que el Señor me ha dado?
4. ¿Qué está haciendo en mí el Señor en cada situación?
5. ¿Qué quiere Dios de mi vida y cómo lo voy a vivir?

6. Mi compromiso

- ¿A qué me invita todo lo reflexionado?
- ¿Cómo lo puedo poner en práctica en la vida cotidiana?
- ¿Al vivirlo, qué consecuencias traería para mí, para mi familia y sociedad?

Dios da a manos llenas y cuando en nuestro interior hace surgir un sentimiento de cambio es porque tenemos ya las herramientas necesarias para llevarlo a cabo. Nuestra fe, esperanza y caridad lo hagan vida en el día a día.

7. Celebro mi encuentro

- Tenemos preparado un altar con la imagen de Jesús

- Unos signos de interrogación y varias flechas dirigidas a diferentes puntos
- La frase: *Mi testimonio hace la diferencia.*

Dedicarle a Dios un espacio en mi vida no puede quedar sin recompensa, su Palabra hoy nos ha transformado invitándonos a crecer. Es por ello que le damos gracias y pedimos perdón.

Decimos las siguientes oraciones, uniéndonos en silencio a cada una de ellas.

1. Gracias Señor, por el llamado que nos haces para servir en tu Iglesia.
2. Perdónanos por no valorar el don del discernimiento.
3. Perdón por las muchas ocasiones en que no he dado testimonio, sino por el contrario he escandalizado a otros con mis palabras y acciones.
 1. Gracias por el don de discernimiento, capacidad de diferenciar el bien y el mal.
 2. Perdón por las ocasiones en que me dejo llevar por mis intereses personales o por mis apegos.
 3. Gracias por el espíritu crítico que nos das para no conformarnos con lo que vemos, escuchamos, sentimos y nos proponen.
 4. Perdón por las ocasiones en las que opaco mi conciencia, no escuchándola y dejándome llevar por lo que el mundo me ofrece y que es contrario a tu voluntad.
 5. Gracias por el testimonio de tu Hijo Jesús, por su conciencia crítica y discernimiento en todo, buscando siempre hacer tu voluntad.
 6. Perdón por no formar mi conciencia con la reflexión de tu Palabra.
 7. Gracias porque después de este encuentro contigo, queremos transformar nuestra realidad personal, familiar, social, política y religiosa.
 8. Señor no permitas que me frene, que me acobarde, que olvide el impulso que me has dado en este día de encuentro contigo.

Terminamos cantando:

«EL TESTIGO».

3. Subsídios Celebrativos

CELEBRACIÓN DE MIÉRCOLES DE CENIZA

Canto:

EL AUXILIO ME VIENE DEL SEÑOR

Monición inicial:

El miércoles de ceniza es el inicio de la Cuaresma, con este día iniciamos un camino con Jesús. Camino de Vida, Pasión, Muerte y Resurrección. Con la imposición de la ceniza damos testimonio de que queremos vivir al estilo de Jesús y seguirle no sólo en estos cuarenta días, sino siempre, para vivir con Él, este Misterio Pascual. Ayudados por su gracia podremos llegar al final, con el gozo de una vida transformada y comprometida en la construcción de un mundo mejor.

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Al comenzar esta celebración, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Signo: Como signo del pecado que nos aleja de Dios, nos ponemos de espaldas al Sagrario o a un Crucifijo, reconociendo los pecados que nos han llevado a vivir de esta manera. Nos damos cuenta de cómo nos sentimos en esa postura.

Dejamos un momento de silencio.

Arrepentidos nos volvemos a Dios, ante el Sagrario o ante Cristo Crucificado nos arrodillamos y le decimos:

- Señor, ten misericordia de nosotros. Porque hemos pecado contra ti.
- Muéstranos, Señor, tu misericordia. Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Oración

Guía: Padre del cielo, que no quieres la muerte del pecador sino que se convierta y viva, escucha

las súplicas de quienes hoy vamos a recibir la ceniza; y porque sabemos que somos polvo y al polvo hemos de volver, concédenos el perdón de los pecados y la gracia de vivir con plenitud la cuaresma, para alcanzar la vida nueva y eterna de tu Reino. Por Jesucris-

to nuestro Señor. Amén.

Liturgia de la Palabra:

Joel 2,12-18.

«Esto dice el Señor: Todavía es tiempo. Vuélvanse a mí de todo corazón, con ayunos, con lágrimas y llanto; enluten su corazón y no sus vestidos. Vuélvanse al Señor Dios nuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en misericordia, y se conmueve ante la desgracia. Quizá se arrepienta, se compadezca de nosotros y nos deje una bendición, que haga posibles las ofrendas y libaciones del Señor, Dios nuestro.



Toquen la trompeta en Sión, promulguen un ayuno, convoquen la asamblea, reúnan al pueblo, santifiquen la reunión, junten a los ancianos, convoquen a los niños de pecho. Que el recién casado deje su alcoba y su tálamo la recién casada.

Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, diciendo: Perdona, Señor a tu pueblo. No entregues tu heredad a la burla de las naciones. Que no digan los paganos: ¿Dónde está el Dios de Israel? Y el Señor se llenó de celo por su tierra y tuvo piedad de su pueblo».

Palabra de Dios.

Momento de silencio.

Salmo responsorial:

Salmo 50

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados. R/

Puesto que reconozco mis culpas, tengo siempre presente mis pecados. Contra ti solo pequé, Señor, haciendo lo que a tus ojos era malo. R/.

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu. R/

Devuélveme tu salvación, que regocija, y mantén en mí un alma generosa. Señor, abre mis labios y cantaré mi boca tu alabanza. R/.

Aclamación antes del evangelio

R. Honor y gloria a ti Señor Jesús.

No solo de pan vive el Hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

R. Honor y gloria a ti Señor Jesús.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Mateo
6, 1-6.16-18.

«En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres para que los vean. De lo contrario no tendrán recompensa con su Padre celestial. Por lo tanto, cuando des limosna, no lo anuncies con trompeta como hacen los hipócritas en las sinagogas y por la calles, para que los alaben los hombres. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa.

Tú en cambio, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto, y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes hagan oración, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ayunen, no pongan la cara triste, como esos hipócritas que descuidan la apariencia de su rostro, para que la gente note que están ayunando. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que no sepa la gente que estás ayunando, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve lo secreto, te recompensará». **Palabra del Señor.**

Breve reflexión

Iniciamos la Cuaresma, con el sacramental de la imposición de la ceniza y con una actitud

sincera de conversión. Desde este Miércoles de Ceniza hasta la Semana Santa, estamos llamados a recorrer un camino de conversión en el que recuperaremos y reavivaremos la gracia de nuestro Bautismo y nos reconciliaremos con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos.

El Evangelio de este Miércoles de Ceniza, nos ayuda a comprender cómo practicar las tres obras de piedad: *oración, limosna y ayuno*, y cómo llevarlo a la práctica.

- Compartir nuestros bienes con los pobres (limosna).
- Ordenar nuestros impulsos y deseos (ayuno).
- Y orar a nuestro Padre Dios a ejemplo de Jesús (oración).

Las palabras de Jesús que meditamos nos invitan a la creatividad, para vivir estas tres obras de piedad, tan importantes de la vida cristiana, que nos dispongan a la conversión del corazón, que implica un sincero arrepentimiento y un cambio de vida que nos transforme en mejores testigos y seguidores de Jesús.

Tomar ceniza supone una actitud interior de arrepentimiento, un deseo verdadero y eficaz de volvernos a Dios, de convertirnos interiormente, de comenzar una vida nueva, de aprovechar el tiempo, este tiempo especial de gracia que para nosotros representa la Cuaresma.

Imposición de la ceniza

El celebrante impone la ceniza a todos los presentes que se acercan y dice a cada uno: «*Arrepiéntete y cree en el Evangelio*». Contestamos: *Amén*.

Mientras el sacerdote o el ministro imponen la ceniza cantamos:

Cantos: Caminaré en presencia del Señor.

Perdón, Señor perdón.

Terminada la imposición de la ceniza se leen las siguientes peticiones.

Peticiones

Guía: Pidamos al Señor, que no nos trate según nuestros pecados sino que tenga misericordia de nosotros y escuche nuestras súplicas.

Todos:

Ten piedad y misericordia de nosotros Señor.

1. Por la Iglesia, para que el Señor la guíe por caminos de santidad, y sea cada vez más signo del amor de Dios en el mundo. ***Oremos al Señor.***
2. Por todas las naciones de este mundo, para que encuentren la justicia, la fraternidad y la paz que todos anhelamos. ***Oremos al Señor.***
3. Por todos los cristianos para que seamos verdaderos testigos de Cristo en el mundo y con su ayuda comencemos una nueva vida. ***Oremos al Señor.***
4. Por los enfermos y por quienes los cuidan, para que este tiempo de gracia les anime y fortalezca. ***Oremos al Señor.***
5. Por todas las familias, para que en este tiempo de gracia puedan fortalecer su misión como principal escuela de valores humanos y cristianos. ***Oremos al Señor.***
6. Por los que formamos esta comunidad, para que al acercarnos a recibir la ceniza, nos decidamos a vivir las prácticas cuaresmales, que nos preparan a celebrar el Misterio Pascual. ***Oremos al Señor.***

Guía: Terminemos nuestra celebración con la oración que nuestro Salvador nos ha enseñado: **Padre nuestro.**

Oración final

Guía: Padre de misericordia, concede a quienes hoy hemos celebrado con fe el inicio de la cuaresma, la fuerza de tu Espíritu para ser hombres y mujeres que se van renovando cada día. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Mientras se santigua dice: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. *Amén.*

Canto:

CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR.

CELEBRACIÓN PENITENCIAL

Monición: Hermanos estamos en el camino cuaresmal para celebrar con Jesús los misterios de nuestra salvación; es tiempo de gracia de nuestro Padre Misericordioso para vivir en amistad con Él y nuestros hermanos. Es oportuno hacer un alto para reconocer nuestro barro para dejarnos hacer por Él.

PRIMER MOMENTO

Canto:

YO SOY EL AGUA VIVA

<https://youtu.be/YeY46paP3oA>.

Guía: Seamos conscientes que a lo largo de nuestra vida, hemos ido a beber en otros pozos para saciar nuestra sed; éstas aguas no han logrado quitar la sed que alberga en nuestra alma. Al igual que la Samaritana el Señor Jesús viene hoy a nuestro encuentro para saciar nuestra sed. Él nos da a beber del agua viva, la única que puede colmar la sed del corazón.



- **Signo:** Entregar a cada participante el dibujo o el cántaro y leemos el Evangelio de San Juan 4, 5-26, de manera personal. (Momento de silencio y música instrumental para favorecer la reflexión)
- En el silencio, tomemos conciencia de aquellos momentos en que hemos saciado nuestra sed en aguas que no son el Agua de la Vida y que nos han alejado del Dios misericordioso.

ORACIÓN: Señor, Tú me sondeas y me conoces. Sabes que mi corazón anda siempre

inquieto, ansioso, anhelante. Tengo muchas cosas, no carezco de nada. Pero los dioses y señores de la tierra no me satisfacen. El cántaro que lleno con mis obras y mis ajetreos cotidianos se me antoja cada día más incapaz de saciar mi sed de vida plena. Recorro calles y plazas, con mi cántaro en las manos. No me bastan las aguas turbias y efímeras que soy capaz de retener en él. Como busca la cierva corrientes de agua, así te busco, Dios mío. Como tierra reseca, agostada, sin agua, mi alma tiene sed de ti, y espera, resistente, que tu lluvia me empape y convierta

mi desierto en vergel, que tu torrente me inunde y de mi seno corran ríos de agua viva. Que tu misericordia no retrarde tu Promesa, Señor, que mi anhelo la atraiga; que mi vida rendida a tu Espíritu consienta en mí la misma transformación que obró en la samaritana; que, dejando por fin mi cántaro, me convierta en tu

discípulo y vaya a comunicar la buena noticia a mis hermanos.

· Pasan a que les sirvan agua del cántaro y todos beben de esa agua.

<http://www.anunciatasd.org/ArchivosColegiosCANunciata/CAnunciata/Archivos/documentospdf/Oraci%C3%B3n%20el%20c%C3%A1ntaro%20y%20la%20sed.pdf>

SEGUNDO MOMENTO

Canto: El Señor es mi luz.

<https://youtu.be/aY4EJLcOf0g>

Signo: Entregar una pañoleta o vendas para taparse los ojos o mantener los ojos cerrados durante el momento de la lectura y reflexión.

Lectura del Evangelio de San Juan 9, 1-16

«Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: Rabí (Maestro), ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego? Jesús respondió: Ni éste pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él. Nosotros debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día; la noche viene cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, yo soy la Luz del mundo. Ha-

biendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo barro con la saliva y le untó el barro en los ojos al ciego, y le dijo: Ve y lávate en el estanque de Siloé (que quiere decir enviado). El ciego fue, pues, y se lavó y regresó viendo. Entonces los vecinos y los que antes lo habían visto que era mendigo, decían: ¿No es

éste el que se sentaba y mendigaba? Él es, decían unos. No, pero se parece a él, decían otros. Él decía: Yo soy. Entonces le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? El respondió: El hombre que se llama Jesús hizo barro, lo untó sobre mis ojos y me dijo: Ve al estanque de Siloé y lávate. Así que fui, me lavé y recibí la vista. ¿Dónde está Él? le preguntaron. Y él les dijo: No lo sé. Llevaron ante los Fariseos al que antes había sido ciego. Y era día de reposo el día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos. Por eso los Fariseos volvieron también a preguntarle cómo había recibido la vista. Y él les dijo: Me puso barro sobre los ojos, y me lavé y veo. Por eso algunos de los Fariseos decían: Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el día de reposo. Pero otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales (milagros)?. Y había división entre ellos.



Guía: Hemos vivido situaciones que no nos han permitido ver la de Cristo, esa luz que ilumina nuestra vida, nuestras decisiones y modo de relacionarnos.

En silencio revisémonos ante Jesús, Luz del mundo y seamos conscientes de lo que está ocasionando el hecho de que caminemos en la oscuridad. Mira también qué te está ofreciendo Dios, para acercarte a Él, y permite que penetre en el fondo de tu corazón y disipe toda tiniebla. Todos se vendan los ojos, con lo que traigan.

ORACIÓN: Danos, Señor tu luz para mirar la vida con los ojos del Evangelio. Ayúdanos a

confiar en ti, con todo nuestro corazón, para aprender a poner en tus manos toda nuestra existencia. Necesitamos cambiar y volver a Ti, queremos vivir la conversión y fortalecer nuestra fe. Quita la venda de nuestros ojos que nos impide descubrir a los demás como hermanos. Quita la venda de

nuestro corazón que nos impide sentir y vivir movidos por tus enseñanzas. Aclara nuestra mirada, danos tu luz, cambia la ceguera de nuestros pecados, para creer y vivir como discípulos. Amén.

<http://www.buenasnuevas.com/biblia/orar/orarconlapalabra-17.htm>

· Se quitan la venda unos a otros

TERCER MOMENTO

Canto: La resurrección de Lázaro https://youtu.be/ep8EfY19_6U

Signo: Letrero: SAL FUERA

Guía: Jesús dueño de la vida, nos invitas a vivir en Ti, por este motivo las palabras dirigidas a Lázaro, son también un imperativo o mandato a cada uno de nosotros a salir de todas aquellas

situaciones, circunstancias, decisiones o actitudes que nos quitan vida, que nos mantienen atados y sumergidos en la oscuridad del pecado. Salir fuera de nuestros egoísmos, salir fuera de nuestras seguridades, salir fuera de nuestros vicios, salir fuera de nuestras zonas de confort y que nos quitan vida. Salir fuera es también una invitación a ir al encuentro de nuestras familias, de nuestros compañeros de trabajo, de nuestros vecinos, de las personas que nos hemos alejado por pleitos, discusiones, malos entendidos, para reunirnos en torno a Jesús, Resurrección y Vida.

Entregar una papeleta con la frase: **SAL FUERA** y escribir la respuesta a éstas preguntas:

- **¿De qué necesito salir para tener la vida de Jesús?**
- **¿Hacia qué personas en concreto necesito salir para restablecer lazos de unidad?**



CUARTO MOMENTO

Monición: Somos parte de la familia de los hijos de Dios, invitados a vivir la misericordia, el amor, el perdón y ser testigos de la vida en Cristo. Como signo de reconciliación con nuestros hermanos y nuestra comunidad, recitemos juntos el salmo 50 que expresa el dolor de haber fallado al amor misericordioso de Dios.

Coro 1: Ten piedad de mí, oh Dios, por tu amor, por tu inmensa compasión borra mi culpa, lava del todo mi maldad, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti sólo pequé, hice lo que tú detestas.

Coro 2: Por eso eres justo cuando dictas sentencia e irreprochable cuando juzgas. Yo soy culpable, desde que nací, pecador desde que me concibió mi madre. Pero tú amas el corazón sincero, en mi interior me enseñas la sabiduría, lávame y quedaré más blanco que la nieve.

Coro 1: Hazme sentir el gozo y la alegría y se alegrarán los huesos quebrantados. Aparta tu vista de mis pecados, borra todas mis culpas. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, renueva dentro de mí un espíritu firme; no me arrojes de tu presencia, no retires de mí tu santo Espíritu.

Coro 2: Devuélveme la alegría de tu salvación, fortaléceme con tu espíritu generoso; enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de la muerte, Dios salvador mío y mi lengua anunciará tu fidelidad. Abre, Señor, mis labios y mi boca proclamará tu alabanza.

Coro 1: Pues no es el sacrificio lo que te complace, y si ofrezco un holocausto no lo aceptarías. El sacrificio que Dios quiere es un espíritu arrepentido: un corazón arrepentido y humillado Tú, oh Dios, no lo desprecias.

Coro 2: Favorece a Sión por tu bondad, reconstruye las murallas de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios prescritos, holocaustos y ofrenda perfecta: sobre tu altar se ofrecerán novillos.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: El símbolo de la paz, es el gesto que ha distinguido a la comunidad cristiana desde sus orígenes, por esto como signo de que somos hermanos, demos un saludo de paz y fraternidad a quien está a nuestro lado.

Vayamos con nuestras familias y nuestra comunidad a dar testimonio del amor y la misericordia de Dios, que aquí hemos reflexionado y compartido.

Canto:

TE DOY GRACIAS JESÚS.

LA HORA SANTA DE JUEVES SANTO



Monición: Uno de los ritos del Jueves Santo, dentro de la celebración de la Cena del Señor, es la reserva del Pan consagrado para la adoración de los fieles (altar donde se deposita el Cuerpo del Señor). Nació como un gesto práctico de guardar la Eucaristía para la comunión del Viernes Santo, día litúrgico y de ahí se desarrolló en un gesto para favorecer la adoración en la tarde-noche del Jueves Santo. Antes este monumento era una especie de *sepulcro* donde se guardaban las formas, incluso se enterraban, se colocaban guardias a los lados. Con esta tradición se hizo popular la hora santa, especialmente los jueves, recordando el día en que el Señor Cena con sus discípulos. En el presente la celebración del jueves Santo, consiste en una oración de contemplación, profunda, meditativa, de alabanza, de adoración; iniciando así, la Pascua del Señor.

En esta hora Santa acompañamos a Jesús que ha vivido momentos intensos. Los discípulos quieren descansar, pero no le dejan solo. Esta tarde nuestra iglesia, nuestros grupos serán el Cenáculo, donde Jesús Cena con nosotros y nos parte el Pan. Jesús repite en cada Eucaristía sus Palabras y sus signos. Fueron tantos y tan densos que queremos recordarlos, volver a meditarlos.

En esta hora santa, Cristo está aquí; nosotros también queremos estar con Él, para adorarlo, acompañarlo y agradecerle su gran Amor. Aceptando con mucha gratitud el Pan y el Vino nuevos y para iniciar con Él, el Misterio Pascual de su Muerte y Resurrección.

Canto: Se quedó con nosotros el Señor

Guía: A cada frase respondemos: **Jesús, queremos velar contigo.**

Guía: Después de acompañarte a cenar como tus discípulos

Guía: En tu noche de entrega, en tu noche de soledad, en tu hora difícil, en tu lucha y agonía.

Guía: Cuando todos te abandonan, cuando

Judas te traiciona, cuando el Sanedrín prepara tu condena

Guía: Cuando los discípulos duermen

Guía: Cuando te entrega uno de tus amigos

Guía: Cuando los soldados te prenden

Guía: Cuando Pedro te niega tres veces

Amar como Jesús nos ama

Lector: «Mi mandamiento es éste: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando. Ya no los llamo siervos, pues el siervo no sabe qué hace su señor; yo los he llamado amigos porque les he dado a conocer todas las cosas que he oído a mi Padre. No me eligieron ustedes a mí, sino yo a ustedes; y los designé para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, a fin de que todo lo que pidan al Padre en mi nombre se les conceda. Esto les mando: ámense los unos a los otros» (Jn 15, 12-17).

Guía: Dejamos un espacio de silencio para meditar el texto bíblico que hemos escuchado.

Con un amor que sirve

«¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman el Maestro y Señor; y tienen razón, porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes deben hacer lo mismo unos con otros. Les he dado ejemplo, para que hagan ustedes lo mismo que yo he hecho con ustedes» (Jn 13,12-15).

Guía: Dejamos un espacio de silencio para meditar el texto bíblico que hemos escuchado.

Canto: Un mandamiento nuevo

Con un amor que se entrega

«Después tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio diciendo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes; hagan esto en memoria mía. Y después de la cena, hizo lo mismo con el cáliz

diciendo: Este es el cáliz de la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes» (Lc 22, 19-20).

Canto: Eucaristía milagro de amor

Con un amor que es paciente y comprensivo

«Después de cantar el salmo, salieron para el Monte de los Olivos. Jesús les dijo: Todos me abandonarán, como está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. Pero cuando resucite, iré antes que ustedes a Galilea. Pedro replicó: Aunque todos caigan, yo no. Jesús le contestó: Te aseguro, que tú hoy, esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres. Pero él insistía: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y los demás decían lo mismo. Fueron a una finca, que llaman Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Siéntense aquí mientras voy a orar. Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir terror y angustia, y les dijo: Me muero de tristeza: quédense aquí velando» (Mc 14, 26-34).

Guía: Dejamos un espacio de silencio para meditar el texto bíblico que hemos escuchado.

Canto: Entre tus manos

Con un amor generoso

«De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió, y los encontró otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados. Y no sabían qué contestarle. Volvió y les dijo: Ya pueden dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; miren que el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense, vamos! Ya está cerca el que me entrega» (Mc 14,39-42).

Guía: Dejamos un espacio de silencio para meditar el texto bíblico que hemos escuchado.

Oración: Señor te quedas solo; será un rato. Nosotros siempre estamos aquí contigo, esperando tu amor definitivo. Tú eres realmente, el Cristo, el que ha de venir. Tú eres el amor de Dios. Un amor que ayuda, acoge, alienta, abraza; un amor de amigo, de hermano, de alguien que no nos abandona. Haznos ser más seguidores tuyos, que podamos parecernos a ti, que acojamos a todos con un corazón grande como el tuyo. En el triduo Pascual que celebramos queremos ser como Tú, y estar más cerca de ti y de nuestros hermanos necesitados.

Lector 1: Señor, gracias por entregarte por nosotros y por quedarte como alimento de vida eterna, en el Pan y el Vino en cada Eucaristía.

Lector 2: No alcanzamos a comprender la grandeza de tu presencia en la Eucaristía, en la Escritura y en la Iglesia, pero creemos en ti.

Lector 1: Señor Jesús, eres luz, fuerza, amor, perdón, entrega, libertad, vida, verdad y el camino por donde estamos invitados a llegar a Dios.

Lector 2: Es de noche, pero nos iluminas, te sientes débil ahora, pero sigues dando fuerza, nos pides que amemos, pero tú nos amas primero.

Lector 1: Gracias por tu presencia en esta Hostia Santa. En tu presencia, recordamos a todos los que se sienten solos y abandonados, que están enfermos, que sufren, que son perseguidos a causa de la justicia, que no pueden dar de comer a sus hijos, que sufren la guerra y los que viven cualquier tipo de sufrimiento.

Lector 2: Muchos viven un Getsemaní muy actual y muy vivo; pero ahí estás tú con ellos y con cada uno de nosotros. Por esto queremos estar unidos a Ti, orar por todas esas personas y decirte que te amamos y queremos amar y entregarnos como Tú lo haces aunque también sintamos en ocasiones la soledad, el abandono y la confusión.

Monición: Hemos vivido una hora santa acompañando al Señor. Las prolongadas horas de la agonía de Jesús han transcurrido ya para dar lugar a una jornada de tormentos, aflicciones y horas de agonía sobre la Cruz. Son acontecimientos en los que nuestra fe se fortalece, ya que mueve lo más profundo de nuestra fe. Los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, son un único Misterio Pascual, la Vida que se entrega por amor, pero que triunfa de la muerte. Celebremos este Triduo Pascual, renovando y fortaleciendo nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor al Señor de nuestra vida.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Oración: Gracias Señor por concedernos acompañarte en este momento, gracias por dejarnos orar contigo y a ti. Gracias por enseñarnos y mandarnos a que amemos, a que sirvamos, a que vivamos el gran regalo de la Eucaristía. Amén.

VIACRUCIS

El ejercicio piadoso de *rezar la vía crucis* provee de una fuerza espiritual a los fieles. Y así contemplamos el misterio de Salvación.

El vía crucis es algo más que devoción, es contemplar la entrega de Jesús paso a paso. Los hechos que contemplamos en estas estaciones sucedieron públicamente; la humanidad vivió los últimos acontecimientos de la vida de Jesús.

El Espíritu Santo produce en cada uno de los que contemplamos la vía crucis, una conversión del corazón, siempre orientada al amor, a mejorar nuestras relaciones interpersonales, a vivir los valores del reino y fortalecer los lazos de la vida comunitaria.

El vía crucis nos lleva a la conversión. Todo cambio de vida no sólo se realiza en nuestro interior, sino también se traduce en acciones concretas, en lo que hacemos normalmente todos los días. Aunque parezcan pequeñas e insignificantes acciones.

Jesús con su modo de vivir nos muestra un compromiso por todos los hombres, entregando su vida en la Cruz. No hay mayor amor y compromiso más grande que dar la vida.

En la contemplación del camino de la Cruz, Jesús nos invita a comprometernos, siendo más justos, pacíficos, auténticos y más amigos de Él y tratar a los demás como Él lo haría.

La vía crucis nos invita a salir del individualismo, del egoísmo, de la envidia e indiferencia, de la corrupción y del materialismo, para comprometernos a cambiar la realidad que estamos viendo.



Materiales e indicaciones:

- Tener periódico para cada persona.
- Colocar previamente en los lugares de cada estación su respectivo letrero e imagen.
- Contar con los lectores necesarios
- Después de leer la reflexión de cada estación, propiciar un momento de silencio para meditar.
- Preparar hoja de cantos para los participantes o proponer cantos conocidos para que participe la gente.

Oraciones iniciales

Por la Señal...

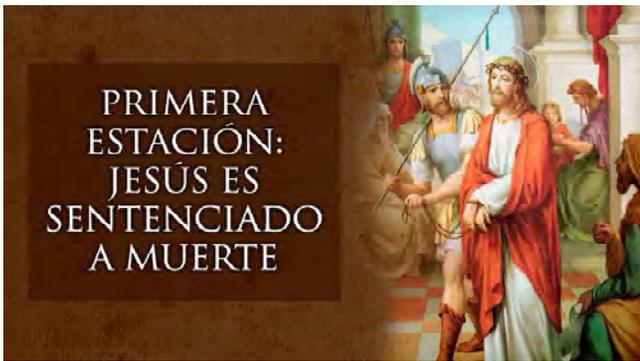
Acto de Contrición: Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser quien eres y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido; propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de todas las ocasiones de ofenderte, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Ofrezco, Señor mi vida,

obras y trabajos, en satisfacción de todos mis pecados, y así como lo suplico, así confió en tu bondad y misericordia infinita, que me perdonarás, por los méritos de tu preciosísima sangre, pasión y muerte, y me darás la gracia para enmendarme y perseverar en tu santo amor y servicio, hasta el final de mi vida. Amén.

Ofrecimiento

Señor mío Jesucristo que nos invitas a tomar la Cruz y seguirte, caminando tú delante para darnos ejemplo: danos tu luz y tu gracia al meditar en este Vía Crucis.

Madre Dolorosa, inspíranos los sentimientos de amor con que acompañaste en este camino de dolor y entrega a tu Divino Hijo. Amén.



PRIMERA
ESTACIÓN:
JESÚS ES
SENTENCIADO
A MUERTE

JESUS CONDENADO A MUERTE

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

«Pilato al oír esto, mandó que sacaran fuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el lugar conocido con el nombre de Enlosada (que en lengua de los judíos se llama Gábatta). Era la víspera de la fiesta de la pascua, hacia el mediodía. Pilato dijo a los judíos: ¡Aquí tienen a su rey! Ellos comenzaron a gritar: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! «Pilato insistió: ¿Cómo voy a crucificar a su rey? Pero los jefes de los sacerdotes contestaron: Nuestro único rey es el emperador romano. Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran» (Jn 19,13-16).

Signo: Toma un periódico y ponlo sobre tus labios.

Guía: Jesús es condenado a muerte por la cobardía de muchos y por el silencio de casi todos. Nadie se atreve a hablar. Saben que es inocente. Sólo hablan para ofenderle, para gritarle mentiras, todos saben, que es inocente. El silencio de sus amigos, quizá sea el que más le duela, nadie le defiende, es presentado como un malhechor. No es posible, que nadie se anime a defenderle. Realmente Jesús es inocente. Pero ahora se escuchan gritos y acusaciones.

Un Joven: Es ese silencio el que hace tanto daño, cuantas veces yo me he callado ante situaciones de mi familia, porque tengo miedo y eso ha hecho daño, he guardado silencio ante un maltrato familiar, me he quedado callado ante un abuso sexual de algún familiar o conocido, me he que-

do mudo ante una amiga que ha decidido abortar. He callado hasta mi pecado, sólo por pena y vergüenza, me he callado ante la injusticia, los robos, la venta de droga; por eso hoy que miro a Cristo acusado y que nadie le defiende, me da tanta pena mi situación. Soy consciente que mi silencio y cobardía han hecho daño. Me escudo en una supuesta prudencia, pero en realidad es cobardía.

Todos: Señor, ayúdame a saber utilizar mi voz para lo que es, para anunciar, para hablar cuando tenga que hablar y saber callar cuando debo callar. Que por mi silencio o mis palabras nadie sea condenado o salga lastimado. Que en toda situación sepa dar testimonio de ser cristiano.

- Señor pequé, ten misericordia de mí,
- Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
- Padre nuestro, Ave María y Gloria.



SEGUNDA
ESTACIÓN:
JESÚS
CARGANDO
LA CRUZ

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

«Se hicieron, pues, cargo de Jesús quien, llevando en hombros su propia cruz, salió de la ciudad hacia un lugar llamado la Calavera (que en lengua de los judíos se dice Gólgota)» (Jn 19,16-17).

Signo: Coloca el periódico en tu espalda.

Guía: Jesús toma una pesada cruz, un madero para morir como un criminal. El camino que ha de recorrer es largo, pero Jesús, no le pone peros a su

Cruz, no reniega de ella, se abraza a ella y empieza un camino que será muy largo y difícil.

Una joven: Así quisiera ser yo como tu Jesús saber llevar mi cruz con amor, pero a mí me cuesta llevar mi cruz, le tengo miedo al sufrimiento, parece ser que sólo busco el placer, el materialismo, el individualismo o lo que me haga sentir cómodo. Cualquier responsabilidad en mi familia no la quiero, no estoy feliz con nada, juzgo a mis padres, hermanos, amigos porque me corrigen y creo, según yo, que me cargan una cruz. Pero no me doy cuenta que yo soy cruz para los demás tan solo por mi forma de ser, de responder y de actuar. Se ha vuelto una verdadera cruz para los que viven conmigo. Mi cruz no la quiero cargar, pero que sí quiero que los demás la carguen.

Todos: Señor, no puedo seguir así, enséñame, ayúdame a entender que la vida es dolor, que muchas veces el sufrimiento nos ayuda a aprender, a valorar y afrontar con mayor fortaleza cualquier situación que nos venga. Enséñame a entender y a poner en práctica que el camino de la gloria, está en saber cargar la Cruz.

- Señor pequé, ten misericordia de mí,
- Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
- Padre nuestro, Ave María y Gloria.



JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

«Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que tiraban mi barba; no

oculté la cara ante los insultos y salivazos» (Is 50, 6).

Signo: Coloca el periódico en el piso, híncale sobre él.

Guía: El peso de la Cruz es demasiado, es muy desproporcionado el tamaño y peso de la Cruz a su cuerpo, además, el camino es largo. Cae Jesús, porque es un ser humano que no puede con esa Cruz, que ni siquiera le pertenece. Pero no sólo es la Cruz, es lo difícil del camino, es el sol abrazador, son los golpes y las burlas, todo se combina y Jesús se derrumba.

Padre de familia: Así también nos pasa a nosotros, fácilmente nos caemos por el camino de la vida, el sol de la desesperación nos tumba, quizá las incomprendiones en la familia, el no saber cómo educar a nuestros hijos, la insatisfacción interior que experimentamos, la falsedad en las amistades, el vivir alejados de Dios siguiendo únicamente nuestros criterios humanos y ante todo el experimentar que nada sacia nuestro corazón. Se convierten en puñaladas, que cuando menos pienso me miro en el suelo. Pero soy consciente de que muchas de mis caídas son por mi propia culpa, yo no he sabido caminar según lo que Dios me enseña en su Palabra. Me equivoco, he preferido a mis amigos y diversiones que a estar en casa con mi familia. He andado buscando no sé qué tantas cosas, que ahora que volteo y me veo, me descubro caído. He hecho mi vida difícil, por mi forma de ser, por mis corajes, mi soberbia, mi individualismo, mi autosuficiencia, mis odios y rencores, y así no se puede caminar. Por eso caigo. Y esos golpes duelen mucho, me he lastimado.

Todos: Señor ayúdame, no dejes que me ganen, la impotencia, la soledad, el individualismo, el sin sentido de la vida. No quiero estar tirado. Señor levántame.

- Señor pequé, ten misericordia de mí,
- Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
- Padre nuestro, Ave María y Gloria.



CUARTA
ESTACIÓN:
ENCUENTRO
CON LA
VIRGEN

**JESÚS SE ENCUENTRA
CON SU SANTISIMA MADRE**

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

«Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: Mira, este niño hará que muchos caigan o se levanten en Israel. Será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón» (Lc 2,33-34).

Signo: Une tu periódico con la persona que tienes a tu lado.

Guía: Acompañado de una muchedumbre de personas: niños, jóvenes, gente de buenos sentimientos, allí también se encuentra María, que ve, como su Hijo está sufriendo. Él la ve triste y afligida, pero la Madre, con su presencia le anima.

Adolescente: Jesús ama a su Madre, y a mí se me dificulta poder llevar una buena relación con mi mamá. En ocasiones la he maltratado, le he gritado, incluso hasta insultado, porque no tengo paciencia para poderla aceptar, porque me imagino que no me toma en cuenta, o me molesto cuando me dice cómo debo comportarme y vivir mi vida.

Mamá: En ocasiones no he podido ser buena madre para mis hijos, les grito, los insulto con frecuencia porque no me hacen caso, porque no me escuchan, ni me entienden. Se me olvida que se necesita el amor, el cuidado y la atención de unos padres responsables, que inculquen valores, que pongan el ejemplo, que sepan vivir, que enseñen pacientemente con el testimonio. Que aprendan a amar de verdad.

Todos: Señor, enséñame a ser más paciente y aceptar a mis padres tal como son, con sus virtudes y defectos, a amarlos como tú los amas; apoyarlos y ser obedientes en todo, a comprender que también ellos se cansan; quiero comprender que sólo con el ejemplo y el testimonio tendré una mejor familia. Enséñame a orar por mis padres.

- Señor pequé, ten misericordia de mí,
- Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
- Padre nuestro, Ave María y Gloria.



QUINTA
ESTACIÓN:
EL CIRINEO
AYUDA AL
SEÑOR

**EL CIRINEO AYUDA A JESÚS
A CARGAR LA CRUZ**

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

«Cuando lo llevaban para crucificarlo, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús» (Lc 23, 26).

Signo: Ayuda al de tu lado a cargar su periódico.

Guía: Simón de Cirene, un campesino que no sabía lo que ocurría, y los soldados lo agarraron para que ayudara a Jesús a cargar la Cruz, pues, se encontraba agotado y sin fuerzas para seguir. El Cirineo movido por miedo y motivado por la gracia, también se abraza a la Cruz de Cristo.

Un joven: El Cirineo no se la pensó dos veces en ayudar a Jesús, ni se dejó atemorizar, si no que lo apoyó y le dio ánimos para seguir. Yo, muchas veces le niego una moneda a la persona necesitada, o en mi casa, me niego a apoyar con las labores del hogar, me canso de servir a mi familia y a las

personas que me rodean, en mi trabajo no me gusta ayudar a las personas con las que me toca compartir el trabajo. El Cirineo nos invita a ser solidarios con los que sufren. Aprendamos a tomar nuestra cruz y cargar con ella y al mismo tiempo sepamos solidarizarnos con todos, especialmente con nuestra propia familia y comunidad parroquial.

Todos: Señor ayúdame a seguir el ejemplo del Cirineo, que sin reclamar o sin querer que me reconozcan todo el bien que puedo hacer, sepa ayudar a las personas. También ayúdame a dejar de hacer esas cosas que dañan a los demás.

- Señor pequé, ten misericordia de mí,
- Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
- Padre nuestro, Ave María y Gloria.



LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

«Lo mismo que muchos se horrorizaban al verlo, porque estaba tan desfigurado que no parecía hombre ni tenía aspecto humano» (Is 52,14).

Signo: Con tu periódico cubre la cabeza del que está a tu lado.

Guía: La Verónica se abrió paso entre la multitud; tierna y valientemente limpió el rostro de Jesús, empapado en sudor, sangre y sufrimiento.

Una joven: Conforme voy caminando me doy cuenta lo mucho que he fallado, que en ocasiones le he dado la espalda a mis papás, hermanos, o a mis hijos que necesitaban de mi apoyo. Pero siempre quiero que estén allí cuando yo los ne-

cesito, no me doy cuenta que con mi actitud los estoy lastimando. Siempre preocupándome más por mí que por ellos. Me doy cuenta que no sé apoyar a los que necesitan de mí, en mi comunidad. Siempre estoy pensando en mi propio bien, egoístamente. Con mi actitud individualista, no pienso en el sufrimiento de los demás.

Todos: Señor, aumenta en mí el valor de la solidaridad, de la caridad y del servicio hacia los demás. Ayúdame a ser mejor persona para los demás y a entregarme con generosidad, cuando alguien, especialmente de mi familia, amigos, barrio me necesiten.

- Señor pequé, ten misericordia de mí,
- Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
- Padre nuestro, Ave María y Gloria.



JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

«Él llevaba nuestros sufrimientos, soportaba nuestros dolores. Nosotros lo creíamos castigado, herido por Dios y humillado, pero eran nuestras rebeldías las que lo traspasaban, y nuestras culpas las que lo trituraban. Sufrió el castigo para nuestro bien y con sus heridas nos sano» (Is 53, 4-5).

Signo: Coloca tu periódico en tu cuello y siéntate en el suelo.

Guía: Si, por segunda vez, cae Jesús y es que parece que no va aguantar, es muy duro el camino. El Maestro ha besado el suelo con sus labios, esos labios que antes bendijeron, dieron ánimo, callaron al viento y al mar, ahora están llenos de tierra y de sangre. Cristo ha caído y

parece que no se puede levantar.

Un papá: Cuando contemplo esta escena, me queda más clara mi vida, y me pregunto ¿Cuántas veces tengo que caer para darme cuenta de mi realidad? ¿Hasta cuándo entenderé que no puedo seguir arrastrándome? ¿Quién me ha dicho que no puedo levantarme de dónde estoy caído? La caída de Jesús es lógica, lleva una Cruz que no es de Él; pero yo caigo por mi propio gusto, no es lógico lo que yo vivo, acaso ¿Estoy ciego? Algo está pasando en mí. Por eso contemplo a Jesús caído por tierra. Y quiero decirte Jesús que me ayudes a levantarme, auxiliado con esa fortaleza que tú me comunicas a pesar de tu cansancio. No puedo quedarme ahí, tú eres mi fuerza para seguir adelante.

Todos: Señor, no permitas que yo permanezca tirado, sabes que yo soy tan frágil y tan débil, que me provocho mis propias caídas, por eso mismo, Señor ven en mi auxilio. No me dejes, solo no puedo, ayúdame a levantarme.

- Señor pequé, ten misericordia de mí,
- Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
- Padre nuestro, Ave María y Gloria.



OCTAVA
ESTACIÓN:
JESÚS HABLA
CON LAS
MUJERES

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

«Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpean el pecho y se lamentaban por él. Jesús se dirigió a ellas y les dijo: Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos» (Lc 23, 27-28).

Signo: Con tu periódico cubre la cabeza de una mujer.

Guía: Jesús apenas puede caminar, apenas tiene aliento, pero tiene tiempo para consolar, para dar una palabra de aliento, Jesús es muy sensible al sufrimiento humano. Anima y consuela. Jesús no se queda encerrado en su dolor y sufrimiento.

Una mujer: Miro a Cristo y veo la enorme diferencia que hay entre Él y yo. Y es que yo, siempre quiero ser comprendida, entendida; yo, siempre yo. Me doy cuenta que muchas de las palabras que digo y pronuncio no son de aliento ni de ánimo para los demás, más bien digo muchas cosas que los desaniman, los hago sentir mal, me fijo siempre en sus defectos. Me da tristeza pensar en el mal trato que les damos a las personas con quienes convivimos: mujeres, jóvenes, niños, pobres, enfermos, ancianos. Me da pena y me avergüenzo, no me parezco a Jesús. Yo he humillado, pisoteado, abandonado y engañado a los demás.

Todos: Señor, perdóname, por ser una persona tan insensible, por no tener palabras y actitudes de comprensión, de caridad y de ánimo.

- Señor pequé, ten misericordia de mí,
- Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
- Padre nuestro, Ave María y Gloria.



NOVENA
ESTACIÓN:
JESÚS
CAE POR
TERCERA VEZ

JESUS CAE POR TERCERA VEZ

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

«Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen mi yugo y aprendan de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y encontraran descanso para sus vidas» (Mt 11, 28-29).

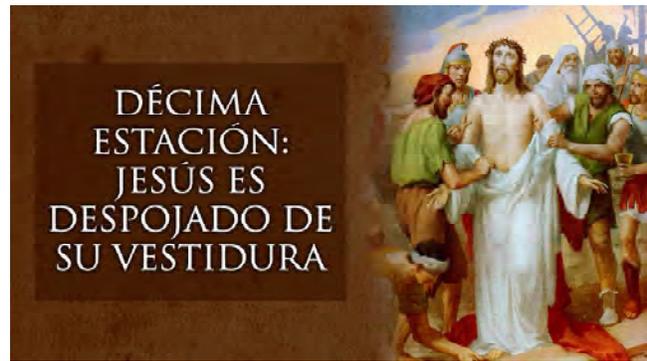
Signo: Pon tu periódico en el suelo y sobre él arrodíllate.

Guía: Allí estás Jesús, el solo mirarte me aterra, porque a estas alturas ya no tienes fuerzas, parece que no podrás llegar a Tu destino. Tú que caminaste sobre las aguas, ya no puedes caminar.

Un Hombre: Señor Jesús, aquí estoy hoy, postrado, mis ojos y mi mente hacen un repaso de mí propia historia y de mis caídas que he tenido. Todo esto me aterra y me pregunto ¿Cómo es posible que yo haya caído en esas situaciones pecaminosas y no tenga el valor de levantarme? Me digo a mí mismo ¿Cómo es posible que yo me animara a tantas cosas? Y me doy cuenta con dolor, que soy capaz de eso y más. He tocado fondo, y casi nadie sabe de esas miserias que me han hecho arrastrarme y que me han llevado al fracaso, a sentirme derrotado. Quizá hoy mismo me encuentro en esta situación y no sé qué hacer. Pero te miro Jesús y si tú pudiste levantarte, yo también podré hacerlo con tu ayuda. Señor no quiero quedarme tirado o derrotado en el mal, ayúdame a levantarme y a seguir esforzándome en caminar unido a Ti, siguiendo tu proyecto que tienes sobre mí.

Todos: Señor, dame tu fuerza, dame tu Espíritu Santo. No quiero vivir en la angustia, la tristeza y el llanto. Por eso pido tu gracia para ser valiente y seguir adelante con la esperanza y la alegría que le puedes dar a tú, a mi vida.

- Señor pequé, ten misericordia de mí,
- Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
- Padre nuestro, Ave María y Gloria.



JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

«Al llegar al lugar llamado Gólgota, es decir lugar de la calavera, dieron a Jesús vino mezclado con hiel para que bebiera, pero después de probarlo, no quiso beberlo. Los que lo crucificaron se sortearon su ropa y se la repartieron» (Mt 27, 33-35).

Signo: Tira el periódico al suelo y písalo, mantente parado ahí, hasta terminar la estación.

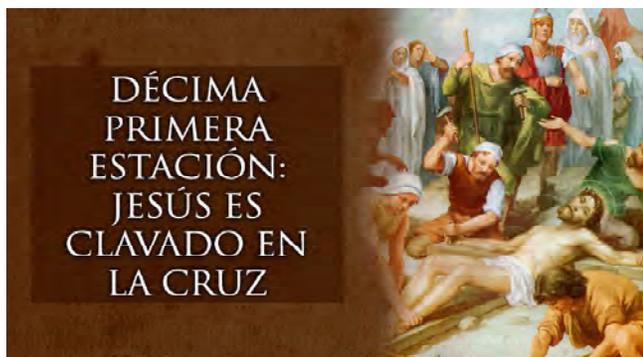
Guía: Jesús fue despojado de sus vestiduras frente a la multitud que lo observaba para la crucifixión. Lo miran desnudo, sin vestidura, ¡Que humillación! Nos ha mostrado la grandeza de su amor. Su única vestidura fue su piel y su sangre que amancillada por los golpes no se deja ver la figura de hombre, pero que refleja la realidad del hombre que desfigura su imagen, aquella imagen y semejanza que Dios le dio cuando lo creó. El hombre que cubre sus miserias con los vestidos de la apariencia, de la mentira, de la hipocresía y de los falsos juicios humanos.

Joven: ¡Qué pena la nuestra, creer que estamos vestidos, pero en realidad estamos envueltos en falsas vestiduras de lo que creemos que es el hombre! ¡Qué lastimada se ve nuestra sociedad, humillada por la degradación de la familia! ¡Cuántas veces hemos destrozado el rostro de nuestros padres, hermanos, hijos o amigos, por hacer lo que nosotros creemos que nos hace sentirnos más hombres, más a la moda. Perdiendo nuestra dignidad en vicios, diversiones superficiales, infidelidad, divorcio, libertinaje y muchas otras formas de perdernos a nosotros mismos! Y con esto colaboramos a que cada día se desfigure el rostro de la familia y de la sociedad que Dios soñó para nuestra felicidad.

Todos: Señor danos humildad para reconocernos necesitado de ti, para quitar de nuestras vidas eso que daña

nuestra dignidad, esa dignidad con la que Tú nos creaste. Señor ayúdanos a quitarnos esas vestiduras de pecado que nos impiden vivir tu proyecto de amor y libertad verdadera.

- Señor pequé, ten misericordia de mí,
- Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
- Padre nuestro, Ave María y Gloria.



JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

«Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, crucificaron allí a Jesús y también a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda» (Lc 23, 33).

Signo: Coloca el periódico entre tus dedos.

Guía: San Pablo nos habla de lo que fue capaz Jesús al encarnarse: *Se abajó hasta la muerte de cruz*. El sufrimiento es una constante en la vida de Jesús. La Cruz es el signo de las incomprensiones del hombre hacia Jesús, poco hemos entendido su vida. Es por eso que poco lo valoramos, por eso que lo clavamos en esa Cruz, porque al no comprenderle no vivimos con Él sus sufrimientos, ni sabemos darle sentido a nuestro propio dolor y sufrimiento.

Catequista: ¡Cuántos hombres pasan clavados en la Cruz de la incomprensión, y cada día son más! Y la indiferencia con aquellos que convivimos a diario es más grande. Cada día la distancia entre las personas es más grande, las personas viven metidos en sí mismos y sus intereses, que olvidan a los demás. No saben escuchar los clamores de los demás, no nos duele el dolor o

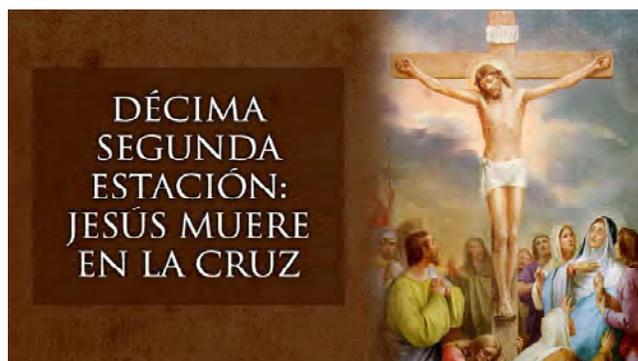
sufrimiento de los otros. En las familias cada día se dialoga menos, no se ora, no hay comprensión, no hay amor.

Los amigos solo se buscan para la diversión, para pasarla bien en el momento.

El ser humano cada día se clava más en su Cruz de la soledad, o en los medios de comunicación, en los vicios, el materialismo, el individualismo, en las tranzas, las mentiras, la falsedad o los engaños.

Todos: Señor, ya no quiero vivir más buscando mis propios intereses; no quiero que los demás sufran, no quiero ser un clavo de sufrimiento para los que me rodean.

- Ayúdame a ser una persona más responsable, honesta, que viva como hijo de Dios en santidad, siendo coherente en mi vida de fe.
- Ayúdame Señor a ser bendición para mis amigos y mi familia.
- Ayúdame a saber vivir la Cruz de la enfermedad, de los contratiempos, de los momentos difíciles, que siempre la abraza con amor.
- Ayúdame a ser verdadero hermano para aquellos que necesiten de mi amor, de mi comprensión, de mi escucha, de mi perdón.
- Señor pequé, ten misericordia de mí,
- Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
- Padre nuestro, Ave María y Gloria.



JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

«Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la región hasta las tres de la tarde. El sol se

oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús lanzó un grito y dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y dicho esto expiro» (Lc 23,44-46).

Signo: Con tus manos tapa completamente tu cara.

Guía: Cristo, la vida ha dejado de existir. Ha muerto la vida ¡Qué desgracia! Vienen a mi cabeza tus palabras: «Yo soy la resurrección y la vida». «El que cree en mí tiene vida eterna». «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia». Estoy triste y confundido. Contemplo en mi interior al crucificado y recuerdo que eran como las tres de la tarde. Hay silencio y tinieblas en el Gólgota, unos se asustan, otros corren, hay confusión. Pregúntate: ¿Qué impacto produce en mí, la muerte de Jesús?

Adolescente: Me pregunto, sobre el misterio del ser humano, ¿Para qué vivir? Si al final todo termina en una Cruz. Señor Jesús, miro alrededor y me doy cuenta que hoy, como en tu tiempo la vida no se valora, hay mucha confusión y muerte en nuestro mundo, unos corren, otros lloran. Muerte es la palabra que aparece en todos los noticieros. Hay mucho dolor y muerte, como fruto de la violencia, de las injusticias, de la inseguridad, de la corrupción. Jesús, Tú expresas antes de morir: «Todo está consumado», quisiéramos y anhelamos que en nuestro País y en todo el mundo ya termine todo lo que nos daña o nos mata. Quisiéramos oír que la violencia y la angustia han terminado.

Pero también reflexiono que necesito pensar en mi actitud personal. ¿No estaré colaborando con la violencia y todo lo que daña desde mi familia? Me quejo de tantas cosas. Pero, yo ¿Qué estoy haciendo para ser protagonista de paz, de justicia, de vida y de alegría?

Contemplamos en un momento de silencio a Jesús Crucificado.

Todos: Señor me niego a pensar que estás muerto, que alguien me diga lo contrario, que alguien venga y proclame que en la Cruz no ha terminado todo, que no estamos destinados a morir, porque si no, nuestra vida no tendría sentido. La muerte no es el final de todo. Tú triunfas

en la Cruz, venciendo todo el pecado que te llevó a estar ahí.

- Señor pequé, ten misericordia de mí,
- Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
- Padre nuestro, Ave María y Gloria.



JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y COLOCADO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

«Había un hombre llamado José, que era bueno y justo. Era miembro del Consejo de Ancianos, pero no había aprobado la decisión y el proceder de los judíos. Era natural de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el reino de Dios. Este José se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús» (Lc 23, 50-52).

Signo: Pon tu periódico extendido, en brazos de alguna mamá que tengas cerca de ti.

Guía: Muchas veces yo me he preguntado y me digo: que descaro entregar a María el cuerpo sin vida de Cristo, su hijo. María es madre, ella lo abraza, lo recibe con amor. Es su hijo, lo ama y sufre al verlo así.

Una mamá: Y, sigo pensando en tantas madres que siguen recibiendo con los brazos abiertos a esos hijos muertos por la droga, por el alcohol, a ese hijo que tiene preferencia por personas de su mismo sexo o por tantos otros vicios. Miro cómo las mamás siguen abrazando y perdonando a sus hijos que se han divorciado, o que se han separado de sus hijos, de su familia. Aún hay madres como María.

Todos: Señor, gracias porque muchas mamás siguen acogiendo y amando a sus hijos a pesar de todo. Gracias que nos diste una mamá, nos sentiríamos desprotegidos sino la tuviéramos a Ella. Gracias Señor, porque poquito antes de morir, nos diste a tu Madre como nuestra Madre. Perdona y ayuda a todas las mamás que no aman a sus hijos, que los desconocen, los matan, los olvidan o no los perdonan. Que por la intercesión de María, todas las mamás vivan su maternidad al estilo de la Virgen María y a las que ya murieron dales el descanso eterno y el don de seguir intercediendo por sus hijos.

- Señor pequé, ten misericordia de mí,
- Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.



DÉCIMO CUARTA ESTACIÓN

JESUS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

«Después de bajarlo, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido sepultado» (Lc 23, 53).

Signo: dobla tu periódico y guárdalo en la bolsa de tu pantalón o vestido.

Guía: Quisiera gritar que no es justo, pero es demasiado tarde, cuando pude gritar, le tuve miedo a la gente, a la autoridad, al que dirán. Hoy parece que es demasiado tarde. El cuerpo de Cristo va a la tumba. Ha terminado todo. Fue tan rápido para las personas, pero para Jesús fue eterno. Como eterno es el amor que nos tiene, y fue capaz de darlo todo por amor. Aquí no hay más explicaciones. Se dejó clavar en esa cruz porque nos amó hasta el extremo.

Un papá: ¡Qué bueno que han sepultado a Cristo en esa cueva, qué bueno que hasta han puesto guardias para cuidarlo! Qué contrariedad. Cuidar a un muerto. Sólo de este modo los incrédulos llegarán a presenciar el triunfo del Señor sobre la muerte, sobre la Cruz. Allí en esa cueva yace el Señor de la vida y la esperanza. Y estoy convencido que ese cuerpo que tanto amó florecerá.

Todos lo veremos levantarse y florecer esa semilla. Estamos esperando el momento en que esa semilla resucite para nunca más morir.

Todos: Señor, conozco muchos sepulcros, pero ninguno como el tuyo. Porque en todos hay muerte, más en el tuyo hay vida y esperanza. Permíteme quedarme contigo en este sepulcro que te prestaron, porque quiero morir a mí mismo y deseo resucitar contigo. Amén.

- Señor pequé, ten misericordia de mí,
- Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
- Padre nuestro, Ave María y Gloria.

DÉCIMO QUINTA ESTACIÓN:

JESÚS RESUCITA

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

¿»Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado» (Lc 24, 5-6).

Sacerdote o Catequista: ¡Jesús vive para siempre! Esta vida gloriosa es el fruto del dolor aceptado con amor. También nosotros resucitaremos a una vida nueva. Ésta es nuestra alegría, nuestra esperanza, porque si Jesús resucitó, nuestra esperanza no es vana, porque si Jesús resucitó, nosotros también resucitaremos con Él.

Oración: Señor, al meditar la pasión de tu Hijo, hemos recordado también la espada de dolor que traspasó el corazón de María, su madre. Te pedimos que nos ayudes a vivir siempre como verdaderos cristianos mientras esperamos llegar al cielo. Amén

- Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

ROSARIO DE PÉSAME

Esta oración es llamada tradicionalmente: «Rosario de Pésame», porque queremos acompañar y consolar a nuestra Madre dolorosa, unirnos al dolor que sufrió la Santísima Virgen María, a causa de la Pasión y Muerte de su amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

INTRODUCCIÓN

En el viernes Santo, como creyentes necesitamos contemplar y tener nuestro corazón fijo en Cristo Crucificado; la muestra más grande del amor de Dios. Este día acompañamos a la Virgen María, que al pie de la Cruz, ha sufrido junto a su Hijo la Pasión y la Muerte. Acudamos a la intercesión de la Santísima Virgen María que en medio del sufrimiento nos ha sido entregada como nuestra piadosa y tierna Madre. Con el rezo del Rosario meditaremos en cada uno de los instrumentos de la pasión. Oremos con María junto al cuerpo tendido de Jesús y acompañemos a muchos de nuestros hermanos que sufren por enfermedades o por otras situaciones y los unimos al dolor de la Virgen María en su prolongada noche de soledad, junto a su Hijo.

Por la señal de la Santa Cruz...

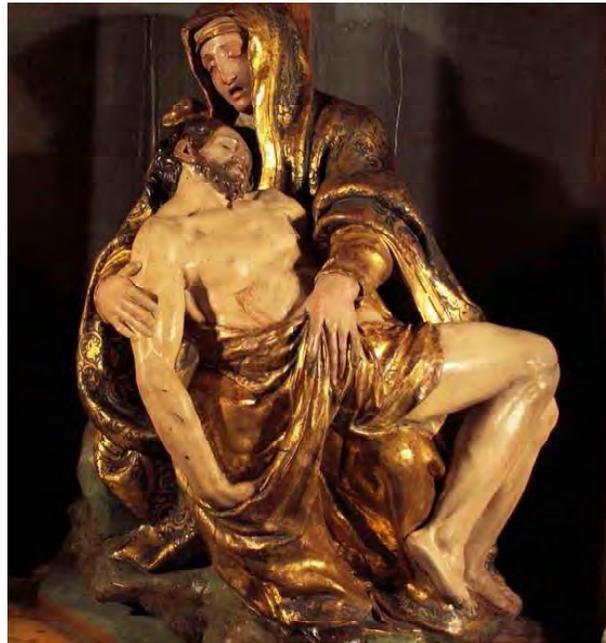
Acto de Contrición.

PRIMER MISTERIO:

La Virgen María encuentra a Jesús, su Hijo, con la Cruz a cuestas camino al Calvario.

Lector: Meditemos en esos terribles momentos en que la Virgen María vive el dolor de ver a su

Hijo adolorido, herido, desfalleciendo de agotamiento. María siente la impotencia como Madre al ver sufrir a su amado Hijo y no poder hacer nada por Él más que dirigirle en medio del dolor, una mirada amorosa y compasiva de solidaridad y cercanía.



Reflexión: En este misterio tenemos presentes a todas las madres o padres de familia que sufren a causa de hijos encarcelados, enfermos, drogadictos o alcohólicos y que se sienten con la impotencia de no poder ayudarlos a superar sus sufrimientos. Los acompañamos con nuestra oración.

Una familia: Padre Nuestro, diez Ave Marías y Gloria al Padre. Se termina cada misterio con la jaculatoria.

Guía: Madre llena de dolores, haz tú que cuando expiremos...

Todos: Nuestras almas entreguemos, por tus manos al Señor.

Canto: María mírame.

SEGUNDO MISTERIO:

La Virgen María contempla a su Hijo Jesús que inclina la cabeza y muere.

Lector: Meditemos en el dolor inmenso de una Madre que ama tanto a su Hijo, la Virgen María; cuyo corazón es traspasado al ver a su Hijo tan desfigurado y ya sin vida. Y al mismo tiempo contempla con fe el misterio de quien ha dado su vida con toda conciencia y libertad abandonándose completamente en la voluntad

de Dios.

Reflexión: En este misterio oremos por todos los padres de familia que han perdido a un hijo; ya sea porque ha muerto o porque anda extraviado por la vida, sin sentido y sin dirección. También encomendamos a esas madres o padres que viven el dolor por los silencios y desprecios de los hijos.

Una familia: Padre Nuestro, diez Ave Marías y Gloria al Padre. Se termina cada misterio con la jaculatoria.

Guía: Madre llena de dolores, haz tú que cuando expiremos...

Todos: Nuestras almas entreguemos, por tus manos al Señor.

Canto: Madre de nuestro pueblo.

TERCER MISTERIO:

La Virgen María contempla cómo bajan a Jesús de la Cruz y lo abraza ya sin vida.

Lector: Cuando en Belén lo contempló tierno, delicado, frágil; ahora con dolor de Madre lo contempla sin vida, aniquilado y desfigurado. Belén ya solo es un recuerdo alegre, ahora toca vivir el Misterio Pascual.



Reflexión: Acompañemos con nuestra oración a esas madres y padres de familia que contemplan y viven los problemas de sus hijos. El recuerdo de cuando son pequeños, frágiles y necesitados de protección, y los problemas que ahora viven, son situaciones difíciles de entretejer. Pidamos que por intercesión de la Virgen María les alcance la gracia de vivir con fe esta experiencia de Misterio Pascual, y puedan pasar del dolor a la alegría de ver a sus hijos libres de todo mal.

Una familia: Padre Nuestro, diez Ave Marías y Gloria al Padre. Se termina cada misterio con la jaculatoria.

Guía: Madre llena de dolores, haz tú que cuando expiremos...

Todos: Nuestras almas entreguemos, por tus manos al Señor.

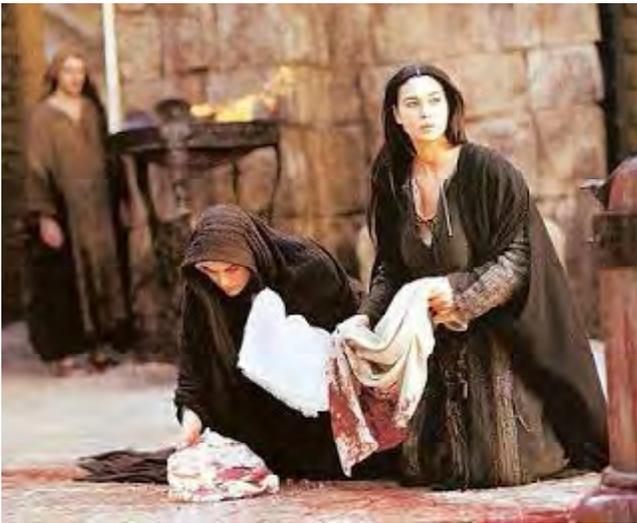
Canto: Algo de ti en Dios había.

CUARTO MISTERIO:

La Virgen María de camino, después de depositar en la sepultura el Cuerpo sin vida de Jesús.

Lector: María camina en soledad; ya no está su Hijo amadísimo, ya no está Jesús, ni su voz, ni su presencia. Camina recordando las palabras de Jesús al dejarla encargada con su discípulo amado Juan, pero nada ni nadie llena el vacío de su Hijo amado.

Reflexión: Oremos por todas las personas que caminan por la vida sin ánimo, sin sentido, sintiéndose solas, con dolor y heridas profundas que nada ni nadie las sana. Oremos por todas esas personas que sufren en silencio el dolor de una pérdida, el padecimiento de alguna enfermedad, que están postradas sin poder valerse por sí mismas, que están abandonados en asilos, orfanatos o reclusorios, para que por intercesión de la Santísima Virgen María puedan experimentarse acompañados, fortalecidos y les dé ánimo para sentir que no caminan solos.



Una familia: Padre Nuestro, diez Ave Marías y Gloria al Padre. Se termina cada misterio con la jaculatoria.

Guía: Madre llena de dolores, haz tú que cuando expiremos...

Todos: Nuestras almas entreguemos, por tus manos al Señor.

Canto: A ti madre de esperanza.

QUINTO MISTERIO:

La Virgen María vive el dolor de la noche del Viernes Santo.

Lector: Contemplamos a María en silencio, sintiendo el dolor de estar en casa sin su Hijo, experimenta el silencio de Dios que parece hacerse eterno. En medio de la fe vive el desconcierto y el asombro de la voluntad de Dios y de la obediencia hasta el extremo de su Hijo. Sin embargo confía y se abandona en Dios.

Reflexión: Oremos en todos aquellos que se sienten abandonados por Dios, que piensan que Dios los está probando con experiencias difíciles de llevar, para que por intercepción de la Santísima Virgen María puedan



sentir la presencia fiel, misericordiosa y providente de Dios en su vida.

Una familia: Padre Nuestro, diez Ave Marías y el Gloria al Padre. Se termina cada misterio con la jaculatoria.

Guía: Madre llena de dolores, haz tú que cuando expiremos...

Todos: Nuestras almas entreguemos, por tus manos al Señor.

Canto: Ven con nosotros a caminar.

ORACIÓN FINAL

(Oración del Beato Agustín Pro a la Virgen de los Dolores).

Déjame pasar la vida, Madre mía, acompañando tu soledad amarga y tu dolor profundo. Déjame sentir en el alma el triste llanto de tus ojos y el desamparo de tu corazón.

No quiero en el camino de mi vida saborear las alegrías de Belén adorando en tus brazos virginales al Niño Dios. No quiero gozar en la casita de Nazaret de la amable presencia de Jesucristo. No quiero acompañarte en tu Asunción gloriosa entre coros de ángeles. Quiero en mi vida las mofas y culpas del Calvario; quiero la agonía lenta de tu

Hijo; el desprecio, la ignominia, la infamia de la Cruz, quiero estar a tu lado, Virgen dolorosísima, fortaleciendo mi espíritu con tus lágrimas, consumando mi sacrificio con tu martirio, sosteniendo mi corazón con tu soledad, amando a mi Dios y tu Dios con la inmoción de mi ser. Amén

Cf. <http://www.mariologia.org/devociones/devocionesrosario37.htm>

Cf. DIEZ de Sollano, Alfonso, *Semana Santa en familia*, ESFL (Guadalajara), pp. 50-52.

CANTOS

1. Espíritu de Dios llena mi vida

ESPÍRITU DE DIOS, LLENA MI VIDA,
LLENA MI ALMA, LLENA MI SER (2)

Lléname, lléname, con tu presencia,
lléname, lléname con tu poder,
lléname, lléname, con tu bondad

2. Perdona a tu pueblo, Señor

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR,
PERDONA A TU PUEBLO,
PERDÓNALE, SEÑOR.

No estés eternamente enojado,
no estés eternamente enojado,
Perdónale, Señor.

Por tus profundas llagas crueles,
por tus salivas y por tus hieles,
Perdónale, Señor.

Por las heridas de pies y manos,
por los azotes tan inhumanos,
Perdónale, Señor.

Por los tres clavos que te clavaron,
y las espinas que te punzaron,
Perdónale, Señor.

Por la abertura de tu costado,
no estés eternamente enojado,
Perdónale, Señor.

Por las tres horas de tu agonía,
en que por madre diste a María,
Perdónale, Señor.

3. Que sea mi vida la sal

El que me sigue en la vida sal de la tierra será
mas si la sal se adultera los hombres la pisarán

QUE SEA MI VIDA LA SAL.
QUE SEA MI VIDA LA LUZ
SAL QUE SALA, LUZ QUE BRILLA
SAL Y FUEGO ES JESUS

Sois como la luz del mundo que a la ciudad alumbra
esta se pone en la cima donde el monte se encumbra

Que brille así vuestra vida
ante los hombres del mundo
que pasen las buenas obras
de lo externo a lo profundo

4. María ven

María ven, oh madre de la Iglesia,
haz oración como en Pentecostés.

María ven, nos urge su presencia,
tu intercesión, goza de gran poder.

Es tu oración, fuego vivo de amor,
es tu oración, el gozo del Señor.

Es tu oración, poder que cambia el agua,
es tu oración, el vino del Señor.

5. El testigo

POR TI, MI DIOS, CANTANDO VOY.
LA ALEGRÍA DE SER TU TESTIGO, SEÑOR.

Me mandas que cante con toda mi voz:
no sé cómo cantar tu mensaje de amor.
Los hombres me preguntan cuál es mi misión;
les digo: Testigo soy.

Es fuego tu Palabra que mi boca quemó,
mis labios ya son llamas y cenizas mi voz.
Da miedo proclamarte, pero Tú me dices:
No temas, contigo estoy.

Tu Palabra es una carga que mi espalda dobló;
es brasa tu mensaje que mi lengua secó.
Déjate quemar, si quieres alumbrar:
no temas, contigo estoy.

6. El auxilio me viene del Señor

*EL AUXILIO ME VIENE DEL SEÑOR,
QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA (2)*

*Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.*

*No permitiré que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa el guardián de Israel.*

*El Señor te guarda a su sombra,
el Señor está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.*

*El Señor te guarda de todo mal,
el Señor guarda tu alma;
El guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre.*

7. Caminaré en presencia del Señor

*CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR,
CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR.*

*Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí, el día que lo invoco.*

*Me envolvían en redes de la muerte,
caí en tristeza y en angustia,
invoqué el Nombre del Señor: ¡Señor, Salva Mi Vida!*

8. Perdón, Señor perdón

*PERDÓN, SEÑOR, PERDÓN.
PERDÓN, SEÑOR, PERDÓN.*

*Misericordia, Señor, por tu bondad.
Por tu inmensa compasión, borra mi culpa.*

*Lava de todo mi delito
y limpia todo mi pecado.*

*Reconozco mi culpa, Señor,
tengo siempre presente mi pecado.*

*Contra Ti, contra Ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.*

*Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.*

*Enseñaré a los malvados tus caminos,
volverán a Ti los pecadores.*

*Líbrame de la sangre, mi Dios,
y cantará mi lengua tu justicia.*

*Abrirás mis labios, Señor,
y mi boca cantará tus alabanzas.*

9. Yo soy el agua viva

*YO SOY EL AGUA VIVA, LA FUENTE CLARA
QUE MANA SIEMPRE.*

*YO TE ESPERABA, VEN A BEBER,
YO SOY EL AGUA PARA TU SED.*

*Yo tengo sed de vivir, sed de felicidad,
sed de tu plenitud, sed de divinidad.*

*Samaritana sedienta, cántaro rojo y vacío,
yo voy buscando una fuente,
un manantial escondido.*

*Dame, Señor, de tu agua, que calme toda mi sed.
Si brota en mí el agua viva, a mis hermanos daré.*

10. El Señor es mi luz

*EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN.
EL SEÑOR ES LA DEFENSA DE MI VIDA.
SI EL SEÑOR ES MI LUZ, ¿A QUIÉN TEMERÉ?
¿QUIÉN ME HARÁ TEMBLAR?*

*Una cosa pido al Señor:
habitar por siempre en su casa;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo santo.*

11. La resurrección de Lázaro

*JESÚS NO HABÍA LLEGADO.
TODOS ESTABAN LLORANDO.*

*Y cuando el maestro llegó,
como siempre dio gracias a Dios.
Y cuando el maestro llegó,
como siempre un milagro ocurrió.*

*JESÚS NO HABÍA LLEGADO.
TODOS ESTABAN LLORANDO.*

*Y cuando el maestro llegó,
como siempre dio gracias a Dios.
Y cuando el maestro llegó,
como siempre un milagro ocurrió.*

12. Te doy gracias, Jesús

*TE DOY GRACIAS JESÚS,
POR HABERME ENCONTRADO
POR HABERME SALVADO,
TE DOY GRACIAS JESÚS.*

*Hoy ya se el camino y hacia el me dirijo
es la senda bendita, que representa el hijo.*

*Mi amor era pequeño, pero ya lo he encontrado
y ese pequeño amor, hoy se ha agigantado.*

*Hoy Jesús es mi guía, Él controla mi vida
y no hay ser eterno, que mi cariño mida.*

13. Se quedó con nosotros Señor

*SE QUEDÓ CON NOSOTROS EL SEÑOR,
ESCONDIDO EN EL VINO Y EN EL PAN,
SE QUEDÓ CON NOSOTROS EL SEÑOR Y JAMÁS,
JAMÁS SE MARCHARÁ.*

*Jesús en la Hostia se ha quedado,
y nos quiere siempre acompañar,
y cuando te sientas cansado
Él la fuerza te dará, sí, sí.*

*Él quiere ser nuestro alimento
para el pecado derrotar y cuando llega
el sufrimiento, Él siempre nos ayudará, sí, sí.*

*Jesús es el Pan de Vida
y cuando vas a comulgar,
su misma Vida te comparte,
la vida que nunca acabará, sí, sí.*

*Alegres y fuertes creceremos,
Jesús nos quiere acompañar en la
Hostia, cuando comulgamos,
con comparte su Vida y su amistad, sí, sí.*

14. Un mandamiento nuevo

*UN MANDAMIENTO NUEVO NOS DA EL SEÑOR
QUE NOS AMEMOS TODOS
COMO NOS AMA DIOS.*

*La señal de los cristianos
es amarnos como hermanos.*

*Quien a sus hermanos no ama
miente si a Dios dice que ama.*

*Cristo luz, verdad y vida,
al perdón y amor invita.*

*Perdonemos al hermano
como Cristo ha ordenado.*

*En Jesús somos hermanos
si de veras perdonamos.*

*Somos de Cristo hermanos
si de veras perdonamos.*

*En la vida y en la muerte
Dios nos ama para siempre.*

*En trabajos y fatigas
Cristo a todos nos anima*

15. Eucaristía, milagro de amor

*Pan transformado en el cuerpo de Cristo,
vino transformado en la sangre del Señor,*

*EUCARISTÍA, MILAGRO DE AMOR.
EUCARISTÍA, PRESENCIA DEL SEÑOR.*

*Cristo nos dice tomen y coman
este es mi cuerpo que ha sido entregado.*

*Cristo en persona nos viene a liberar
de nuestro egoísmo y la división fatal.*

*¡Oh gran invento de Cristo sabio y bueno
para alimentarnos con su Sangre y con su Cuerpo!*

*Con este Pan tenemos vida eterna
Cristo nos invita a la gran resurrección.*

*Este alimento renueva nuestras fuerzas
para caminar a la gran liberación.*

16. Entre tus manos

ENTRE TUS MANOS, ESTÁ MI VIDA, SEÑOR.
ENTRE TUS MANOS, PONGO MI EXISTIR.
HAY QUE MORIR, PARA VIVIR.
ENTRE TUS MANOS, CONFÍO MI SER

*Si el grano de trigo no muere,
si no muere solo quedará,
pero si muere en abundancia dará
un fruto eterno que no morirá.*

17. María, mírame

*María mírame, María mírame.
Si tú me miras, Él también me mirará
Madre mía mírame,
de la mano llévame muy cerca de Él,
que ahí me quiero quedar.*

*María cúbreme con tu manto,
que tengo miedo, no sé rezar
Que por tus ojos misericordiosos,
tendré la fuerza, tendré la paz.*

18. Madre de nuestro pueblo

MADRE DE NUESTRO PUEBLO,
LOS HOMBRES ABREN EL CORAZÓN:
QUIEREN LLAMARTE MADRE,
EN SUS PALABRAS Y EN SU CANCIÓN.

*Madre te llaman los pobres,
pobres sin pan ni calor,
pobres sin libros en las manos,
pobres sin una ilusión.*

*Madre te llama el que sufre
penas de llanto y dolor,
penas de verse oprimido,
penas que evoca el amor.*

*Madre te llama este pueblo,
pueblo nacido en la cruz,
pueblo que marcha hacia el Reino,
Madre del pueblo eres tú.*

*Madre te llama el que ríe,
el que camina en la luz.
Madre de todos los hombres,
Virgen María, eres Tú.*

19. Algo de ti en Dios había

*Dios tuvo un día carne de tu carne,
y por sus venas tu sangre circuló.
Había en su mirada un algo de tus ojos,
y con tu amor también amó su corazón.*

ALGO DE TI EN DIOS HABÍA.
TU MIRADA ÉL HEREDÓ.
HEREDÓ TU SONRISA,
TU SEMBLANTE Y TUS GESTOS.
DE TU PIEL TUVO EL MISMO COLOR.

*Tú le enseñaste los primeros pasos,
al que fue senda para la humanidad.
Las primeras palabras aprendió de tu boca,
aquel que al mundo dio palabras de verdad.*

20. A ti Madre de esperanza

A TI MADRE DE ESPERANZA,
A TI MADRE DEL AMOR
A TI MADRE DE LOS HOMBRES,
A TI CANTO MI CANCIÓN

*Tú pones alegría en nuestras vidas,
tú eres ternura y comprensión
sonríes, esperas y nos llamas,
cada día eres nueva ilusión*

*Si todo fracaso en nuestro camino,
si olvidamos de dar a Dios el si
tú das nuevo valor a nuestras vidas
y todo nos vuelve a sonreír.*

21. Ven con nosotros a caminar

*Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás,
contigo por el camino, Santa María va.*

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR,
SANTA MARÍA, VEN. (2)

*Aunque te digan algunos, que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.*

*Si por el mundo los hombres, sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano, al que contigo está.*

*Aunque parezcan tus pasos inútil caminar,
tú vas haciendo camino, otros lo seguirán.*

Anexos

1. LAS COMIDAS EN CUARESMA Y LA CRISIS

Hemos iniciado un año lleno de retos y contradicciones. Lo primero trastornó el entorno social y de paz en nuestra patria fue el gasolinazo, agravado con protestas de enojo y descontento de la sociedad por el consecuente incremento de precios a muchos productos y servicios que dependen de estos combustibles. Dejó ver la decadencia del sistema político mexicano, abrumado por la corrupción y la impunidad; la miopía y tendencias dictatoriales de los gobernantes, tan insensibles y lejanos a la vida del pueblo llano; y su incapacidad para orientar al país hacia un futuro saludable en lo económico, político y social.

Luego vinieron los ataques del presidente de los Estados Unidos de Norteamérica que se aprovecha de nuestra debilidad con la voluntad de causar daño a la sociedad mexicana. Despertó en todos un sentimiento nacionalista, que se agota en poner banderas en las redes sociales y burlas a Trump, pues nos falta un proyecto para trabajar unidos y no hay liderazgo creíble que nos consolide.

Nos abruma el poder, cada vez más evidente, de la delincuencia organizada, que impunemente oprime a miles de mexicanos. Estos acontecimientos y otros muchos hacen temblar la estabilidad de las estructuras sociales y llenan el corazón de incertidumbre y miedo ante el futuro. Ante este panorama, es necesario recordar que el futuro no se nos impone fatalísticamente; es sólo la continuidad del presente.

Ante el hartazgo de los ciudadanos y la posibilidad de que la situación precaria de millones de mexicanos se agudice, hay que dejarnos interperlar por cada familia y persona que sufre, no solo por un aumento a combustibles, sino por las décadas en las que la pobreza crece, la corrupción se mantiene y la dependencia de las decisiones en los grandes mercados internacionales se perpetúa. El cansancio de la gente no es por el nuevo

costo de la gasolina, sino por la imposibilidad de acceder al desarrollo humano, integral y solidario, de aspirar a que México sea un país cuya meta esté en función de que cada persona tenga acceso a un Techo, a una Tierra y a un Trabajo.

La percepción de la gente, es que los recursos de todos no se distribuyen de forma solidaria ni con el objetivo de romper con las asimetrías generadas por muchos años. En México se encuentran las fortunas más grandes frente a millones de empobrecidos por un sistema que nos hace desconfiados y nos invita permanentemente a competir. En este sistema económico globalizado, mercancías y productos pasan fronteras, pero las personas son sistemáticamente rechazadas y expulsadas.

¿Y esto qué tiene qué ver con las comidas de cuaresma? Mucho. La historia de la humanidad no se puede desligar de la comida, necesidad que a fines del siglo XX se convirtió en arte. Pitágoras e Hipócrates enseñaron que no alimentarse con carnes rojas durante un periodo del año servía al organismo para depurarse. Las comidas típicas de la cuaresma nacieron de la austeridad y solidaridad de gente pobre que buscó con creatividad preparar y compartir alimentos con los elementos a su alcance.

En Cuaresma se ayunaba de alimentos que contuvieran grasa, lácteos o huevo, y otras costumbres al margen de la gastronomía ligadas a la religión. Después de una larga estación de frío, había escasez de alimentos, pues no había métodos de conservación. La cocina mexicana resultó muy adecuada para la Cuaresma, pues en México no existía la carne de res, cerdo y bovinos. Se cocinaban sobras de panes con legumbres, ajo, cebolla, pescados (carne acuática) en especial el bacalao, flores manchegas, siguiendo reglas severas en cuanto a ingredientes y cantidades. Y desarrollaron varios postres.

La comida única del ayuno era a la puesta del sol, y después a las tres de la tarde. La familia compartía con los vecinos lo que había preparado. Y así cada familia, por pobre que fuera, podía comer variedad de platillos cada viernes de cuaresma, no porque hubiera gastado mucho, sino porque daba algo de lo que tenía y recibía también de los demás. Así fue como se llegó a los «siete platillos» del viernes santo,

En México, los «romeritos» cocinan en mole esa planta regional, y acompañan con tortas de papa con atún o de camarón seco (molido), con arroz blanco o colorado. El agua de ensalada es una mezcla de frutas picadas (manzana, plátano, melón, sandía, fresa, papaya...) y lechuga en agua azucarada, colorada con flor de jamaica o jugo de betabel. O chía en agua de limón, horchata de arroz o almendra y de flor de Jamaica.

Se preparan chiles rellenos de queso, atún, lechumbres, en salsa de tomate. Se consumen sopas de lentejas, habas, frijol, saboreadas por el frito de tomate y cebolla, y el cocimiento con cilantro. Se come mucho nopal, preparado de diferentes maneras; calabazas en torta, rellenas, picadas, entomatadas, etc.; guarniciones de chícharos, ejotes; huevos reales; tamales; quelites: corundas con rajas; empanadas caseras de vigilia, con rellenos de bacalao, atún, salmón, cazón, camarón, espinaca, acelgas.

Y variedades de pescado local y frutos de mar, tanto en cocidos (sopa de mariscos, caldo miche, caldo de pescado, camarón, jaiba desmenuzada o cabezas de pescado), o tacos de pescado; charales capeados; huachinango zarandeado, asado, empanizado, frito...; bacalao en varias formas; chilpachole (aguachile).

Como postres, el pastel azteca; torrijas; arroz con leche; frutas en conserva; y la Capirotada: combinación de bolillo dorado y piloncillo con canela y clavo, o atole de fécula de maíz sabor vainilla, cocido con canela, añadiendo elementos

de sabor como nueces, pasas, piñones, almendras, coco rallado y fruta cristalizada: higos, manzana, pera, durazno, fresas, biznagas en conserva, etc., e ingredientes de acuerdo al lugar.

La comida de Cuaresma es sumamente recomendable, pues la mayoría de los platillos son sumamente nutritivos. El pescado contiene muchos aceites buenos como el omega tres que ayuda a prevenir la diabetes y el colesterol. El nopal, las habas y las lentejas contienen proteínas y muchas otras propiedades que ayudan al organismo. Preparados al vapor, a la plancha y sin excesos de grasa, se convierten en platillos muy adecuados.



El Papa Francisco nos invita a «decir no a una economía de la exclusión y la desigualdad. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es

exclusión» (EG 53). El Creador dotó al hombre de todos los recursos suficientes como para definir por sí mismo su propio destino, de acuerdo a sus necesidades. Es el hombre quien definirá siempre su suerte y su futuro. No puede temer al futuro como si fuera fruto de alguien ajeno a nosotros. Lo que ha de venir es porque de alguna manera nosotros queremos que venga, poniendo sus semillas en el presente.

La fe en Jesús no puede ser vivida egoístamente, sin compromiso social, sin buscar el bien común. Los cristianos debemos comprometernos a participar ciudadanamente, en diálogo con diversos actores. Excluir todo acto que se ejerza con violencia, pues la violencia como camino ensucia la libre expresión de quienes buscan cambios eficaces y no sólo palabras. Recordemos que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Compartir una comida y vivir con austeridad nos sirve para el futuro.

Hemos de evolucionar del asistencialismo a la transformación social, para que todos, sobre todo los más pobres, aprendan a organizarse solidariamente para necesitar menos programas sociales gubernamentales, que generan un apoyo mínimo, crean dependencias y bloquean proyectos de verdadero crecimiento. El desarrollo social no es dar ayudas intermitentes, sino promover y generar proyectos serios de desarrollo comunitario, en que los individuos sean sujetos de su propio desarrollo.

Ante este tiempo de incertidumbres temerosas, vivamos en el presente como queremos vivir en el futuro. Quien vive irresponsablemente el presente no tiene derecho a quejarse de lo que será el futuro. Luchemos en el presente por eliminar la corrupción e impunidad de la barbarie de nuestros gobernantes. Su cinismo y descaro ofen-

sivo para robar el dinero del pueblo nos dice que hemos sido cómplices con nuestro silencio irresponsable. La locura del nuevo Presidente norteamericano sólo podrá dañarnos si nosotros aceptamos, temerosos y en silencio, sus arbitrariedades. La conciencia de nuestro propio valer y dignidad es lo que hará crecer nuestra responsabilidad y por eso mismo poner acciones que impidan el que nuestro futuro sea algo que otros nos imponen y no algo que nosotros decidimos.

La grandeza de nuestro país está en su gente. Como miembros de un mismo cuerpo (1Co 12,12), cocinemos sobras de comida y lo que tenemos al alcance, y seamos solidarios invitando a los más pobres o compartiendo con los vecinos. Que María, Madre de Jesús y madre nuestra, nos enseñe a ser animadores de nuestro pueblo, como ella lo es.

2. EL VIA CRUCIS

El «Via Crucis» es una devoción centrada en los Misterios dolorosos de Cristo, que se meditan y contemplan caminando y deteniéndose en las estaciones que, del Pretorio al Calvario, representan los episodios más notables de la Pasión.

La costumbre comenzó en Jerusalén. Ciertos lugares de la Via Dolorosa (llamada así en el siglo XVI) fueron marcados desde los primeros siglos, meta de peregrinos desde la época del emperador Constantino (siglo IV). Con el pasar del tiempo, el «camino de la cruz» fue adquiriendo número y forma. Se comenzó con siete estaciones que representaban siete caídas (plenitud del sufrimiento de Cristo y del cristiano: «El justo cae siete veces, pero se levanta»: Pr 24,16). De Jerusalén pasó a Europa al alba del segundo milenio cristiano.

A los Franciscanos se les concedió en 1342 la custodia de los lugares de Tierra Santa. El Beato Álvaro de Córdoba (+ 1430), al regreso de Tierra Santa, construyó una serie de pequeñas capillas en el convento dominico de Córdoba con escenas de la Pasión en forma de estaciones. La Beata Eustoquia, clarisa, construyó estaciones similares en su convento en Mesina. El peregrino inglés

Guillermo Wey habla de catorce estaciones en sus visitas a la Tierra Santa (1458 y 1462), de las que solo cinco corresponden a las actuales.

Por la dificultad de peregrinar a la Tierra Santa, el papa Inocencio XI concedió en 1686 a los Franciscanos el derecho de erigir Estaciones en sus iglesias, ganando las indulgencias. Inocencio XII confirmó este privilegio en 1694 y Benedicto XIII lo extendió en 1726 a todos los fieles. En 1731 Clemente XII lo permitió en todas las iglesias, si erigía las Estaciones un franciscano con sanción del obispo local.

Benedicto XIV exhortó en 1742 a todos los sacerdotes a tener en sus iglesias las Estaciones de la Cruz. En 1773 Clemente XIV concedió la misma indulgencia a los crucifijos bendecidos para ser sostenidos en mano durante el rezo de las Estaciones por parte de los enfermos, los que están en el mar, en prisión u otros impedidos de hacer las Estaciones en la iglesia; si se venden, prestan o regalan pierden las indulgencias. En 1857 los obispos de Inglaterra recibieron facultades de la Santa Sede para erigir las Estaciones con indulgencias cuando no hubiese Franciscanos. En 1862 todos los obispos pueden erigir las Esta-

ciones, ya sea personalmente o por delegación, dentro de su diócesis.

El *Enchiridion Indulgentiarum Normae et Concessionis*, de 1966 y de 1986 concede indulgencia plenaria a los fieles cristianos que devotamente hacen las Estaciones de la Cruz. «El ejercicio devoto de las Estaciones de la Cruz ayuda a renovar nuestro recuerdo de los sufrimientos de Cristo en su camino desde el pretorio de Pilato, donde fue condenado a muerte, hasta el Monte Calvario, donde por nuestra salvación murió en la Cruz».

En 1750, a petición del Papa Benedicto XIV, San Leonardo de Porto Maurizio lo erigió en el Coliseo. Después de un período de interrupción a causa de las vicisitudes históricas, Pablo VI reinició ahí la práctica del vía crucis el Viernes santo de 1965. El Viernes Santo de 1991, bajo Juan Pablo II, en lugar de las tradicionales 14 estaciones se hicieron nuevas 15 estaciones basadas todas en momentos del Nuevo Testamento, ya que el anterior recogía muchos pasajes de Evangelios apócrifos y escenas tradicionales, como el encuentro de Jesús con María, su madre y el acto en que Verónica le enjuga el rostro a Jesús. Comienza con la oración de Jesús en el

huerto de Getsemaní y finaliza con la Resurrección de Cristo. Fue un intento de acercar ecuménicamente a todas las confesiones cristianas, y se usa alternativamente al tradicional, no lo sustituye.

El vía crucis de Cristo es un camino que continúa en el vía crucis del cristiano. Donde hay un cristiano que sufre, allí está viviendo con el Crucificado una de las estaciones del vía crucis. Si es condenado a muerte injustamente, revive con Cristo la primera estación. Si es traicionado por un amigo, aprende a sentir lo que Cristo sintió al ser traicionado por Judas o por Pedro. Si sucumbe bajo el peso del dolor, acompaña a Cristo en sus tres caídas camino del Calvario. Si en su tribulación y dolor alguien le ayuda y consuela, hace revivir las figuras de María, del Cirineo, de la Verónica, de las piadosas mujeres de Jerusalén, que con su presencia y amorosa solicitud aliviaron el duro camino del Condenado hacia el Calvario. Si es despojado de su dignidad de modo inhumano y brutal, refleja en sí mismo el despojamiento del Nazareno. Si muere por confesar su fe, está encarnando la muerte de Cristo, que confiesa su obediencia plena a la voluntad del Padre.

3.- ESTUDIEMOS EL DOCUMENTO PREPARATORIO AL SÍNODO SOBRE «LOS JÓVENES, LA FE Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL»

El 13 de enero se presentó el Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos a celebrarse en octubre de 2018 con el tema: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional».

Se divide en tres partes: la primera invita a ponerse a la escucha de la realidad; la segunda destaca la importancia del discernimiento a la luz de la fe para tomar decisiones de vida que correspondan realmente a la voluntad de Dios y al bien de la persona; la tercera se centra en la acción pastoral de la comunidad eclesial. La imagen evangélica del «discípulo amado» introduce a las

tres partes como una breve presentación del camino.

El Cuestionario anexo es parte integral, no apéndice; primero pide datos estadísticos; luego hace 15 preguntas generales propuestas a todos, y añade 3 preguntas específicas para cada área geográfica; al final pide poner en común las prácticas y experiencias. De sus respuestas saldrá el *Instrumentum laboris* con que los padres sinodales trabajarán en la Asamblea.

En este trabajo ofrecemos una guía para estudiar el documento y responder el cuestionario en cuatro sesiones de estudio. Cada sesión presenta

el texto de una parte del documento, precedida de una brevísima introducción, y añadimos al final la parte del cuestionario correspondiente. Así aseguramos que las respuestas surgieron de la reflexión y de la percepción de la realidad.

En primer lugar es importante involucrar a los jóvenes en la etapa de preparación de la Asamblea sinodal porque el próximo Sínodo no quiere solamente interrogarse sobre como acompañar a los jóvenes en el discernimiento de su elección de vida a la luz del Evangelio, sino que también quiere escuchar los deseos, los proyectos y los sueños de los jóvenes para sus vidas, así como las dificultades que encuentran para realizar su proyecto al servicio de una sociedad en la que quieren ser protagonistas activos.

Se ha creado un sitio web para consultar a los jóvenes acerca de sus expectativas y de sus vidas, para las etapas de preparación del Sínodo, las intervenciones del Papa sobre los jóvenes y compartirán reflexiones y experiencias. Se puede ver desde la página diocesano de Misión Joven (#somosPAJ#).

SESIÓN 1: INTRODUCCIÓN

Texto del documento

«Les he dicho esto para que mi gozo esté en ustedes y su gozo sea perfecto» (Jn 15,11): este es el proyecto de Dios para los hombres y mujeres de todos los tiempos y, por tanto, también para todos los jóvenes y las jóvenes del tercer milenio, sin excepción.

Anunciar la alegría del Evangelio es la misión que el Señor ha confiado a su Iglesia. El Sínodo sobre la nueva evangelización y la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* han afrontado cómo llevar a cabo esta misión en el mundo de hoy; en cambio, los dos Sínodos sobre la familia y la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Amoris laetitia* se han dedicado al acompañamiento de las familias hacia esta alegría.

Como continuación de este camino, a través de un nuevo camino sinodal sobre el tema: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», la Iglesia ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan

la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia. A través de los jóvenes, la Iglesia podrá percibir la voz del Señor que resuena también hoy. Como en otro tiempo Samuel (cf. 1Sm 3,1-21) y Jeremías (cf. Jr 1,4-10), hay jóvenes que saben distinguir los signos de nuestro tiempo que el Espíritu señala. Escuchando sus aspiraciones podemos entrever el mundo del mañana que se aproxima y las vías que la Iglesia está llamada a recorrer.

La vocación al amor asume para cada uno una forma concreta en la vida cotidiana a través de una serie de opciones que articulan estado de vida (matrimonio, ministerio ordenado, vida consagrada, etc.), profesión, modalidad de compromiso social y político, estilo de vida, gestión del tiempo y del dinero, etc. Asumidas o padecidas, conscientes o inconscientes, se trata de elecciones de las que nadie puede eximirse. El propósito del discernimiento vocacional es descubrir cómo transformarlas, a la luz de la fe, en pasos hacia la plenitud de la alegría a la que todos estamos llamados.

La Iglesia es consciente de poseer «lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas» (Mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes, 8 dic. 1965); las riquezas de su tradición espiritual ofrecen muchos instrumentos con los que acompañar la maduración de la conciencia y de una auténtica libertad.

Desde esta perspectiva, con el presente Documento Preparatorio, se da inicio a la fase de consulta de todo el Pueblo de Dios. El Documento –dirigido a los Sínodos de Obispos y Consejos de Jerarcas de las Iglesias Orientales Católicas, a las Conferencias Episcopales, a los Dicasterios de la Curia Romana y a la Unión de Superiores Generales– termina con un cuestionario. Además está prevista una consulta de todos los jóvenes a través de un sitio web, con un cuestionario sobre sus expectativas y su vida. Las respuestas a los dos cuestionarios constituirán la base para la redacción del *Instrumentum laboris*, que será el

punto de referencia para la discusión de los Padres sinodales.

Este Documento Preparatorio propone una reflexión articulada en tres pasos. Se comienza delineando brevemente algunas dinámicas sociales y culturales del mundo en el que los jóvenes crecen y toman sus decisiones, para proponer una lectura de fe. Posteriormente se abordan los pasos fundamentales del proceso de discernimiento, que es el instrumento principal que la Iglesia desea ofrecer a los jóvenes para que descubran, a la luz de la fe, la propia vocación. Por último, se ponen de relieve los componentes fundamentales de una pastoral juvenil vocacional. Por lo tanto, no se trata de un documento completo, sino de una especie de mapa que pretende fomentar una investigación cuyos frutos sólo estarán disponibles al término del camino sinodal.

Tras las huellas del discípulo amado

Ofrecemos como inspiración para el camino que inicia un icono evangélico: Juan, el apóstol. En el Cuarto Evangelio él no sólo es la figura ejemplar del joven que elige seguir a Jesús sino también «el discípulo a quien Jesús amaba» (Jn 13,23; 19,26; 21,7).

«Fijándose en Jesús que pasaba, [Juan el Bautista] dijo: «He ahí el Cordero de Dios». Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dice: «¿Qué buscan?». Ellos le respondieron: «Rabbi –que quiere decir ‘Maestro’–, ¿dónde vives?». Les respondió: «Vengan y lo verán». Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima» (Jn 1,36-39).

En búsqueda de un sentido que dar a la propia vida, dos discípulos del Bautista son interpelados por Jesús con la pregunta penetrante: «¿Qué buscan?». A su contestación le sigue la respuesta-invitación del Señor: «Vengan y lo verán» (vv. 38-39). Jesús los llama al mismo tiempo a un camino interior y a una disponibilidad de ponerse concretamente en movimiento, sin saber bien a dónde esto los llevará. Será un encuentro memorable, hasta el punto de recordar incluso la hora (v. 39).

Gracias a la valentía de ir y ver, los discípulos experimentarán la amistad fiel de Cristo y podrán vivir diariamente con Él, dejarse interrogar e inspirar por sus palabras, dejarse impresionar y conmover por sus gestos.

Juan, en particular, será llamado a ser testigo de la Pasión y Resurrección de su Maestro. En la última cena (cf. Jn 13,21-29), su intimidad con Él lo llevará a reclinar la cabeza sobre el pecho de Jesús y a confiar en Su palabra. Mientras conduce a Simón Pedro a la casa del sumo sacerdote, se enfrentará a la noche de la prueba y de la soledad (cf. Jn 18,13-27). Junto a la cruz acogerá el profundo dolor de la Madre, a quien es confiado, asumiendo la responsabilidad de cuidar de ella (cf. Jn 19,25-27). En la mañana de Pascua compartirá con Pedro la carrera agitada y llena de esperanza hacia el sepulcro vacío (cf. Jn 20,1-10). Por último, durante la extraordinaria pesca en el lago de Tiberíades (cf. Jn 21,1-14), reconocerá al Resucitado y dará testimonio de Él a la comunidad.

La figura de Juan nos puede ayudar a comprender la experiencia vocacional como un proceso progresivo de discernimiento interior y de maduración de la fe, que conduce a descubrir la alegría del amor y la vida en plenitud en la entrega y en la participación en el anuncio de la Buena Noticia.

Carta del Papa a los jóvenes

Queridos jóvenes: Tengo el agrado de anunciarles que en el mes de octubre del 2018 se celebrará el Sínodo de los Obispos sobre el tema «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». He querido que ustedes ocupen el centro de la atención porque los llevo en el corazón. Precisamente hoy se presenta el *Documento Preparatorio*, que les ofrezco como una «guía» para este camino.

Me vienen a la memoria las palabras que Dios dirigió a Abrahán: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré» (Gn 12,1). Estas palabras están dirigidas hoy también a ustedes: son las palabras de un Padre que los invita a «salir» para lanzarse hacia un futuro no conocido pero prometedor de segu-

ras realizaciones, a cuyo encuentro Él mismo los acompaña. Los invito a escuchar la voz de Dios que resuena en el corazón de cada uno a través del sople vital del Espíritu Santo.

Cuando Dios le dice a Abrahán «Vete», ¿qué quería decirle? Ciertamente no le pedía huir los suyos o del mundo. Su invitación fue una fuerte provocación para que dejase todo y se encaminase hacia una tierra nueva. Dicha tierra, ¿no es acaso para ustedes aquella sociedad más justa y fraterna que desean profundamente y que quieren construir hasta las periferias del mundo?

Sin embargo, hoy, la expresión «Vete» asume un significado diverso: el de la prevaricación, de la injusticia y de la guerra. Muchos jóvenes entre ustedes están sometidos al chantaje de la violencia y se ven obligados a huir de la tierra natal. El grito de ellos sube a Dios, como el de Israel esclavo de la opresión del Faraón (cf. *Ex* 2, 23).

Deseo también recordarles las palabras que Jesús dijo un día a los discípulos que le preguntaban: «Rabbí [...] ¿dónde vives?». Él les respondió: «Venid y lo veréis» (*Jn* 1,38). También a ustedes Jesús dirige su mirada y los invita a ir hacia Él. ¿Han encontrado esta mirada, queridos jóvenes? ¿Han escuchado esta voz? ¿Han sentido este impulso a ponerse en camino? Estoy seguro que, si bien el ruido y el aturdimiento parecen reinar en el mundo, esta llamada continua a resonar en el corazón da cada uno para abrirlo a la alegría plena. Esto será posible en la medida en que, a través del acompañamiento de guías expertos, sabrán emprender un itinerario de discernimiento para descubrir el proyecto de Dios en la propia vida. Incluso cuando el camino se encuentre marcado por la precariedad y la caída, Dios, que es rico en misericordia, tenderá su mano para levantarlos.

En Cracovia, durante la apertura de la última Jornada Mundial de la Juventud, les pregunté varias veces: «Las cosas, ¿se pueden cambiar?». Y ustedes exclamaron juntos a gran voz «¡sí!». Esa es una respuesta que nace de un corazón joven que no soporta la injusticia y no puede doblegarse a la cultura del descarte, ni ceder ante la globalización de la indiferencia. ¡Escuchen ese

grito que viene de lo más íntimo! También cuando adviertan, como el profeta Jeremías, la inexperiencia propia de la joven edad, Dios los estimula a ir donde Él los envía: «No les tengas miedo, que contigo estoy para salvarte» (*Jer* 1,8).

Un mundo mejor se construye también gracias a ustedes, que siempre desean cambiar y ser generosos. No tengan miedo de escuchar al Espíritu que les sugiere opciones audaces, no pierdan tiempo cuando la conciencia les pida arriesgar para seguir al Maestro. También la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas. Hagan sentir a todos el grito de ustedes, déjenlo resonar en las comunidades y háganlo llegar a los pastores. San Benito recomendaba a los abades consultar también a los jóvenes antes de cada decisión importante, porque «muchas veces el Señor revela al más joven lo que es mejor» (*Regla de San Benito* III, 3).

Así, también a través del camino de este Sínodo, yo y mis hermanos Obispos queremos contribuir cada vez más a vuestro gozo (cf. *2Co* 1,24). Los proteja María de Nazaret, una joven como ustedes a quien Dios ha dirigido su mirada amorosa, para que los tome de la mano y los guíe a la alegría de un ¡*heme aquí!* pleno y generoso (cf. *Lc* 1,38).

Con paternal afecto,

Francisco

Cuestionario, RECOGER DATOS:

Por favor, indiquense, si es posible, las fuentes y los años de referencia. Pueden anexarse otros datos sintéticos relevantes para comprender mejor la situación.

- **Número de habitantes y la tasa de natalidad.**
- **Número y porcentaje de jóvenes (16-29 años).**
- **Número y porcentaje de católicos.**
- **Edad promedio (en los últimos cinco años) para contraer matrimonio (distinguiendo entre hombres y mujeres), para ingresar en el seminario y para entrar en la vida consagrada (distinguiendo entre hombres y mujeres).**
- **En el grupo de edad de 16-29 años, el porcentaje de: estudiantes, trabajadores (si es posible especificar los ámbitos), desempleados y Ninis (NEET: not in education, employment or training).**

SESIÓN II: PARTE I. LOS JÓVENES EN EL MUNDO DE HOY

Introducción:

El primer capítulo: «*Los jóvenes en el mundo de hoy*», proporciona elementos útiles para contextualizar la situación de los jóvenes en la realidad actual, teniendo en cuenta que el cuadro presentado requiere ser adaptado a las circunstancias específicas de cada región. Pide ponerse a la escucha de los jóvenes, incluso de los que viven lejos del mundo eclesial pero desean atención y respuestas que den sentido, con el objetivo de construir juntos una Iglesia más «joven y fresca» abierta a la discusión y al encuentro. Insta a no cerrarse, sino acoja las oportunidades que la Iglesia brinda con esa Asamblea sinodal. Que los medios de comunicación y las instancias eclesiales pongan de relieve los aspectos positivos y no sólo los elementos de debilidad y turbulencia, y los haga protagonistas de un futuro aún por venir, y de un presente que los llama ya hoy a construir la civilización del amor.

Texto del documento:

Este capítulo no ofrece un análisis completo de la sociedad y del mundo, sino que tiene presente algunos resultados de la investigación en el ámbito social útiles para abordar el tema del discernimiento vocacional, a fin de «dejarnos interpelar por ella en profundidad y dar una base concreta al itinerario ético y espiritual» (Laudato si, 15).

La descripción, elaborada a nivel mundial, exigirá ser adaptada a la realidad de las circunstancias específicas de cada región: a pesar de la presencia de tendencias globales, las diferencias entre las diversas áreas del planeta siguen siendo relevantes. En muchos aspectos es correcto afirmar que existe una pluralidad de mundos juveniles, no sólo uno. Entre las muchas diferencias, algunas resultan particularmente evidentes. La primera es el efecto de las dinámicas geográficas y separa a los países con alta natalidad, donde los jóvenes representan una proporción significativa y creciente de la población, de aquellos cuyo peso demográfico se va reduciendo. Una segunda diferencia deriva de la historia, que hace diferentes a los países y a los continentes de antigua tradición

cristiana cuya cultura es portadora de una memoria que no se debe disgregar, de los países y continentes cuya cultura en cambio está marcada por otras tradiciones religiosas y en los que el cristianismo tiene una presencia minoritaria y a menudo reciente. Por último, no podemos olvidar la diferencia entre el género masculino y el femenino: por una parte ésta determina una sensibilidad diferente, por otra es origen de formas de dominio, exclusión y discriminación de las que todas las sociedades necesitan liberarse.

En las páginas que siguen el término «jóvenes» se refiere a las personas de edad comprendida aproximadamente entre 16 y 29 años, siendo conscientes de que también este elemento exige ser adaptado a las circunstancias locales. En cualquier caso, es bueno recordar que la juventud más que identificar a una categoría de personas, es una fase de la vida que cada generación reinterpreta de un modo único e irrepetible.

1. Un mundo que cambia rápidamente

La rapidez de los procesos de cambio y de transformación es la nota principal que caracteriza a las sociedades y a las culturas contemporáneas (cfr. Laudato si, 18). La combinación entre complejidad elevada y cambio rápido provoca que nos encontremos en un contexto de fluidez e incertidumbre nunca antes experimentado: es un hecho que debe asumirse sin juzgar a priori si se trata de un problema o de una oportunidad. Esta situación exige adoptar una mirada integral y adquirir la capacidad de programar a largo plazo, prestando atención a la sostenibilidad y a las consecuencias de las opciones de hoy en tiempos y lugares remotos.

El crecimiento de la incertidumbre incide en las condiciones de vulnerabilidad, es decir, la combinación de malestar social y dificultad económica, y en las experiencias de inseguridad de grandes sectores de la población. En lo que se refiere al mundo del trabajo, podemos pensar en los fenómenos de la desocupación, del aumento de la flexibilidad y de la explotación sobre todo infantil, o en el conjunto de causas políticas, económicas, sociales e incluso ambientales que explican el aumento exponencial del número de refugiados y migrantes. Frente a pocos privilegiados que pueden disfrutar

de las oportunidades ofrecidas por los procesos de globalización económica, muchos viven en situaciones de vulnerabilidad y de inseguridad, lo cual tiene un impacto sobre sus itinerarios de vida y sobre sus elecciones.

A nivel mundial el mundo contemporáneo se caracteriza por una cultura «cientificista», a menudo dominada por la técnica y por las infinitas posibilidades que ésta promete abrir, en cuyo interior no obstante «se multiplican las formas de tristeza y soledad en las que caen las personas, entre ellas muchos jóvenes» (Misericordia et misera, 3). Como enseña la encíclica *Laudato si'*, la íntima relación entre paradigma tecnocrático y búsqueda frenética del beneficio a corto plazo están en el origen de esa cultura del descarte que excluye a millones de personas, entre ellas muchos jóvenes, y que conduce a la explotación indiscriminada de los recursos naturales y a la degradación del ambiente, amenazando el futuro de las próximas generaciones (cf. 20-22).

Asimismo, no hay que olvidar que muchas sociedades son cada vez más multiculturales y multirreligiosas. En particular, la coexistencia de varias tradiciones religiosas representa un desafío y una oportunidad: puede crecer la desorientación y la tentación del relativismo, pero conjuntamente aumentan las posibilidades de debate fecundo y enriquecimiento recíproco. A los ojos de la fe esto se ve como un signo de nuestro tiempo que requiere un crecimiento en la cultura de la escucha, del respeto y del diálogo.

2. Las nuevas generaciones

Quien es joven hoy vive la propia condición en un mundo diferente al de la generación de sus padres y de sus educadores. No sólo el sistema de obligaciones y oportunidades cambia con las transformaciones económicas y sociales, sino que mudan también, subyacentemente, deseos, necesidades, sensibilidades y el modo de relacionarse con los demás. Por otra parte, si desde un cierto punto de vista es verdad que con la globalización los jóvenes tienden a ser cada vez más homogéneos en todas las partes del mundo, se mantienen sin embargo, en los contextos locales, peculiaridades culturales e institucionales que tienen re-

percusiones en el proceso de socialización y de construcción de la identidad.

El desafío de la multiculturalidad atraviesa particularmente el mundo juvenil, por ejemplo, con las peculiaridades de las «segundas generaciones» (es decir, de aquellos jóvenes que crecen en una sociedad y en una cultura diferentes de las de sus padres, como resultado de los fenómenos migratorios) o de los hijos de parejas de algún modo «mixtas» (desde el punto de vista étnico, cultural y/o religioso).

En muchas partes del mundo los jóvenes experimentan condiciones de particular dureza, en las que se hace difícil abrir el espacio para auténticas opciones de vida, en ausencia de márgenes, aunque sean mínimos, de ejercicio de la libertad. Pensemos en los jóvenes en situación de pobreza y exclusión; en los que crecen sin padres o familia, o no tienen la posibilidad de ir a la escuela; en los niños y chicos de la calle de tantas periferias; en los jóvenes desempleados, abandonados y migrantes; en los que son víctimas de explotación, trata y esclavitud; en los niños y chicos reclutados a la fuerza en bandas criminales o en milicias irregulares; en las niñas esposas o chicas obligadas a casarse contra su voluntad. Son demasiados en el mundo los que pasan directamente de la infancia a la edad adulta y a una carga de responsabilidad que no han podido elegir. A menudo, las niñas, las muchachas y las mujeres jóvenes deben hacer frente a dificultades aún mayores en comparación con sus coetáneos.

Estudios conducidos a nivel internacional permiten identificar algunos rasgos característicos de los jóvenes de nuestro tiempo.

Pertenencia y participación

Los jóvenes no se perciben así mismos como una categoría desfavorecida o un grupo social que se debe proteger y, en consecuencia, como destinatarios pasivos de programas pastorales o de opciones políticas. No pocos de ellos desean ser parte activa en los procesos de cambio del presente, como confirman las experiencias de activación e innovación desde abajo que tienen a los jóvenes como principales, aunque no únicos, protagonistas.

La disponibilidad a la participación y a la movilización en acciones concretas, en las que el aporte personal de cada uno es ocasión de reconocimiento de identidad, se articula con la intolerancia hacia ambientes en los que los jóvenes sienten, con razón o sin ella, que no encuentran espacio y no reciben estímulos; esto puede llevar a la renuncia o al cansancio para desear, soñar y proyectar, como demuestra la difusión del fenómeno de los NEET (not in education, employment or training: NINIs: jóvenes que no se dedican a una actividad de estudio ni de trabajo ni de formación profesional). La discrepancia entre los jóvenes pasivos y desanimados y los emprendedores y vitales es el fruto de las oportunidades ofrecidas concretamente a cada uno en el contexto social y familiar en el que crece, además de las experiencias de sentido, relación y valor adquiridas incluso antes del inicio de la juventud. La falta de confianza en sí mismos y en sus capacidades puede manifestarse, además de en la pasividad, en una excesiva preocupación por la propia imagen y en un dócil conformismo a las modas del momento.

Puntos de referencia personales e institucionales

Varias investigaciones muestran que los jóvenes sienten la necesidad de figuras de referencia cercanas, creíbles, coherentes y honestas, así como de lugares y ocasiones en los que poner a prueba la capacidad de relación con los demás (tanto adultos como coetáneos) y afrontar las dinámicas afectivas. Buscan figuras capaces de expresar sintonía y ofrecer apoyo, estímulo y ayuda para reconocer los límites, sin hacer pesar el juicio.

Desde este punto de vista, el rol de padres y familias sigue siendo crucial y a veces problemático. Las generaciones más maduras a menudo tienden a subestimar las potencialidades, enfatizan las fragilidades y tienen dificultad para entender las exigencias de los más jóvenes. Los padres y los educadores adultos pueden tener presente sus errores y lo que no les gustaría que los jóvenes hiciesen, pero a menudo no tienen igualmente claro cómo ayudarles a orientar su mirada hacia el futuro. Las dos reacciones más comunes son la

renuncia a hacerse escuchar y la imposición de sus propias elecciones. Padres ausentes o hiperprotectores hacen a los hijos más frágiles y tienden a subestimar los riesgos o a estar obsesionados con el miedo a equivocarse.

Los jóvenes sin embargo no buscan sólo figuras de referencia adultas: tienen un fuerte deseo de diálogo abierto entre pares. En este sentido son muy necesarias las ocasiones de interacción libre, de expresión afectiva, de aprendizaje informal, de experimentación de roles y habilidades sin tensión ni ansiedad.

Tendencialmente cautos respecto a quienes están más allá del círculo de las relaciones personales, los jóvenes a menudo nutren desconfianza, indiferencia o indignación hacia las instituciones. No se refiere sólo a la política, sino afecta cada vez más a las instituciones formativas y a la Iglesia, en su aspecto institucional. La querrían más cercana a la gente, más atenta a los problemas sociales, pero no dan por sentado que esto ocurra de inmediato.

Todo esto tiene lugar en un contexto donde la pertenencia confesional y la práctica religiosa se vuelven, cada vez más, rasgos de una minoría y los jóvenes no se ponen «contra», sino que están aprendiendo a vivir «sin» el Dios presentado por el Evangelio y «sin» la Iglesia, apoyándose en formas de religiosidad y espiritualidad alternativas y poco institucionalizadas o refugiándose en sectas o experiencias religiosas con una fuerte matriz de identidad. En muchos lugares la presencia de la Iglesia se va haciendo menos capilar y por tanto resulta más difícil encontrarla, mientras que la cultura dominante es portadora de instancias a menudo en contraste con los valores evangélicos, ya se trate de elementos de la propia tradición o de la declinación local de una globalización de modelo consumista e individualista.

Hacia una generación (híper)conectada

Las jóvenes generaciones se caracterizan hoy por la relación con las tecnologías modernas de la comunicación y con lo que normalmente se llama «mundo virtual», no obstante también tenga efectos muy reales. Todo esto ofrece posibilidades de acceso a una serie de oportunidades que las gene-

raciones precedentes no tenían, y al mismo tiempo presenta riesgos. Sin embargo, es de gran importancia poner de relieve cómo la experiencia de relaciones a través de la tecnología estructura la concepción del mundo, de la realidad y de las relaciones personales. A esto debería responder la acción pastoral, que tiene necesidad de desarrollar una cultura adecuada.

3. Los jóvenes y las opciones

En el contexto de fluidez y precariedad que hemos esbozado, la transición a la vida adulta y la construcción de la identidad exigen cada vez más un itinerario «reflexivo». Las personas se ven obligadas a readaptar sus trayectorias de vida y a retomar continuamente el control de sus opciones. Además, junto con la cultura occidental se difunde una concepción de la libertad entendida como posibilidad de acceder a nuevas oportunidades. Se niega que construir un itinerario personal de vida signifique renunciar a recorrer en el futuro caminos diferentes: «Hoy elijo esto, mañana ya veremos». Tanto en las relaciones afectivas como en el mundo del trabajo el horizonte se compone de opciones siempre reversibles más que de elecciones definitivas.

En este contexto los viejos enfoques ya no funcionan y la experiencia transmitida por las generaciones precedentes se vuelve obsoleta rápidamente. Valiosas oportunidades y riesgos insidiosos se entrelazan en una maraña que no es fácil de desenredar. Adecuados instrumentos culturales, sociales y espirituales se convierten en indispensables para que los mecanismos del proceso decisional no se bloqueen y se termine, tal vez por miedo a equivocarse, sufriendo el cambio en lugar de guiarlo. Lo ha dicho el Papa Francisco: «¿Cómo podemos despertar la grandeza y la valentía de elecciones de gran calado, de impulsos del corazón para afrontar desafíos educativos y afectivos?». La palabra la he dicho tantas veces: ¡arriesga! Arriesga. Quien no arriesga no camina. «¿Y si me equivoco?». ¡Bendito sea el Señor! Más te equivocarás si te quedas quieto» (Discurso en Villa Nazaret, 18 junio 2016).

En la búsqueda de caminos capaces de despertar la valentía y los impulsos del corazón no se

puede dejar de tener en cuenta que la persona de Jesús y la Buena Noticia por Él proclamada siguen fascinando a muchos jóvenes.

Su capacidad de elegir se ve obstaculizada por las dificultades relacionadas con la condición de precariedad: la dificultad para encontrar trabajo o su dramática falta; los obstáculos en la construcción de una autonomía económica; la imposibilidad de estabilizar la propia trayectoria profesional. Para las mujeres jóvenes estos obstáculos son normalmente aún más difíciles de superar.

El malestar económico y social de las familias, la forma en que los jóvenes asumen algunos rasgos de la cultura contemporánea y el impacto de las nuevas tecnologías exigen una mayor capacidad de respuesta al desafío educativo en su acepción más amplia: esta es la emergencia educativa señalada por Benedicto XVI en el Mensaje a la Ciudad y Diócesis de Roma sobre la urgencia de la educación (21 enero 2008). A nivel mundial también hay que tener en cuenta las desigualdades entre países y su efecto sobre las oportunidades ofrecidas a los jóvenes en las diferentes sociedades en términos de inclusión. También factores culturales y religiosos pueden generar exclusión, por ejemplo lo referente a las diferencias de género o a la discriminación de las minorías étnicas o religiosas, hasta empujar a los jóvenes más emprendedores hacia la emigración.

En este contexto resulta particularmente urgente promover las capacidades personales poniéndolas al servicio de un sólido proyecto de crecimiento común. Los jóvenes valoran la posibilidad de combinar la acción en proyectos concretos en los que medir su capacidad de obtener resultados, el ejercicio de un protagonismo dirigido a mejorar el contexto en el que viven, la oportunidad de adquirir y perfeccionar sobre el terreno competencias útiles para la vida y el trabajo.

La innovación social expresa un protagonismo positivo que invierte la condición de las nuevas generaciones: de perdedores que solicitan protección frente a los riesgos del cambio, a sujetos del cambio capaces de crear

nuevas oportunidades. Es significativo que precisamente los jóvenes –a menudo encasillados en el estereotipo de la pasividad y de la inexperiencia– propongan y practiquen alternativas que muestran cómo el mundo o la Iglesia podrían ser. Si queremos que en la sociedad o en la comunidad cristiana suceda algo nuevo, debemos dejar espacio para que nuevas personas puedan actuar. En otras palabras, proyectar el cambio según los principios de la sostenibilidad exige que se consienta a las nuevas generaciones experimentar un nuevo modelo de desarrollo. Esto resulta particularmente problemático en los países y contextos institucionales en los que la edad de quienes ocupan puestos de responsabilidad es elevada y los ritmos de cambio generacional se hacen más lentos.

Cuestionario, LEER LA SITUACIÓN:

a) Jóvenes, Iglesia y sociedad

Estas preguntas se refieren tanto a los jóvenes que frecuentan los ambientes eclesiales, como a los que están más alejados o ajenos.

46. ¿De qué modo escuchan la realidad de los jóvenes?
47. ¿Cuáles son hoy los principales desafíos y cuáles son las oportunidades más significativas para los jóvenes de este lugar?
48. ¿Qué tipos y lugares de agregación juvenil, institucionales y no institucionales, tienen más éxito en ámbito eclesial, y por qué?
49. ¿Qué tipos y lugares de agregación juvenil, institucionales y no institucionales, tienen más éxito fuera del ámbito eclesial, y por qué?
50. ¿Qué piden concretamente hoy los jóvenes de este lugar a la Iglesia?
51. En este lugar, ¿qué espacios de participación tienen los jóvenes en la vida de la comunidad eclesial?
52. ¿Cómo y dónde pueden encontrar jóvenes que no frecuentan los ambientes eclesiales?

SESIÓN III: PARTE II. FE, DISCERNIMIENTO, VOCACIÓN

Introducción

El segundo capítulo, centro del documento, se titula «*Fe, discernimiento, vocación*»... Este recorrido se inspira en los tres verbos que ya se

utilizan en la *Evangelii Gaudium* 51: **reconocer** (lo que sucede en el mundo interior), **interpretar** (lo que se reconoce) y **decidir** (como un ejercicio auténtico de la libertad humana y de la responsabilidad personal). Entiende el término «vocación» en un sentido amplio, cubriendo toda la gama de posibilidades para la realización concreta de la propia vida en la alegría del amor y la plenitud que se deriva del don de sí mismo a Dios y a los demás. Se trata de encontrar la forma concreta en que se puede cumplir esta realización plena.

Texto del documento

A través del camino de este Sínodo, la Iglesia quiere reiterar su deseo de encontrar, acompañar y cuidar de todos los jóvenes, sin excepción. No podemos ni queremos abandonarlos a las soledades y exclusiones a las que el mundo les expone. Que su vida sea experiencia buena, no se pierdan en los caminos de la violencia o de la muerte, la desilusión no los aprisione en la alienación: todo esto no puede dejar de ser motivo de gran preocupación para quien ha sido generado a la vida y a la fe y sabe que ha recibido un gran don. Es en virtud de este don que sabemos que venir al mundo significa encontrar la promesa de una vida buena y que ser acogido y custodiado es la experiencia original que inscribe en cada uno la confianza de no ser abandonado a la falta de sentido y a la oscuridad de la muerte y la esperanza de poder expresar la propia originalidad en un camino hacia la plenitud de vida.

La sabiduría de la Iglesia oriental nos ayuda a descubrir cómo esta confianza está arraigada en la experiencia de «tres nacimientos»: el nacimiento natural como mujer o como hombre en un mundo capaz de acoger y sostener la vida; el nacimiento del bautismo «cuando alguien se convierte en hijo de Dios por la gracia»; y luego, un tercer nacimiento, cuando tiene lugar el paso «del modo de vida corporal al espiritual», que abre al ejercicio maduro de la libertad (cf. Discursos de Filoxeno de Mabbug, obispo sirio del siglo V, n. 9).

Ofrecer a los demás el don que nosotros mismos hemos recibido significa acompañarlos a lo

largo de este camino, ayudándoles a afrontar sus debilidades y las dificultades de la vida, pero sobre todo sosteniendo las libertades que aún se están constituyendo. Por todo ello la Iglesia, comenzando por sus Pastores, está llamada a interrogarse y a redescubrir su vocación a la custodia con el estilo que el Papa Francisco recordó al inicio de su pontificado: «el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor» (Homilía al inicio del ministerio petrino, 19 marzo 2013).

En esta perspectiva se presentarán ahora algunas ideas con vistas a un acompañamiento de los jóvenes a partir de la fe, escuchando a la tradición de la Iglesia y con el claro objetivo de sostenerlos en su discernimiento vocacional y en la toma de decisiones fundamentales de la vida, desde la conciencia del carácter irreversible de algunas de ellas.

1. Fe y vocación

La fe, en cuanto participación en el modo de ver de Jesús (cf. *Lumen fidei*, 18), es la fuente de discernimiento vocacional, porque ofrece sus contenidos fundamentales, sus articulaciones específicas, el estilo singular y la pedagogía propia. Acoger con alegría y disponibilidad este don de la gracia exige hacerlo fecundo a través de elecciones de vida concretas y coherentes.

«No me eligieron ustedes a mí; sino que yo los he elegido a ustedes, y los he destinado para que vayan y den fruto, y que su fruto permanezca; de modo que todo lo que pidan al Padre en mi nombre se los conceda. Lo que les mando es que se amen unos a otros» (Jn 15,16-17). Si la vocación a la alegría del amor es el llamado fundamental que Dios pone en el corazón de cada joven para que su existencia pueda dar fruto, la fe es al mismo tiempo don que viene de lo alto y respuesta al sentirse elegidos y amados.

La fe «no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades» (*Lumen fidei*, 53). Esta fe «ilumina todas las relaciones sociales», contribuyendo a «construir la fraternidad universal» entre los hombres y mujeres de todos los tiempos (ibíd., 54).

La Biblia presenta numerosos relatos de vocación y de respuesta de jóvenes. A la luz de la fe, estos gradualmente toman conciencia del proyecto de amor apasionado que Dios tiene para cada uno. Esta es la intención de toda acción de Dios, desde la creación del mundo como lugar «bueno», capaz de acoger la vida, y ofrecido como un don como la urdimbre de relaciones en las que confiar.

Crear significa ponerse a la escucha del Espíritu y en diálogo con la Palabra que es camino, verdad y vida (cf. Jn 14,6) con toda la propia inteligencia y afectividad, aprender a confiar en ella «encarnándola» en lo concreto de la vida cotidiana, en los momentos en los que la cruz está cerca y en aquellos en los que se experimenta la alegría ante los signos de resurrección, tal y como hizo el «discípulo amado». Este es el desafío que interpela a la comunidad cristiana y a cada creyente individual.

El espacio de este diálogo es la conciencia. Como enseña el Concilio, es «el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla» (*Gaudium et spes*, 16). Por lo tanto, la conciencia es un espacio inviolable en el que se manifiesta la invitación a acoger una promesa. Discernir la voz del Espíritu de otras llamadas y decidir qué respuesta dar es una tarea que corresponde a cada uno: los demás lo pueden acompañar y confirmar, pero nunca sustituir.

La vida y la historia nos enseñan que para el ser humano no siempre es fácil reconocer la forma concreta de la alegría a la que Dios lo llama y a la cual tiende su deseo, y mucho menos ahora en un

contexto de cambio e incertidumbre generalizada. Otras veces, la persona tiene que enfrentarse al desánimo o a la fuerza de otros apegos que la detienen en su camino hacia la plenitud: es la experiencia de muchos, por ejemplo la del joven que tenía demasiadas riquezas para ser libre de acoger la llamada de Jesús y por esto se fue triste en lugar de lleno de alegría (cf. Mc 10,17-22). La libertad humana, aun necesitando ser siempre purificada y liberada, sin embargo, no pierde nunca del todo la capacidad radical de reconocer el bien y de hacerlo: «Los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan» (Laudato si', 205).

2. El don del discernimiento

Tomar decisiones y orientar las propias acciones en situaciones de incertidumbre y frente a impulsos internos contradictorios es el ámbito del ejercicio del discernimiento. Se trata de un término clásico de la tradición de la Iglesia, que se aplica a una pluralidad de situaciones. En efecto, existe un discernimiento de los signos de los tiempos, que apunta a reconocer la presencia y la acción del Espíritu en la historia; un discernimiento moral, que distingue lo que es bueno de lo que es malo; un discernimiento espiritual, que tiene como objetivo reconocer la tentación para rechazarla y, en su lugar, seguir el camino de la plenitud de vida. Las conexiones entre estas diferentes acepciones son evidentes y no se pueden nunca separar completamente.

Teniendo presente esto, nos centramos aquí en el discernimiento vocacional, es decir, en el proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida. Si el interrogante de cómo no desperdiciar las oportunidades de realización de sí mismo afecta a todos los hombres y mujeres, para el creyente la pregunta se hace aún más intensa y profunda. ¿Cómo vivir la buena noticia del Evangelio y responder a la llamada que el Señor dirige a todos aquellos a

quienes les sale al encuentro: a través del matrimonio, del ministerio ordenado, de la vida consagrada? Y cuál es el campo en el que se pueden utilizar los propios talentos: ¿la vida profesional, el voluntariado, el servicio a los últimos, la participación en la política?

El Espíritu habla y actúa a través de los acontecimientos de la vida de cada uno, pero los eventos en sí mismos son mudos o ambiguos, ya que se pueden dar diferentes interpretaciones. Iluminar el significado en lo concerniente a una decisión requiere un camino de discernimiento. Los tres verbos con los que se describe en *Evangelii gaudium*, 51 – reconocer, interpretar y elegir – pueden ayudarnos a delinear un itinerario adecuado tanto para los individuos como para los grupos y las comunidades, sabiendo que en la práctica los límites entre las diferentes fases no son nunca tan claros.

Reconocer

El reconocimiento se refiere, en primer lugar, a los efectos que los acontecimientos de mi vida, las personas que encuentro, las palabras que escucho o que leo producen en mi interioridad: una variedad de «deseos, sentimientos, emociones» (Amoris laetitia, 143) de muy distinto signo: tristeza, oscuridad, plenitud, miedo, alegría, paz, sensación de vacío, ternura, rabia, esperanza, tibieza, etc. Me siento atraído o empujado hacia una pluralidad de direcciones, sin que ninguna me parezca la que claramente se debe seguir; es el momento de los altos y bajos y en algunos casos de una auténtica lucha interior. Reconocer exige hacer aflorar esta riqueza emotiva y nombrar estas pasiones sin juzgarlas. Exige igualmente percibir el «sabor» que dejan, es decir, la consonancia o disonancia entre lo que experimento y lo más profundo que hay en mí.

En esta fase, la Palabra de Dios reviste una gran importancia: meditarla, de hecho, pone en movimiento las pasiones como todas las experiencias de contacto con la propia interioridad, pero al mismo tiempo ofrece una posibilidad de hacerlas emerger identificándose con los acontecimientos que ella narra. La fase del reconocimiento sitúa en el centro la capacidad de escuchar

y la afectividad de la persona, sin eludir por temor la fatiga de silencio. Se trata de un paso fundamental en el camino de maduración personal, en particular para los jóvenes que experimentan con mayor intensidad la fuerza de los deseos y pueden también permanecer asustados, renunciando incluso a los grandes pasos a los que sin embargo se sienten impulsados.

Interpretar

No basta reconocer lo que se ha experimentado: hay que «interpretarlo», o, en otras palabras, comprender a qué el Espíritu está llamando a través de lo que suscita en cada uno. Muchas veces nos detenemos a contar una experiencia, subrayando que «me ha impresionado mucho». Más difícil es entender el origen y el sentido de los deseos y de las emociones experimentadas y evaluar si nos están orientando en una dirección constructiva o si por el contrario nos están llevando a replegarnos sobre nosotros mismos.

Esta fase de interpretación es muy delicada: se requiere paciencia, vigilancia y también un cierto aprendizaje. Hemos de ser capaces de darnos cuenta de los efectos de los condicionamientos sociales y psicológicos. También exige poner en práctica las propias facultades intelectuales, sin caer sin embargo en el peligro de construir teorías abstractas sobre lo que sería bueno o bonito hacer: también en el discernimiento «la realidad es superior a la idea» (*Evangelii gaudium*, 231). En la interpretación tampoco se puede dejar de enfrentarse con la realidad y de tomar en consideración las posibilidades que realmente se tienen a disposición.

Para interpretar los deseos y los movimientos interiores es necesario confrontarse honestamente, a la luz de la Palabra de Dios, también con las exigencias morales de la vida cristiana, siempre tratando de ponerlas en la situación concreta que se está viviendo. Este esfuerzo obliga a quien lo realiza a no contentarse con la lógica legalista del mínimo indispensable, y en su lugar buscar el modo de sacar el mayor provecho a los propios dones y las propias posibilidades: por esto resulta una propuesta atractiva y estimulante para los jóvenes. Este trabajo de interpretación se desa-

rolla en un diálogo interior con el Señor, con la activación de todas las capacidades de la persona; la ayuda de una persona experta en la escucha del Espíritu es, sin embargo, un valioso apoyo que la Iglesia ofrece, y del que sería poco sensato no hacer uso.

Elegir

Una vez reconocido e interpretado el mundo de los deseos y de las pasiones, el acto de decidir se convierte en ejercicio de auténtica libertad humana y de responsabilidad personal, siempre claramente situadas y por lo tanto limitadas. Entonces, la elección escapa a la fuerza ciega de las pulsiones, a las que un cierto relativismo contemporáneo termina por asignar el rol de criterio último, aprisionando a la persona en la volubilidad. Al mismo tiempo se libera de la sujeción a instancias externas a la persona y, por tanto, heterónomas, exigiendo asimismo una coherencia de vida.

Durante mucho tiempo en la historia, las decisiones fundamentales de la vida no fueron tomadas por los interesados directos; en algunas partes del mundo todavía es así, tal como se ha apuntado también en el capítulo I. Promover elecciones verdaderamente libres y responsables, despojándose de toda connivencia con legados de otros tiempos, sigue siendo el objetivo de toda pastoral vocacional seria. El discernimiento es en la pastoral vocacional el instrumento fundamental, que permite salvaguardar el espacio inviolable de la conciencia, sin pretender sustituirla (cfr. *Amoris laetitia*, 37).

La decisión debe ser sometida a la prueba de los hechos en vista de su confirmación. La elección no puede quedar aprisionada en una interioridad que corre el riesgo de mantenerse virtual o poco realista – se trata de un peligro acentuado en la cultura contemporánea –, sino que está llamada a traducirse en acción, a tomar cuerpo, a iniciar un camino, aceptando el riesgo de confrontarse con la realidad que había puesto en movimiento deseos y emociones. Otros movimientos interiores nacerán en esta fase: reconocerlos e interpretarlos permitirá confirmar la bondad de la decisión tomada o aconsejará revi-

sarla. Por esto es importante «salir», incluso del miedo de equivocarse que, como hemos visto, puede llegar a ser paralizante.

3. Caminos de vocación y misión

El discernimiento vocacional no se realiza en un acto puntual, aun cuando en la historia de cada vocación es posible identificar momentos o encuentros decisivos. Como todas las cosas importantes de la vida, también el discernimiento vocacional es un proceso largo, que se desarrolla en el tiempo, durante el cual es necesario mantener la atención a las indicaciones con las que el Señor precisa y específica una vocación que es exclusivamente personal e irrepetible. El Señor les pidió a Abraham y a Sara que partieran, pero sólo en un camino progresivo y no sin pasos en falso se aclaró cuál era la inicialmente misteriosa «tierra que yo te mostraré» (Gn 12,1). María misma progresa en la conciencia de su vocación a través de la meditación de las palabras que escucha y los eventos que le suceden, también los que no comprende (cf. Lc 2,50-51).

El tiempo es fundamental para verificar la orientación efectiva de la decisión tomada. Como enseña cada página del texto bíblico, no hay vocación que no se ordene a una misión acogida con temor o con entusiasmo.

Acoger la misión implica la disponibilidad de arriesgar la propia vida y recorrer la vía de la cruz, siguiendo las huellas de Jesús, que con decisión se puso en camino hacia Jerusalén (cf. Lc 9,51) para ofrecer su vida por la humanidad. Sólo si la persona renuncia a ocupar el centro de la escena con sus necesidades se abre el espacio para acoger el proyecto de Dios a la vida familiar, al ministerio ordenado o a la vida consagrada, así como para llevar a cabo con rigor su profesión y buscar sinceramente el bien común. En particular en los lugares donde la cultura está más profunda-

mente marcada por el individualismo, es necesario verificar hasta qué punto las elecciones son dictadas por la búsqueda de la propia autorrealización narcisista y en qué grado, por el contrario, incluyen la disponibilidad a vivir la propia existencia en la lógica de la generosa entrega. Por esto, el contacto con la pobreza, la vulnerabilidad y la necesidad revisten gran importancia en los caminos de discernimiento vocacional. En lo que respecta a los futuros pastores, es oportuno examinar y promover el crecimiento de la disponibilidad a dejarse impregnar del «olor de las ovejas».

4. El acompañamiento

En la base de discernimiento podemos identificar tres convicciones, muy arraigadas en la

experiencia de cada ser humano releída a la luz de la fe y de la tradición cristiana. La primera es que el Espíritu de Dios actúa en el corazón de cada hombre y de cada mujer a través de sentimientos y deseos que se conectan a ideas, imágenes y proyectos. Escuchando con atención, el ser humano tiene la posibilidad de interpretar estas señales. La segunda convicción es que

el corazón humano debido a su debilidad y al pecado, se presenta normalmente dividido a causa de la atracción de reclamos diferentes, o incluso opuestos. La tercera convicción es que, en cualquier caso, el camino de la vida impone decidir, porque no se puede permanecer indefinidamente en la indeterminación. Pero es necesario dotarse de los instrumentos para reconocer la llamada del Señor a la alegría del amor y elegir responder a ella.

Entre éstos, la tradición espiritual destaca la importancia del acompañamiento personal. Para acompañar a otra persona no basta estudiar la teoría del discernimiento; es necesario tener la experiencia personal en interpretar los movi-



mientos del corazón para reconocer la acción del Espíritu, cuya voz sabe hablar a la singularidad de cada uno. El acompañamiento personal exige refinar continuamente la propia sensibilidad a la voz del Espíritu y conduce a descubrir en las peculiaridades personales un recurso y una riqueza.

Se trata de favorecer la relación entre la persona y el Señor, colaborando a eliminar lo que la obstaculiza. He aquí la diferencia entre el acompañamiento al discernimiento y el apoyo psicológico, que también, si está abierto a la trascendencia, se revela a menudo de fundamental importancia. El psicólogo sostiene a una persona en las dificultades y la ayuda a tomar conciencia de sus fragilidades y su potencial; el guía espiritual remite la persona al Señor y prepara el terreno para el encuentro con Él (cfr. Jn 3,29-30).

Los pasajes evangélicos que narran el encuentro de Jesús con las personas de su tiempo resaltan algunos elementos que nos ayudan a trazar el perfil ideal de quien acompaña a un joven en el discernimiento vocacional: la mirada amorosa (vocación de los primeros discípulos, cf. Jn 1,35-51); la palabra con autoridad (enseñanza en la sinagoga de Cafarnaúm, cf. Lc 4,32); la capacidad de «hacerse prójimo» (parábola del buen samaritano, cf. Lc 10,25-37); la opción de «caminar al lado» (los discípulos de Emaús, cf. Lc 24,13-35); el testimonio de autenticidad, sin miedo a ir en contra de los prejuicios más generalizados; lavatorio de los pies en la última cena, cf. Jn 13,1-20).

En el compromiso de acompañar a las nuevas generaciones la Iglesia acoge su llamada a colaborar en la alegría de los jóvenes, más que intentar apoderarse de su fe (cfr. 2Cor 1,24). Dicho servicio se arraiga en última instancia en la oración y en la petición del don del Espíritu que guía e ilumina a todos y a cada uno.

Cuestionario, LEER LA SITUACIÓN:

b) La pastoral juvenil vocacional

53. ¿Cuál es la implicación de las familias y las comunidades en el discernimiento vocacional de los jóvenes?
54. ¿Cuáles son las contribuciones a la formación en

el discernimiento vocacional por parte de escuelas y universidades o de otras instituciones formativas (civiles o eclesiales)?

55. ¿De qué modo tienen en cuenta el cambio cultural causado por el desarrollo del mundo digital?
56. ¿De qué modo las Jornadas Mundiales de la Juventud u otros eventos nacionales o internacionales pueden entrar en la práctica pastoral ordinaria?
57. ¿De qué modo en sus comunidades se proyectan experiencias y caminos de pastoral juvenil vocacional?

c) Los acompañantes

58. ¿Cuánto tiempo y espacio dedican los pastores y los otros educadores al acompañamiento espiritual personal?
59. ¿Qué iniciativas y caminos de formación son puestos en marcha por los acompañantes vocacionales?
60. ¿Qué acompañamiento personal se propone en los seminarios?

d) Preguntas específicas para el área geográfica de América

- j. ¿De qué modo sus comunidades se hacen cargo de los jóvenes que experimentan situaciones de violencia extrema (guerrillas, bandas, cárcel, drogodependencia, matrimonios forzados) y los acompañan a lo largo de trayectorias de vida?
- k. ¿Qué formación ofrecen para sostener el compromiso de los jóvenes en el ámbito sociopolítico con vistas al bien común?
- l. En contextos de fuerte secularización, ¿qué acciones pastorales resultan más eficaces para proseguir un camino de fe tras el camino de la iniciación cristiana?

SESIÓN IV: PARTE III. LA ACCIÓN PASTORAL

Introducción:

El tercer capítulo, titulado «*La acción pastoral*», pone de relieve la importancia que tiene para la Iglesia acompañar a los jóvenes a acoger la alegría del Evangelio en un momento como el nuestro marcado por la incertidumbre, la precariedad, la inseguridad. El centro de atención son las personas, lugares e instrumentos de este acompañamiento. Los *sujetos* de la acción pastoral son los mismos jóvenes, como protagonistas y como

receptores. La Iglesia les pide que la ayuden a identificar las maneras más eficaces para anunciar la Buena Nueva. Los *lugares* de la acción pastoral son la vida cotidiana, las actividades para los jóvenes, las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ), los eventos diocesanos, parroquias, oratorios, universidades, escuelas católicas, voluntariado, actividades sociales, los centros de espiritualidad, las experiencias misioneras, las peregrinaciones, la piedad popular. El «mundo digital» abre nuevas oportunidades, pero también nuevos peligros. Los *instrumentos* son los lenguajes (se privilegian los más significativos para los jóvenes), la educación, la oración, el silencio, la contemplación.

Texto del documento

¿Qué significa para la Iglesia acompañar a los jóvenes a acoger la llamada a la alegría del Evangelio, sobre todo en un tiempo marcado por la incertidumbre, por la precariedad y por la inseguridad?

El propósito de este capítulo es concentrar la atención en lo que implica tomar en serio el desafío del cuidado pastoral y del discernimiento vocacional, teniendo en consideración cuáles son los sujetos, lugares e instrumentos a disposición. En este sentido, reconocemos una inclusión recíproca entre pastoral juvenil y pastoral vocacional, aun siendo conscientes de las diferencias. No se tratará de una panorámica exhaustiva, sino de indicaciones que se deben completar sobre la base de las experiencias de cada Iglesia local.

1. Caminar con los jóvenes

Acompañar a los jóvenes exige salir de los propios esquemas preconfeccionados, encontrándolos allí donde están, adecuándose a sus tiempos y a sus ritmos; significa también tomarlos en serio en su dificultad para descifrar la realidad en la que viven y para transformar un anuncio recibido en gestos y palabras, en el esfuerzo cotidiano por construir la propia historia y en la búsqueda más o menos consciente de un sentido para sus vidas.

Cada domingo los cristianos mantienen viva la memoria de Jesús muerto y resucitado, encontrándolo en la celebración de la Eucaristía. Muchos niños son bautizados en la fe de la Iglesia y

continúan el camino de la iniciación cristiana. Esto, sin embargo, no equivale aún a una elección madura de una vida de fe. Para ello es necesario un camino, que a veces también pasa a través de vías imprevisibles y alejadas de los lugares habituales de las comunidades eclesiales. Por esto, como ha recordado el Papa Francisco, «la pastoral vocacional es aprender el estilo de Jesús, que pasa por los lugares de la vida cotidiana, se detiene sin prisa y, mirando a los hermanos con misericordia, les lleva a encontrarse con Dios Padre» (Discurso al Congreso de pastoral vocacional, 21 octubre 2016). Caminando con los jóvenes se edifica la entera comunidad cristiana.

Precisamente porque se trata de interpelar la libertad de los jóvenes, hay que valorizar la creatividad de cada comunidad para construir propuestas capaces de captar la originalidad de cada uno y secundar su desarrollo. En muchos casos se tratará también de aprender a dar espacio real a la novedad, sin sofocarla en el intento de encasillarla en esquemas predefinidos: no puede haber una siembra fructífera de vocaciones si nos quedamos simplemente cerrados en el «cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así»», sin «ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades» (Evangelii gaudium, 33). Tres verbos, que en los Evangelios connotan el modo en el que Jesús encuentra a las personas de su tiempo, nos ayudan a estructurar este estilo pastoral: salir, ver y llamar.

Salir

Pastoral vocacional en este sentido significa acoger la invitación del Papa Francisco a salir, en primer lugar, de esas rigideces que hacen que sea menos creíble el anuncio de la alegría del Evangelio, de los esquemas en los que las personas se sienten encasilladas y de un modo de ser Iglesia que a veces resulta anacrónico. Salir es también signo de libertad interior respecto a las actividades y a las preocupaciones habituales, a fin de permitir a los jóvenes ser protagonistas. Encontrarán atractiva a la comunidad cristiana cuanto más la experimenten acogedora hacia la contribución concreta y original que pueden aportar.

Ver

Salir hacia el mundo de los jóvenes requiere la disponibilidad para pasar tiempo con ellos, escuchar sus historias, sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, compartiéndolas: esta es la vía para inculturar el Evangelio y evangelizar toda cultura, también la juvenil. Cuando los Evangelios narran los encuentros de Jesús con los hombres y las mujeres de su tiempo, destacan precisamente su capacidad de detenerse con ellos y el atractivo que percibe quien cruza su mirada. Esta es la mirada de todo auténtico pastor, capaz de ver en la profundidad del corazón sin resultar intruso o amenazador; es la verdadera mirada del discernimiento, que no quiere apoderarse de la conciencia ajena ni predeterminedar el camino de la gracia de Dios a partir de los propios esquemas.

Llamar

En los relatos evangélicos la mirada de amor de Jesús se transforma en una palabra, que es una llamada a una novedad que se debe acoger, explorar y construir. Llamar quiere decir, en primer lugar, despertar el deseo, mover a las personas de lo que las tiene bloqueadas o de las comodidades en las que descansan. Llamar quiere decir hacer preguntas a las que no hay respuestas preconfeccionadas. Es esto, y no la prescripción de normas que se deben respetar, lo que estimula a las personas a ponerse en camino y encontrar la alegría del Evangelio.

2. Sujetos***Todos los jóvenes, sin excepción***

Para la pastoral los jóvenes son sujetos y no objetos. A menudo, de hecho, son tratados por la sociedad como una presencia inútil o incómoda: la Iglesia no puede reproducir esta actitud, porque todos ellos, sin excepción, tienen el derecho a ser acompañados en su camino.

Además, cada comunidad está llamada a prestar atención especial sobre todo a los jóvenes pobres, marginados y excluidos, y a convertirlos en protagonistas. Ser cercanos a los jóvenes que viven en condiciones de mayor pobreza y dificultad, violencia y guerra, enfermedad, discapacidad y sufrimiento es un don especial del Espíritu, capaz de hacer resplandecer el estilo de una

Iglesia en salida. La misma Iglesia está llamada a aprender de los jóvenes: de ellos dan un testimonio luminoso muchos jóvenes santos que continúan siendo fuente de inspiración para todos.

Una comunidad responsable

Toda la comunidad cristiana debe sentirse responsable de la tarea de educar a las nuevas generaciones y debemos reconocer que son muchas las figuras de cristianos que la asumen, empezando por quienes se comprometen dentro de la vida eclesial. También deben apreciarse los esfuerzos de quien testimonia la vida buena del Evangelio y la alegría que de ella brota en los lugares de la vida cotidiana. Por último, deben valorizarse las oportunidades de implicación de los jóvenes en los organismos de participación de las comunidades diocesanas y parroquiales, empezando por los consejos pastorales, invitándoles a contribuir con su creatividad y acogiendo sus ideas aunque parezcan provocadoras.

En todas las partes del mundo existen parroquias, congregaciones religiosas, asociaciones, movimientos y realidades eclesiales capaces de proyectar y ofrecer a los jóvenes experiencias de crecimiento y de discernimiento realmente significativas. A veces esta dimensión proyectiva deja espacio a la improvisación y a la incompetencia: es un riesgo del cual defenderse tomando cada vez más en serio la tarea de pensar, concretizar, coordinar y realizar la pastoral juvenil de modo correcto, coherente y eficaz. Aquí también se impone la necesidad de una preparación específica y continua de los formadores.

Las figuras de referencia

El rol de adultos dignos de confianza, con quienes entrar en alianza positiva, es fundamental en todo camino de maduración humana y de discernimiento vocacional. Se necesitan creyentes con autoridad, con una clara identidad humana, una sólida pertenencia eclesial, una visible cualidad espiritual, una vigorosa pasión educativa y una profunda capacidad de discernimiento. A veces, por el contrario, adultos sin preparación e inmaduros tienden a actuar de manera posesiva y manipuladora, creando dependencias negativas, fuertes malestares y graves contratestimonios, que pueden llegar hasta el abuso.

Para que haya figuras creíbles, debemos formarlas y sostenerlas, proporcionándoles también mayores competencias pedagógicas. Esto vale en particular para quienes tienen confiada la tarea de acompañantes del discernimiento vocacional en vista del ministerio ordenado y de la vida consagrada.

Padres y familia: dentro de cada comunidad cristiana se debe reconocer el insustituible rol educativo desempeñado por los padres y por otros familiares. Son en primer lugar los padres, dentro de la familia, quienes expresan cada día en el amor que los une entre sí y con sus hijos el cuidado de Dios por cada ser humano. En este sentido son valiosas las indicaciones ofrecidas por el Papa Francisco en un específico capítulo de *Amoris laetitia* (cfr. 259-290).

Pastores: el encuentro con figuras ministeriales, capaces de implicarse realmente en el mundo juvenil dedicándole tiempo y recursos, gracias también al generoso testimonio de mujeres y hombres consagrados, es decisivo para el crecimiento de las nuevas generaciones. Lo recordó también el Papa Francisco: «Se lo pido especialmente a los pastores de la Iglesia, a los obispos y a los sacerdotes: sois los responsables principales de la vocación sacerdotal y cristiana, y esta tarea no puede ser relegada a una oficina burocrática. Vosotros también habéis experimentado un encuentro que cambió vuestra vida, cuando otro sacerdote... hizo sentir la belleza del amor de Dios. Haced lo mismo vosotros, saliendo, escuchando a los jóvenes – hace falta paciencia – podéis orientar sus pasos» (Discurso a los participantes en el Congreso de pastoral vocacional, 21 de octubre de 2016).

Docentes y otras figuras educativas: muchos docentes católicos están comprometidos como testigos en las universidades y en las escuelas de todo orden y grado; en el mundo del trabajo muchos están presentes con competencia y pasión; en la política muchos creyentes tratan de ser fermento de una sociedad más justa; en el voluntariado civil muchos se dedican a trabajar por el bien común y por el cuidado de la creación; en la animación del tiempo libre y del deporte muchos están comprometidos con entusiasmo y

generosidad. Todos ellos dan testimonio de vocaciones humanas y cristianas acogidas y vividas con fidelidad y compromiso, suscitando en quien los ve el deseo de hacer lo mismo: responder con generosidad a la propia vocación es el primer modo de hacer pastoral vocacional.

3. Lugares

La vida cotidiana y el compromiso social

Convertirse en adultos significa aprender a gestionar con autonomía dimensiones de la vida que son al mismo tiempo fundamentales y cotidianas: la utilización del tiempo y del dinero, el estilo de vida y de consumo, el estudio y el tiempo libre, el vestido y la comida, y la vida afectiva y la sexualidad. Este aprendizaje, al que los jóvenes se enfrentan inevitablemente, es la ocasión para poner orden en la propia vida y en las propias prioridades, experimentando caminos de elección que pueden convertirse en una escuela de discernimiento y consolidar la propia orientación con vistas a las decisiones más importantes: la fe, cuanto más auténtica es, tanto más interpela a la vida cotidiana y se deja interpelar por ella. Merecen una mención particular las experiencias, a menudo difíciles o problemáticas, de la vida laboral o a las de falta de trabajo: estas también son ocasión para acoger o profundizar la propia vocación.

Los pobres gritan y junto con ellos la tierra: el compromiso de escuchar puede ser una ocasión concreta de encuentro con el Señor y con la Iglesia y de descubrimiento de la propia vocación. Como enseña el Papa Francisco, las acciones comunitarias con las que se cuida de la casa común y de la calidad de vida de los pobres «cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales» (*Laudato si'*, 232) y, por lo tanto, también en ocasión de caminos y de discernimiento vocacional.

Los ámbitos específicos de la pastoral

La Iglesia ofrece a los jóvenes lugares específicos de encuentro y de formación cultural, de educación y de evangelización, de celebración y de servicio, colocándose en primera línea para dar una acogida abierta a todos y a cada uno. El

desafío para estos lugares y quienes los animan es proceder cada vez más en la lógica de la construcción de una red integrada de propuestas, y asumir en el propio modo de obrar el estilo de salir, ver y llamar.

- A nivel mundial destacan las Jornadas Mundiales de la Juventud. También Conferencias Episcopales y Diócesis sienten cada vez más su deber de ofrecer eventos y experiencias específicas para los jóvenes.
- Las Parroquias ofrecen espacios, actividades, tiempo e itinerarios para las jóvenes generaciones. La vida sacramental ofrece ocasiones fundamentales para crecer en la capacidad de acoger el don de Dios en la propia existencia e invita a la participación activa en la misión eclesial. Un signo de la atención al mundo de los jóvenes son los centros juveniles y los oratorios.
- Las universidades y las escuelas católicas, con su valioso servicio cultural y formativo, son otro instrumento de presencia de la Iglesia entre los jóvenes.
- Las actividades sociales y de voluntariado ofrecen la oportunidad de implicarse en el servicio generoso; el encuentro con personas que experimentan pobreza y exclusión puede ser una ocasión favorable de crecimiento espiritual y de discernimiento vocacional: también desde este punto de vista los pobres son maestros, mejor dicho, portadores de la buena noticia de que la fragilidad es el lugar donde se vive la experiencia de la salvación.
- Las asociaciones y los movimientos eclesiales, pero también muchos lugares de espiritualidad, ofrecen a los jóvenes serios itinerarios de discernimiento; las experiencias misioneras se convierten en momentos de servicio generoso y de intercambio fecundo; el redescubrimiento de la peregrinación como forma y estilo de camino resulta válido y prometedor; en muchos contextos la experiencia de la piedad popular sostiene y nutre la fe de los jóvenes.
- Ocupan un lugar de importancia estratégica los seminarios y las casas de formación, que también a través de una intensa vida comunitaria, deben permitir a los jóvenes que acogen vivir la

experiencia que les hará a su vez ser capaces de acompañar a otros.

El mundo digital

Por las razones ya recordadas, merece una mención particular el mundo de los new media, que sobre todo para las jóvenes generaciones se ha convertido realmente en un lugar de vida; ofrece muchas oportunidades inéditas, especialmente en lo que se refiere al acceso a la información y a la construcción de relaciones a distancia, pero también presenta riesgos (por ejemplo el ciberacoso, los juegos de azar, la pornografía, las insidias de los chat room, la manipulación ideológica, etc.). Pese a las muchas diferencias entre las distintas regiones, la comunidad cristiana continúa construyendo su presencia en este nuevo areópago, donde los jóvenes tienen sin duda algo que enseñarle.

4. Instrumentos

Los lenguajes de la pastoral

A veces nos damos cuenta que entre el lenguaje eclesial y el de los jóvenes se abre un espacio difícil de colmar, aunque hay muchas experiencias de encuentro fecundo entre las sensibilidades de los jóvenes y las propuestas de la Iglesia en ámbito bíblico, litúrgico, artístico, catequético y mediático. Soñamos con una Iglesia que sepa dejar espacios al mundo juvenil y a sus lenguajes, apreciando y valorando la creatividad y los talentos.

En particular, reconocemos en el deporte un recurso educativo con grandes oportunidades, y en la música y en las otras expresiones artísticas un lenguaje expresivo privilegiado que acompaña el camino de crecimiento de los jóvenes.

El cuidado educativo y los itinerarios de evangelización

En la acción pastoral con los jóvenes, donde es necesario poner en marcha procesos más que ocupar espacios, descubrimos, en primer lugar, la importancia del servicio al crecimiento humano de cada uno y de los instrumentos pedagógicos y formativos que pueden sostenerlo. Entre evangelización y educación se constata una fecunda relación genética que, en la realidad contemporánea,

nea, debe tener en cuenta la gradualidad de los caminos de maduración de la libertad.

Respecto al pasado, debemos acostumbrarnos a itinerarios de acercamiento a la fe cada vez menos estandarizados y más atentos a las características personales de cada uno: junto a los que continúan siguiendo las etapas tradicionales de la iniciación cristiana, muchos llegan al encuentro con el Señor y con la comunidad de los creyentes por otra vía y en edad más avanzada, por ejemplo a partir de la práctica de un compromiso con la justicia, o del encuentro en ámbitos extraeclesiales con alguien capaz de ser testigo creíble. El desafío para las comunidades es resultar acogedoras para todos, siguiendo a Jesús que sabía hablar con judíos y samaritanos, con paganos de cultura griega y ocupantes romanos, comprendiendo el deseo profundo de cada uno de ellos.

Silencio, contemplación y oración

Por último, y sobre todo, no hay discernimiento sin cultivar la familiaridad con el Señor y el diálogo con su Palabra. En particular, la Lectio Divina es un método valioso que la tradición de la Iglesia nos ofrece.

En una sociedad cada vez más ruidosa, que propone una superabundancia de estímulos, un objetivo fundamental de la pastoral juvenil vocacional es ofrecer ocasiones para saborear el valor del silencio y de la contemplación y formar en la relectura de las propias experiencias y en la escucha de la conciencia.

5. María de Nazaret

Encomendemos a María este camino en el que la Iglesia se interroga sobre cómo acompañar a los jóvenes a acoger la llamada a la alegría del amor y a la vida en plenitud. Ella, joven mujer de Nazaret, que en cada etapa de su existencia acoge la Palabra y la conserva, meditándola en su corazón (cf. Lc 2,19), fue la primera en recorrer este camino.

Cada joven puede descubrir en la vida de María el estilo de la escucha, la valentía de la fe, la profundidad del discernimiento y la dedicación al servicio (cf. Lc 1,39-45). En su «pequeñez», la Virgen esposa prometida a José, experimenta la debilidad y la dificultad para com-

prender la misteriosa voluntad de Dios (cf. Lc 1,34). Ella también está llamada a vivir el éxodo de sí misma y de sus proyectos, aprendiendo a entregarse y a confiar.

Haciendo memoria de las «cosas grandes» que el Todopoderoso ha realizado en Ella (cf. Lc 1,49), la Virgen no se siente sola, sino plenamente amada y sostenida por el «No temas» del ángel (cf. Lc 1,30). Consciente de que Dios está con ella, María abre su corazón al «Heme aquí» y así inaugura el camino del Evangelio (cf. Lc 1,38). Mujer de la intercesión (cf. Jn 2,3), frente a la cruz del Hijo, unida al «discípulo amado», acoge nuevamente la llamada a ser fecunda y a generar vida en la historia de los hombres. En sus ojos cada joven puede redescubrir la belleza del discernimiento, en su corazón puede experimentar la ternura de la intimidad y la valentía del testimonio y de la misión.

Cuestionario: COMPARTIR LAS PRÁCTICAS

1. Enumeren los principales tipos de prácticas pastorales de acompañamiento y discernimiento vocacional presentes en sus realidades.
2. Elijan tres prácticas que consideran más interesantes y pertinentes para compartir con la Iglesia universal, y preséntenlas según el siguiente esquema (máximo página por experiencia).
 - j) Descripción: Describan en pocas líneas la experiencia. ¿Quiénes son los protagonistas? ¿Cómo se desarrolla la actividad? ¿Dónde? etc.
 - k) Análisis: Evalúen, también en forma narrativa, la experiencia, para comprender mejor los elementos significativos: ¿cuáles son los objetivos? ¿Cuáles son las premisas teóricas? ¿Cuáles son las intuiciones más interesantes? ¿Cómo han evolucionado? etc.
 - l) Evaluación: ¿Cuáles son los objetivos alcanzados y los no alcanzados? ¿Los puntos fuertes y los débiles? ¿Cuáles son las consecuencias a nivel social, cultural y eclesial? ¿Por qué y en qué la experiencia es significativa / formativa? etc.

4. SIGNOS Y SÍMBOLOS LITÚRGICOS EN LA CUARESMA

El tiempo de Cuaresma nos ofrece una gran cantidad de signos y símbolos litúrgicos, llenos de mensaje, que nos ayudan a vivir con mayores frutos la cuaresma.

1. Ceniza

Imponiéndose la ceniza estamos reconociendo públicamente la condición frágil y pecadora del ser humano. Quiere ser un toque de atención a nuestro orgullo y autosuficiencia. Pero es, sobre todo, una llamada a poner el fundamento de nuestra existencia, no en nosotros mismos, sino en Cristo Salvador, el que puede librarnos de la corrupción y la muerte.

Hay dos fórmulas de imponerlas. Una donde se dice: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás» (Gen 3,19); significando la brevedad de la vida, la muerte y el juicio. La otra fórmula es: Conviértete y cree en el evangelio (Cf. Mc 1, 15) significando el arrepentimiento y la conversión.

La ceniza simboliza la precariedad de la vida y la resurrección, que se producirá a partir de nuestras cenizas. Es inicio de nueva vida. Dejándonos marchar la frente, es un modo de reconocer nuestros pecados, y de manifestar que deseamos emprender una vida nueva. Por eso, la ceniza recibida, es signo de conversión, petición de perdón y confianza en Dios.

La ceniza que Dios quiere

- Que no te engrandezcas a ti mismo. Tus talentos los recibiste para servir.
- Que no te consideres dueño de nada, sólo humilde administrador
- Que aprecies el valor de las cosas sencillas
- Que vivas el momento presente
- Que no temas la muerte.

Ayuno, oración y limosna.

Sirven para ayudar a conversión personal y a la reconciliación de cara al crecimiento del Reino de Dios. En su origen se entendieron como cari-

dad con Dios (oración) con el prójimo (limosna) y consigo mismo (ayuno), para contrarrestar la soberbia, la codicia, la sensualidad.

2. Ayuno

Consiste en comer poco durante el día y abstenerse de ciertos manjares, que se hace el miércoles de ceniza y el viernes santo, puede tener diversos significados:

- **Signo de caridad fraterna:** nos privamos para dar, compartir. Es la expresión de nuestra comunión con el otro. La austeridad nos hace más libres y más solidarios. No importaría comer un poco más o un poco menos, importa el superar los vicios y apegos y el ofrecer el fruto de tu ayuno a los hambrientos del mundo.
- **Es signo de conversión:** Conversión (vuelta o giro) En el fondo se trata de que el pecador se arrepienta, decida abandonar su vida de pecado, para volver a Dios. Enderezar el camino hacia Dios, de donde nos hemos desviado.

El ayuno que Dios quiere

- Que no seas esclavo del consumo, del placer, del poder, del tener, de nada que quite tu libertad
- Que no pases tanto tiempo ante la TV o las redes sociales y sepas discernir y ocupar tu tiempo sirviendo a quienes más necesitan de ti.
- Que seas solidario y generoso con los demás.

3. Cruz

El cristiano debe gloriarse en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo. Por eso la Cruz preside siempre nuestras celebraciones. No es sólo dolor y humillación, es salvación y victoria, es el signo del amor más grande.

El signo de la cruz nos compromete a vivir un amor entregado hasta el fin, como el de Cristo.

La cruz que Dios quiere

- Que sepas llevar la cruz de cada día.
- Que sepas aceptar tus dolores y fracasos.

- Que sepas compartir la cruz de los hermanos.
- Que nunca pongas cruces a los demás.
- Que unas siempre tu cruz a la de Cristo.

4. Oración

Como momento para estar con Dios, y descubrir su amor hacia nosotros. Para ello, es necesario sacar tiempos de silencio, leer la Palabra de Dios, mirar la vida con actitud contemplativa (dejando que lo que vemos nos cale, se meta dentro de nosotros, nos interpele)

Se nos ofrece el ejemplo de Cristo, que se retiraba al desierto y subía a la montaña para orar.

La oración que Dios quiere

- Que sea íntima y auténtica, *en espíritu y verdad*.
- Que dejes al Espíritu que ore en ti siempre.
- Que no dejes de repetir: Abba, Padre.
- Que te unas a los hermanos en la oración, que te unas a la Iglesia orante.
- Que aprendas a escuchar a Dios en tu vida ordinaria
- Que te hagas el tiempo para escuchar a Dios

5. Limosna

Un hecho que expresa el compartir con los demás. En la Biblia, la limosna aparece unida a la misericordia, ya que es manifestación compasiva de una persona ante a desgracia de otra. Cristiano es el que abre la mano para compartir, el que tiende su mano para ayudar, el que ofrece su mano para servir.

La limosna que Dios quiere

- Que sea fruto del amor, un verdadero compartir, no sólo dar lo que te sobra o lo que no te gusta
- Que seas humilde, que pidas perdón al pobre por el pan que le das
- Que ayudes al pobre para que no necesite tu ayuda.

- Que veas en el pobre a Jesucristo.

SÍMBOLOS DE CUARESMA

- a) La cuaresma es DESIERTO. Es sequedad, soledad, ayuno austeridad, rigor, esfuerzo, penitencia, peligro, tentación.
- b) La cuaresma es PERDÓN. Las historias bíblicas de Jonás y de Nínive y la parábola del hijo pródigo, son ejemplos de ello.
- c) La cuaresma es ENCUENTRO, es abrazo de reconciliación como en la parábola del hijo pródigo o en la conversión de Zaqueo o en el diálogo de Jesucristo con la mujer adúltera.
- d) La cuaresma es LUZ, como se pone de evidencia, por ejemplo, en el evangelio del ciego de nacimiento. Es el tránsito de las tinieblas a la luz. Jesucristo es la luz del mundo.
- e) La cuaresma es SALUD, símbolo manifestado en textos como la curación del paralítico o la sanación del hijo del centurión.

- f) La cuaresma es AGUA. Es el tránsito de la sed de nuestra insatisfacción al agua viva, el agua de Moisés al pueblo de Israel en el desierto o de Jesús a la mujer samaritana.
- g) La cuaresma LIBERACIÓN, TRIUNFO, es superación victoriosa de las pruebas y dificultades. Figuras bíblicas que sufren graves peligros y vencen en la prueba, son José hijo de Jacob, la casta Susana, Ester, el profeta Jeremías y, sobre todo, Jesús, tentado y transfigurado.

- h) La cuaresma es CRUZ. Signo y presencia permanente durante toda la cuaresma. Prefigurada en el Antiguo Testamento y patentizada con el ejemplo de Jesucristo y como su llamada a cargar con ella como condición para el seguimiento.
- i) La cuaresma es TRANSFIGURACION. Es la luz definitiva del camino cuaresmal, preanunciada y pregonada en la escena de la transfiguración de Jesús. *Por la cruz a la luz.*
- j) La cuaresma es el esfuerzo por retirar el fermento viejo e incorporar la LEVADURA NUEVA.



VA DE LA PASCUA RESUCITADA Y RESUCITADORA, ahora y para siempre.

DECÁLOGO DE LA CONVERSIÓN CUARESIMAL

- 1) La conversión es recordar que el Señor nos hizo para sí y que todos los anhelos, expectativas, búsquedas y hasta arrebatos de nuestra vida, sólo descansarán, sólo se planificarán, cuando volvamos a Él.
- 2) La conversión es la llamada insistente a que asumamos, reconozcamos y purifiquemos nuestras debilidades.
- 3) La conversión es ponernos en el camino, con la ternura, la humildad y la sinceridad del hijo pródigo, de rectificar los pequeños o grandes errores y defectos de nuestra vida.
- 4) La conversión es entrar en uno mismo y discernir la propia existencia a la luz del Señor, de su Palabra y de su Iglesia y descubrir todo lo que hay en nosotros de vanidad innecesaria, de limitación y egoísmo.
- 5) La conversión es cambiar nuestra mentalidad, llena de ideas mundanas, lejana al Evangelio, y transformarla por una visión cristiana.
- 6) La conversión es cortar nuestros caminos de pecado, de materialismo, paganismo, consumismo, sensualismo, secularismo e insolidaridad y emprender el verdadero camino de los hijos de Dios, ligeros de equipaje.
- 7) La conversión es examinar cuánto amamos y encontrar nuestro corazón y nuestras manos más o menos vacías.
- 8) La conversión es renunciar a nuestro viejo e intachable egoísmo, que cierra las puertas a Dios y al prójimo.
- 9) La conversión es mirar a Jesucristo y contemplar su cuerpo desnudo, sus manos rotas, sus pies atados, su corazón traspasado, sentir la necesidad de responder con amor al Amor que no es amado.
- 10) Y, de este modo, la conversión, que es obra de la misericordia y de la gracia de Dios y del esfuerzo del hombre, será encuentro gozoso, sanador y transformador con Jesucristo.

VIVAMOS LA CUARESMA EN FAMILIA

Durante el tiempo de Cuaresma intensifiquemos la oración en familia, ella es el arma más poderosa para vencer cualquier enemigo que quiera destruir a nuestras familias. Les invitamos a que inicien con la oración siguiente este camino cuaresmal

Oración para vivir la Cuaresma en familia

Prepara una bandeja con tierra, asemejando al desierto. Coloca sobre ella una fotografía de los miembros de tu familia, simbolizando que van a entrar al desierto. Y reunidos oren:

Papá y mamá: Buen Jesús, que te retiraste cuarenta días al desierto para preparar tu misión entre nosotros, permítenos que tu ejemplo sea nuestra guía durante esta Cuaresma para que, al igual que tú, nos retiremos de las distracciones que nos alejan de ti, de nosotros mismos y de los demás; permítenos vivir esta Cuaresma en familia, como un verdadero proceso de conversión a ti y tu mensaje.

Hijos: Envía tu Espíritu Santo sobre nosotros para descubrir que debemos vivir con amor y alegría cada momento de nuestra vida. Aunque los problemas hagan que desfallezcamos, enséñanos a sentirte presente junto a nosotros y a tomar fuerzas de tu Evangelio para vivir como tú nos has enseñado, en amor, en alegría y en paz.

Hijas: Deseamos vivir cada uno de estos días en preparación para tu Pascua, que es signo de libertad. Te pedimos nos ayudes a vivir tu Pascua de tal forma que nos liberemos de todo aquello que nos ata y podamos así vivir en la libertad de buscar, aceptar y promover todo lo que es bueno. Queremos morir junto a ti al pecado que nos esclaviza y resucitar contigo a una vida nueva.

Ahora todos se toman de las manos y hacen el siguiente compromiso cuaresmal:

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, durante esta Cuaresma transforma nuestro egoísmo en generosidad; por nuestra parte nos comprometemos a transformar la oscuridad y el dolor en vida y alegría, ayudándonos a nosotros

mismos reconociendo que hemos pecado, que no hemos actuado siempre de forma correcta, ayudando a quienes nos necesitan y regalando una sonrisa y un abrazo a quienes sufren. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Nota: Como recordatorio de este compromiso coloquen la bandeja en un lugar visible de la casa. Y enseguida pónganse de acuerdo, cómo orarán en los siguientes 40 días y quiénes serían los responsables de cada día. Pueden orar por una intención especial cada día: por ejemplo por las necesidades de sus familiares cercanos, por los enfermos, por la paz del mundo, por el cese de la violencia, etc. Les recomendamos que hagan un itinerario en familia.

Propuesta catequética

Te presentamos una serie de iniciativas que te pueden ser útiles para vivir en familia el tiempo de la cuaresma. Si vas haciendo vida cada uno de estos propósitos vas colocando una diagonal sobre la línea correspondiente al día.

CAMINO DE CUARESMA EN FAMILIA

1. Invitaré a los miembros de mi Familia a tomar la ceniza, y a dar lo mejor en esta cuaresma _____
2. El día hoy cumpliré mi deber con mucha alegría y diré a mis hijos que hagan lo mismo _____
3. Estaré frente a un crucifijo y durante unos minutos le daré gracias al Señor por todo lo que le costaron mis pecados y pediré perdón por los miembros de mi familia _____
4. Veré la manera de cómo acércame al Sacramento de la Reconciliación e invitare a mis hijos hacer lo mismo _____
5. Participaremos y comulgaremos en la Misa con mucha devoción _____
6. Hace una visita a una capilla o templo, y le pediré al Señor la gracia de mi conversión y la de mi familia _____
7. El día de hoy practicaré la amabilidad con todos _____
8. Rezaré el día de hoy por aquellos que no me caen bien _____
9. Por amor al Señor ofreceré aquel sacrificio que más me cuesta _____
10. Rezaremos tres Ave Marías a la Virgen para que mantenga unida a mi familia. _____
11. Rezaremos por la conversión de los pecadores _____
12. En la Misa le pediremos al Señor su gracia de ser una buena familia y dar buen ejemplo _____
13. Soportaremos con paciencia y mucha caridad los defectos de los demás _____
14. El día de hoy haremos una obra de caridad a quien más lo necesite. _____
15. Meditaremos una estación del Viacrucis y le diremos a Jesús que lo amamos mucho _____
16. El día de hoy nos mortificaremos de aquella comida, bebida, golosina, música, programa que más me gusta y la ofreceremos por los jóvenes _____
17. Haremos una visita a Jesús Sacramentado y le daré gracias por todo lo que hace por nuestra familia y trataremos de responder a ese amor _____
18. En este día nos consagraremos a la Virgen y rezaremos el rosario. _____
19. Durante la Elevación de la Hostia en la Misa pediremos al Señor parecernos más a El _____
20. Tendremos paciencia con todos y no nos molestaremos con nadie _____
21. Ayudaré en mi casa y prestaré un servicio a mi familia _____
22. Perdonaremos a quienes nos hayan ofendido y rezaremos por esa persona _____
23. Me contentaré con quien esté enojado para parecerme más a Jesús _____
24. Daré un buen consejo a mis hijos o a un miembro de mi familia quien más lo necesite. _____
25. Visitaremos a un enfermo y lo animaremos a seguir adelante _____
26. Invitaré a otra persona a ir Misa _____

27. Llevaremos una despensa a una persona pobre, trataremos de ver en ella el rostro de Cristo_____
28. El día de hoy haremos una lectura espiritual que nos ayude a ser mejor_____
29. Pediremos a la Virgen María imitar una de sus virtudes, especialmente aquella que más falta me haga en la familia_____
30. Meditaremos un texto de la Sagrada Escritura, en especial la Carta a los Corintios de San Pablo (1Cor 13, 4-6) y revisaremos cómo lo estamos haciendo vida en la familia_____
31. Prestaremos un servicio con amabilidad y dulzura a quien lo solicite_____
32. Trataré el día de hoy de estar con mi familia y rezar juntos _____
33. Platicaremos con alguien sobre Jesús_____
34. En el Sagrario meditaremos como nos estamos preparando para la Semana Santa_____
35. El día de hoy vamos a festejar en familia por la alegría de ser familia_____
36. Pediré en la Misa por mi familia_____
37. Pediré al Señor aceptar siempre su voluntad_____
38. Evitaremos todo lo que nos aparte de Dios_____
39. Haremos un momento de oración en el Sagrario o frente a una Cruz y nos acercaremos en familia al Sacramento de la Reconciliación_____
40. Participaremos en familia en las diversas celebraciones de los días Santos, dando un servicio en el templo donde participemos._____

PLATILLO CUARESIMAL

Catequista y evangelizador te invitamos a que hagas un platillo cuaresmal, utilizando todos los ingredientes con los que ya cuentas.

1. Este platillo se realiza durante 40 días. No se puede pretender tener listo, en cuestión de horas y conseguir un guiso exquisito. La paciencia y perseverancia es fundamental.

- 2. Hay que poner, a fuego lento, el corazón de cada uno.** En primer lugar es necesario limpiar su interior con una buena confesión. Sin este paso previo, lo que queramos hacer con este delicioso platillo se puede malograr o resultar con un mal gusto.
- 3. A continuación, después de encender el fuego de la oración, hay que procurar que no se apague.** Es importante que, al levantarnos por la mañana, demos un calentón, al mediodía un segundo encendido y, por supuesto, el tercero antes de acostarnos.
4. Una vez que, a fuego lento, vaya suavizándose el corazón con la Palabra de Dios, la Eucaristía u otros ejercicios de piedad, hay que añadir los siguientes elementos: **amor, alegría y conversión.**
5. Cuando los tres ingredientes, amor, alegría y conversión, estén bien mezclados, hay que espolvorear un poquito de ceniza. No siempre las cosas salen como nosotros queremos. **Y, la ceniza, le dará al guiso un cierto sabor de humildad.**
6. Si el amor es grande y abundante, hay que procurar servirlo, no solamente en el plato de uno mismo, sino también en el de los demás. **Lo bueno hay que compartirlo con los más necesitados.**
7. Antes de que se evapore la alegría, hay que cubrir la cacerola del corazón con la tapa de la misericordia. **Cuando uno está contento ha de procurar que su alegría sea duradera y contagiosa.** Que no se escape.
8. Si al servir el plato cuaresmal vemos que, los componentes, no han tomado el sabor que nosotros pretendíamos, no hay que preocuparse. **Es cuestión de convertirse. Intentarlo de nuevo.** Ser buena persona no es cuestión de proponérselo sino de esforzarse muchas veces.
9. Es esencial para el cocido cuaresmal la limpieza. Nuestros tenedores (las manos), nuestro fuego (el amor), nuestra cuchara (los labios), nuestra mesa (el alma), han de contar con cierta higiene. **No olvidar sazonar el platillo**

con las verduras de la esperanza, la fe o la caridad.

10. Dependiendo de los comensales se puede o no añadir sal. Pero, siempre, ha de tener la justa y necesaria. **Un poco de humor o de perdón, dará al guiso cuaresmal su punto.**

11. Cuando veamos que el platillo está hirviendo hay que apartarlo un poco. Dejar que repose en la **reflexión o en la meditación**. A continuación **servirlo en el plato de la fraternidad**.

Finalmente no olvidemos nunca dar las gracias al Dueño de la huerta de la que hemos extraído todas las verduras: **DIOS**

LA CUARESMA, TIEMPO PARA MEDITAR EN NUESTRA VOCACIÓN CATEQUÍSTICA

Gratis lo han recibido, entréguenlo también gratis (Mt 10, 8)

Como catequistas sabemos muy bien que el Señor nos ha dado nuestra vocación en un gesto amoroso de entrega y elección totalmente gratuita. El llamado de Dios es puro don y afecto. Revelación de lo mejor que tenemos de nosotros mismos y compromiso para compartirlo con los demás.

Podemos dedicar un tiempo de nuestra oración cuaresmal a reflexionar sobre lo que hemos recibido gratuitamente del Señor:

En primer lugar la vida. El regalo de la existencia, la posibilidad de haber nacido, crecido, de tener una familia, amigos, compañeros de camino, maestros de vida...

Piensa en tu vida, *¿qué puedes agradecer a Dios por los dones que has recibido? ¿En qué ha sido generoso el Señor contigo?*

Dios nos ha dado **talentos**, capacidades, aptitudes que nos hacen a cada uno una persona única y original, *¿qué te regaló Dios que sea característico tuyo, de tu manera de ser, de tus cualidades?* Recordando la parábola de los talentos, *¿Cuáles has recibido? ¿Cómo los estás utilizando?*

Quienes hemos sido llamados por el Señor para el servicio de la catequesis compartimos un gran regalo y un enorme desafío.

Recuerda *¿Cómo fue que te iniciaste como catequista? ¿Quiénes te acompañaron? ¿Quiénes te ayudaron a descubrir esta vocación? ¿A quién has tenido como modelos?*

Da gracias al Señor por todo lo que Él te ha dado gratuitamente.

Pero este mandato de Jesús no termina en reconocer que Dios ha sido generoso sino que más bien el reconocerlo es un primer paso que desemboca en el servicio y la entrega a los demás, **den gratuitamente**.

Las palabras de Jesús están enmarcadas en el discurso de envío a los apóstoles, en el evangelio de Mateo, capítulo 10. Luego de la elección de los Doce (Mt 10, 1-4), el Señor los envía a proclamar el Reino.

Es muy significativo que Jesús pronuncie las palabras: *Gratis lo han recibido, entréguenlo también gratis*, precisamente antes de enviar a los apóstoles a difundir el Evangelio de la salvación, el primero y principal don que Él ha dado a la humanidad. Él quiere que su Reino, ya cercano, se propague mediante gestos de amor gratuito por parte de sus discípulos. Así hicieron los apóstoles en el comienzo del cristianismo, y quienes los encontraban, los reconocían como portadores de un mensaje más grande que ellos mismos.

Como entonces, también hoy el bien realizado por los creyentes se convierte en un signo y, con frecuencia, en una invitación a creer. También cuando el cristiano se hace cargo de las necesidades del prójimo, como en el caso del buen samaritano, nunca se trata de una ayuda meramente material. Es también anuncio del Reino, que comunica el pleno sentido de la vida, de la esperanza, del amor.

Al discípulo de Jesús se le reconoce por su práctica de vida, similar a la del Maestro. Él mismo enseñó a su grupo de seguidores con su ejemplo cotidiano de gestos y actitudes de amor y servicio a todos los que lo rodeaban. Su vida fue el gran signo que les permitió descubrir en Él al Cristo esperado. Para acercar el Reino a la vida de la gente no basta con proclamarlo de palabra, hay que acercarlo con gestos de amor concreto y gratuito, como lo hizo Jesús.

¡Qué desafío para nosotros, catequistas, el enseñar y transmitir la novedad de esta Buena Noticia de Jesús!

El Señor quiere hombres y mujeres que se animen a predicarlo con la gratuidad de su vida entregada en el servicio a los demás.

La catequesis puede ser la escuela donde se aprende lo que Jesús quiere. Necesitamos para ello catequistas que seamos capaces de vivir con el ejemplo lo que el Señor nos manda.

- ¿Qué gestos de amor concreto y gratuito pueden acompañar tu servicio catequístico?
- ¿Cómo anunciar el Reino de vida y esperanza a través de gestos que se puedan realizar en la catequesis de niños, de jóvenes, de adultos?
- ¿Qué gestos podemos y debemos hacer como servicio a nuestro pueblo (en las duras condiciones en que vive hoy día) para que el bien realizado se transforme en signo e invitación a creer?
- ¿Cómo ayudar a creer en Jesús a través de gestos solidarios desde la catequesis?

La Cuaresma, como proceso personal y comunitario, de encuentro con el Señor y cambio de corazón es un tiempo privilegiado para **dar gratuitamente**. La iglesia nos enseña que **la oración, el ayuno y la limosna** (solidaridad efectiva) son camino de conversión en este tiempo cuaresmal.

1. **¿Cómo vivir y enseñar a vivir en nuestras comunidades este dar con gratuidad lo que hemos recibido?**
2. **¿No será esta actitud de dar con gratuidad uno de los gestos inéditos que se nos pedían hoy para recrear las relaciones en nuestro pueblo y reconstruir la sociedad?**
3. **¿Cómo llevarlo a la práctica en nuestras comunidades... qué podemos hacer en los cuarenta días de preparación cuaresmal para dar gratuitamente y mejorar la vida de los que sufren tanto en nuestros días?**

Qué momento más oportuno que el tiempo de Cuaresma para dar este testimonio de gratuidad que tanto necesita el mundo. El mismo amor que Dios nos tiene lleva en sí mismo la llamada a darnos, por nuestra parte, gratuitamente a los otros.

Terminemos diciendo juntos esta reflexión

Dar con gratuidad porque recibimos gratuitamente la vida, la existencia, nuestros dones, familia, amigos, capacidades, talentos, la lista sigue porque todavía no hemos descubierto todo lo que el Señor nos ha regalado.

Porque hemos recibido tanto, nuestro compromiso es dar con generosidad y alegría, como Jesús, hasta la vida, por amor a los demás y para que todos vivan.

Que mi vida y tu vida y nuestra vida, sean para los demás, porque dando la vida y sirviendo a los otros se aprende a vivir como Jesús.

15 sencillos actos de caridad propuestos por el Papa Francisco para practicar durante la Cuaresma:

1. Sonreír. Un cristiano siempre está alegre.
2. Dar las gracias (aunque no tuvieses por qué hacerlo).
3. Recordarle a los demás cuánto los amas.
4. Saludar con alegría a esas personas que ves a diario.
5. Escuchar la historia del otro, sin prejuicios, con amor.
6. Detenerte para ayudar. Estar atento a quien te necesita.
7. Levantarle el ánimo a alguien.
8. Celebrar las cualidades o éxitos de otro.
9. Seleccionar lo que no usas y regalarlo a quien lo necesita.
10. Ayudar cuando se necesite para que otro descanse.
11. Corregir con amor y no callar por miedo.
12. Tener atenciones con los que están cerca de ti.
13. Limpiar lo que uso en casa.
14. Ayudar a los demás a superar obstáculos.
15. Llamar por teléfono a tus padres o a un amigo que está pasando mal momento.

Explicación

Este tiempo de Cuaresma es una oportunidad para practicar actos sencillos de caridad que muchas veces pasamos por alto pero que, en su sencillez son manifestaciones concretas del amor

de Dios. Un corazón que se ha encontrado con Él no puede permanecer indiferente a los demás. ¡No privemos a los demás de nuestra sonrisa, de nuestra alegría, de la esperanza que nos da Cristo! El mundo lo necesita.

1. Sonreír

¡Un cristiano siempre es alegre!

No nos damos cuenta pero cuando sonreímos aligeramos la carga a quienes nos rodean. Cuando vamos por la calle, en el trabajo, en la casa, en la universidad. La felicidad del cristiano es una bendición para los demás y para uno mismo. ¡Quién tiene a Cristo en su vida no puede estar triste!

2. Dar las gracias siempre (aunque no «debas» hacerlo)

Nunca te acostumbres a recibir porque lo necesitas o porque tienes «derecho a». Todo lo recibes como un regalo, nada te «lo deben» aunque hayas pagado por ello. Da siempre las gracias. Es más feliz quien es agradecido.

3. Saludar con alegría a esas personas que ves a diario

Seguro es quien abre la puerta, quien limpia, quien contesta las llamadas. Lo ves a diario y al saludarlo le recuerdas que es importantísimo lo que hace. Tanto tu trabajo como el de él/ella se hace más a gusto si le haces ver que es valioso para otros, que su presencia cambia las cosas.

4. Recordarle a los demás cuánto los amas

Tú sabes que los amas... ¿y ellos? Las caricias, los abrazos y las palabras nunca sobran. Si Jesús no se hubiera hecho carne, nosotros jamás habríamos entendido que Dios es Amor.

5. Escuchar la historia del otro, sin prejuicios, con amor

¿Qué puede hacernos más humanos que saber escuchar? Cada historia que te cuentan te une más con el otro: sus hijos, su pareja, la jefa, el profesor, sus preocupaciones y alegrías... tú sabes que no sólo son palabras, son partes de su vida que necesitan ser compartidas.

6. Detenerte para ayudar.

Estar atento a quien te necesita

¿Qué más podemos decir? No importa si es un problema de matemáticas, una simple pregunta o alguien que tiene hambre ¡jamás sobra la ayuda! Todos necesitamos de los demás. Aunque suelas ayudar, recuerda que tu también eres necesitado.

7. Levantarle los ánimos a alguien

Sabes que no anda bien o nada bien y no sabes qué hacer. Decides sacarle una sonrisa para hacerle saber que no todo es malo. Siempre es bueno saber que hay alguien que te ama y que estará siempre a pesar de las dificultades.

8. Celebrar las cualidades o éxitos de otro

Solemos callarnos lo que nos gusta y nos alegra de los demás: sus éxitos, sus cualidades, sus buenas actitudes. Simples frases como «¡Felicidades!», «Me alegro mucho por ti» o «Ese color te queda muy bien» le han hecho el día a tu compañero y nos ayudan a vernos entre nosotros como Dios nos ve.

9. Seleccionar lo que no usas y regalarlo a quien lo necesita

¿Te has imaginado alguna vez que tu playera favorita de cuando tenías 17 años, ahora es la playera favorita de una adolescente que no tiene mucho que ponerse? Si eres hermano mayor, lo sabes. Por eso es bueno acostumbrarnos

Bibliografía de internet

- Oración para vivir la cuaresma en familia.

http://www.lafamiliacristiana.com.mx/lfc/index.php?option=com_k2&view=item&id=409:Rosa%20Mar%C3%ADa%20Aranda&Itemid=66

- Cuaresma, signos y símbolos de la...

<http://www.diocesisdecanarias.es/horariosyrecursos/cuaresma-actividades/cuaresma-signos-y-simbolos-de-la.html>

- Documento sobre la cuaresma.

catequesis.diocesismalaga.es/?.../La%20cuaresma%20documento%20%20para%20cat...

- Cuaresma tiempo para meditar

<http://www.buenasnuevas.com/recursos/cuaresma/biblia-10.htm>



"CONFORMEN SUS
PENSAMIENTOS,
SUS PALABRAS Y
SUS ACCIONES
CON LOS
SENTIMIENTOS
DE CRISTO"

(Flp 2, 5)